

Mundo Argentino



"Vivía en continuo drama, angustiado, entristecido, lleno de sombras el espíritu, luchando a solas con su propia amargura, haciendo sufrir atroz e incesantemente a la esposa de conducta intachable."

De la novela de ambiente nacional
EL FANTASMA
De
JULIO FRANZOSO

20 centavos
en toda la
República

En este número iniciamos el nuevo folletín
MISERICORDIA

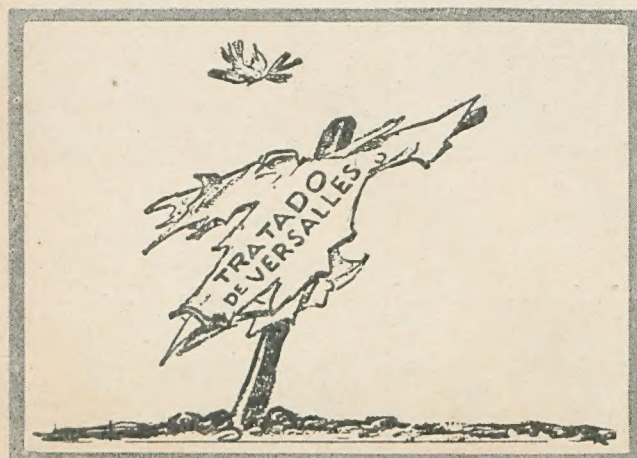
El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 **RETORNA LA NORMALIDAD**
Ahora el río podrá volver a correr libremente.
(De "News", Washington)



3 **ESTADOS UNIDOS**
Un método poco práctico para incubar.
(De "Daily News", Washington)



4 **FRANCIA**
El espantajo que ahuyenta a la paloma de la paz.
(De "La Victoire", París)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El torrente del crédito (1) ha roto, por fin, el hielo que no dejaba correr las aguas del río, obstaculizado por la depreciación de la moneda, la crisis y la depresión económica, y retorna poco a poco la normalidad tan ansiada por todo el mundo.

Nuestro gobierno constitucional (2), elegido por el pueblo, debe proceder enérgicamente contra todos los obstáculos si quiere que la producción nacional marche con paso seguro hacia el bienestar común.

Con la disminución de los salarios (3) se conspira contra el poder adquisitivo del consumidor, el reflorecimiento de los negocios y las utilidades en general, factores éstos que contribuyen al progreso de los pueblos.

El tratado de Versalles (4) continúa siendo el espantajo de la paz en el mundo, pues mientras él exista no puede afirmarse que haya desaparecido el peligro de una nueva conflagración europea.

El nuevo año de prórroga (5) para el pago de las deudas de guerra impuesto por el plan Hoover, según los alemanes, es como haberle puesto un bozal a la codicia de Francia.

El pueblo ve en la especulación (6) sin escrúpulos el germen de todos sus males, y por eso pide que se encadene esa mano crispada que se levanta para subyugarlo.



2 **REPUBLICA ARGENTINA**
Rompiendo todas las vallas que obstaculicen su paso, el gobierno constitucional ha de abrirse camino.



5 **UN AÑO MAS DE MORATORIA**
La hiena francesa.—No me dejarán morder hasta dentro de un año. ¡Qué lástima!
(De "Kladderadatsch", Berlín)



6 **HAY QUE ENCADENARLA**
—Tengo que ponerle las esposas porque su actitud es amenazadora.
(De "News", Newark)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 50, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 25 DE 1931

NÚM. 1088

La calle: escuela de delincuencia

LA crónica policial ha registrado dos hechos en el transcurso de pocos días — el rapto de una niña y el asesinato absurdo de una mujer — que deben ser destacados de la relación de delitos que acaecen en toda gran urbe, pues revelan la existencia de una perversidad y de un ensañamiento en sus autores, que no justifica ninguna interpretación criminológica. En efecto: no se trata de delitos simples o monstruosos provocados por la pasión o la degradación animal que presentan algunos seres tarados, sino de hechos consumados por “patotas” de sujetos, casi adolescentes, a quienes una educación severa hubiera podido encarrilar con toda facilidad. Los hechos citados, que han conmovido profundamente al pueblo de la capital, denuncian una crisis latente que, si no se estudia de una vez y se la ataca sin contemplaciones en sus causas, corre el peligro de retrotraernos, como metrópoli, a lo que fuimos años hace, cuando el tránsito por las calles de la ciudad era poco menos que imposible para las personas decentes. Porque no debemos hacernos muchas ilusiones: la distancia que va de las patotas del 900 a las de hoy, no són más que cuestión de procedimiento; en el fondo es la misma compadrada estúpida, con los mismos insultos gratuitos, con la misma pretenciosa ostentación de valor. Volvemos a asistir al entronizamiento del “corajudo que se jugaba íntegro”, espaldado por el grueso de la patota en quien tenía un cuerpo firme a quien recurrir en caso de apuro, y por quien hacía el “gracioso”, como un actor que se gastara en familia. Asistimos a la negación del individuo, en fin, y, lo que es más triste y más lamentable, a la negación del carácter porteño, al que creíamos definitivamente asentado. La patota engreída, cansadora, que mata por “puro gusto” es una monstruosidad en nuestro medio civilizado. Los hechos apuntados en un comienzo deben ser un alerta; es necesario indagar las causas de ese retroceso y tratar de corregirlas cuanto antes. Vamos a tentar, por nuestra parte, la indagación de esas causas: que nuestros lectores las confirmen o las nieguen.

LA EDUCACION CALLEJERA

En Buenos Aires la infancia y la adolescencia viven demasiado en la calle. La calle viene a ser así, en muchos barrios de la capital, punto de reunión para infinidad de pequeños gandules que forman reducidos grupos y que, lejos del control familiar, van independizándose poco a poco de la educación hogareña, para dejarse trabajar el espíritu, fácil a ser modelado, por las peores impresiones de la calle. Reciben de ese modo una educación negativa que deja en sus espíritus un fondo malevo, compadre, pretencioso, que provocará

luego querellas con sus mismos progenitores y con cuanto señor atraviere por su atmósfera. La fisonomía de estos muchachos callejeros se define en ese instante de su vida y luego cuesta mucho a la escuela, y a la sociedad muchísimos sacrificios, algunos crueles, como los que venimos comentando, para destruirla y tornarla normal. Sacrificios que deben evitarse desde un comienzo mediante una severa educación y una disciplina más estricta en la familia.

Las huelgas y los desórdenes en muchas escuelas secundarias, los tumultos en las canchas de deportes, las grescas en los bares y cabarets, etcétera, no son provocados sino por adolescentes que llegan de la calle, que han recibido en la calle las impresiones más fuertes de su vida.



Es necesario evitar de una vez esta anomalía que nos llevará a un verdadero fracaso social. La solución está en los hogares y en las escuelas. Los padres deben evitar que sus hijos se pasen el día en las esquinas de la vecindad entregados al comentario infeliz, al inaguantable foot-ball callejero o molestando, de “puro aburridos”, a los transeúntes, apedreando vidrieras, deletreando los términos más soeces de la injuria y del vicio, aprendiendo a menoscabar a la mujer y a sus propios padres. Subleva el oír a esos pequeños delincuentes, aprendices de contraventor, que una oportuna medida de orden salvaría para la sociedad. Los padres deben comprender el peligro a que exponen a sus hijos con la libertad equivocada de la calle. La compañía de los otros niños es una tendencia natural que la buena pedagogía social aprovecha y explota. Georges Rouma fué contratado por el gobierno de Bolivia, hace unos lustros, para organizar precisamente grupos de niños huérfanos y vagos — hijos de nadie — con una finalidad que redundara en beneficio de la fortaleza social. Y así las organizaciones de niños en Rusia y los proyectos de “clanes” de adolescentes propuestos en Chile y en Alemania por educadores eminentes. Pero nosotros no necesitamos, en nuestra ciudad, recurrir a tales medidas pedagógicas. La escuela llena ese cometido con amplitud y también lo llenan las playas de deportes. Lo que es francamente negativo es la calle, porque allí se desenvuelve toda la vida de la ciudad, el cauce por donde se desliza todo lo malo y todo lo excelente de la vida de una metrópoli.

DEBEN TOMARSE MEDIDAS ENERGICAS

Es imprescindible tomar medidas enérgicas. El niño es fácilmente impresionable por el delito. La familia y la escuela deben colaborar al unísono para conseguir este objeto. Y también corresponde a la policía el hacerlo. Los juegos callejeros y las reuniones nocturnas de patotas en las calles de la ciudad deben ser perseguidas con todo rigor. Es sencillamente lamentable comprobar la asistencia numerosa de muchachos, casi niños, imberbes aún, a cafés y bares de diversión, aspirando un cansancio precoz, que luego ha de pesar en sus espíritus por toda una vida. La escuela y la familia deben orientar a la juventud hacia las playas de deportes y los lugares de sana expansión, a fin de librarles el futuro de ese espantajo terrible de la delincuencia. La sociedad, nuestra cultura, la civilización de que nos enorgullecemos y la seguridad de cada uno de nosotros lo exigen. Hechos como los acontecidos nos desplazan a un pasado bárbaro que niega toda la nobleza de un esfuerzo civilizador.

ENRIQUE GOMEZ MATHEU.





Una sonrisa tierna y suave pone por instantes luz en su boca pequeña y roja. Ríe para adentro, para los sueños y las visiones que pasan.

Un cuento de LITA IGUAL

Cabecitas locas las de esas mujeres que se deslumbran con el falso brillo, y, siendo de condición humilde, se dejan arrastrar por las falaces promesas que les hacen hombres pudientes que sólo ven en ellas el atractivo de una juventud ingenua y sedienta de vivir.

PASA una MUJER...

(DEL DIARIO DE UNA MUJER)

Lunes 17. Febrero

LLEVABA hoy su lindo vestido estampado que le ciñe como un guante el busto firme de jovencita, desciende sobre sus caderas y abre en abanico sobre las rodillas hasta la media pierna. Hace días que la noto inquieta, arrima su rostro al cristal de la ventanilla y se abstrae en pensamientos que la preocupan hondo. No mira a nadie. Su paisaje interior monopoliza sus sentidos. Una sonrisa tierna y suave pone por instantes luz en su boca pequeña y roja. Ríe para adentro, para los sueños y las visiones que pasan. No hace "pose" ninguna. Las personas que en el tren viajan no existen para ella. Va así desde Retiro a Colegiales. Al llegar aquí, pestañea un poco; es como si se sacudiera.

Al ponerse el tren en marcha, ella se pone de pie. Cruza los últimos coches de primera clase, todos los de segunda, y al llegar a Belgrano, desciende por la última portezuela, la de junto a la máquina.

Apresura el andar, cruza la vía con nervioso y menudo paso, y tras de ella trepida el tren en marcha nuevamente.

La veo siempre porque hago su misma maniobra de pasar antes que el tren, va delante de mí, y de pronto desaparece en una puerta humilde, humildísima.

Paso de largo frente a la madera envejecida de la portezuela. ¿Quién es? ... ¿Cuál es su vida? ... ¿Cómo se llama?

Estas tres preguntas sólo me preocupan un momento. Hay algo que yo quisiera interrogar... ¿Qué sueña? ... ¿Cuál es su esperanza? ... ¿Qué dicha ha comenzado a sembrar rosas a su paso?

Pero mis interrogantes se detienen ahí. No quiero imaginar, no quiero crear una novela. Quiero esperar los acontecimientos. ¡La verdad!

Es bonita y pobre. Su belleza de veinte años seduce por lo fina. Pero sus ropas son exponentes de precario bienestar. La elegancia obedece a un difícil equilibrio. Es elegante porque su cuerpo ondula entre ropas de corte corriente, porque su andar es rítmico y gracioso, porque su silueta es moderna a pesar de los matices que revela.

La encontré ya hace tiempo. La observé. Viajaba siempre sola, con gesto digno y un tanto altanero. Su boquita carnosa conservaba desdén y en sus ojos se prendía a veces una burla sutil cuando era muy mirada.

Una tarde, un mediodía, que ella regresaba a almorzar, seguramente, la noté un poco extraña. Era como si no pudiera sentir su soledad. Una nerviosidad visible un poco ansiosa, alegre. Dos o tres veces me clavó la mirada, casi me sonrió. Sacó de su cartera un espejito y se miró. Después se quitó los guantes viejitos y miró sus manos tiernas y bien formadas. Lo comprendí. Se examinaba, sabía que era linda, porque toda mujer lo sabe cuando lo es, pero ese día alguien debía habérselo dicho con pa-

labras nuevas que habían caído hondo en su vanidad femenina.

Cuando bajó del tren y cruzó la vía, ya no caminó ligera como otras veces; su andar era contenido como si quisiera demorar el sueño, no llegar a su casa pobre, llena de interrogantes.

Desde entonces, desde ese día, leo el proceso de un amor que florece como una primavera. Y hoy, cuando su preocupación ha sido tan notable, he tenido como el impulso fraternal de interrogarla, de decirle que tenga cuidado, que los sueños traicionan casi siempre.

Sábado 30. Marzo

Hace días que no la veo viajar en el mismo tren que yo. Parece que tomara otro, no en la hora común de sus viajes.

Sin embargo, ayer por la tarde la he encontrado en Retiro. Me ha impresionado un poco. La modestia de su "toilette" corriente había desaparecido para dejar lugar a un arreglo costoso. Mi asombro puede ofender a esta criatura, pero en verdad no he podido menos de asombrarme. Sus zapatos, su traje, el sombrero; yo sé lo que gasta una mujer cuando lleva sobre sí los matices elegantes de la moda.

Un detalle me ha tocado. No era una "toilette" para la hora, tres de la tarde. Pensé que quizá no volviera a comer a su casita y tuviera compromiso para la noche. Pero... además, ella trabajaba de tarde, y esa hora no corresponde a su horario de labor.

La he mirado largamente, sin poder dominar una curiosidad triste que mancha un poco a esta chica tan linda, tan fina, tan nacida para lucir confiadamente la elegancia de los vestidos costosos y bellos.

Se ha detenido en el refugio esperando el tranvía, mientras controlaba nerviosamente su reloj pulsera. Ha pasado un rato y ha llamado un taxi. ¿Adónde va? ... He tenido el impulso de llamarla, detenerla, hacerla retroceder. Un abismo se abre en cada enrucijada y son de esos abismos que arrastran y no devuelven nunca a sus víctimas. Y es ésta una víctima tan deliciosa, tan bella, que en verdad... no sé...; no sé ni qué pensar.

Miércoles 12. Abril

Advierto que ha dejado el empleo, pero que no lo ha dicho y quiere simular que trabaja.

Viaja sin apresuramiento, pero es tan visible la inquietud interior que la domina, que no me explico cómo puede hacer esa vida doble, en donde debe forzosamente relajarse el natural valiente de una criatura de veinte años que amo.

Sábado 15. Abril

He visto una mujer parada frente a la puerta humilde. Una mujer pobre, con un

delantal arremangado entre las manos puestas sobre el vientre. Mujer vieja de rostro ansioso y triste, pálida, de enfermiza palidez anémica. Miraba ansiosa hacia la vía por donde tantas veces vió aparecer a su hija. Porque debe ser la madre, naturalmente, la que así la espera. He acortado el paso al cruzar frente a ella. Hubiera querido conocerla un poco, poder hablarla, consolarla. Decir palabras de indulgencia y bondad para la juventud que aturdidamente reclama la felicidad.

He vuelto a pasar por la tarde. He visto aún a la mujer con su delantal negro, los ojos ansiosos enrojecidos por el llanto, la boca apretada llena de angustia, la cabeza inmóvil hacia el camino de donde no viene y quizá de donde no venga más la criatura dulce del claro traje estampado y la figura fina y gentil.

¡La chica no ha llegado a su casa!...

¿Hacia dónde va?... ¿Cuál es el camino por donde cruzará su pie pequeño?... ¿Encontrará la dicha?... ¿Será para su corazón el amor de este momento tan absorbente, que la haga olvidarse de la madre pobre que tiene los ojos tristes y que la espera a cada instante, en la necesidad de engañarse a sí misma y de creer, creer siempre que su niña no desertará de la pobreza, porque su corazón es puro como su rostro?

Miércoles 15. Mayo

Hay meses que son largos, tan largos, que parecería un duplicarse de los días, de las horas. Se puede envejecer en poco tiempo cuando pesan los días sobre el alma. Ayer he tenido una sorpresa que me ha sacudido como el viento sacude un tronco débil. He encontrado a mi desconocida.

Caminaba yo por Palermo, llevando de la mano a mi sobrinita, cuando ésta se ha soltado corriendo y ha querido perseguir por la calle su pelota escapada de las manos. Me he abalanzado a tiempo de que una "voiturette" ha frenado de golpe.

He levantado los ojos para ver quién la dirigía, mientras aferraba a la pequeña... y me he encontrado con ella.

Ambas hemos hecho un movimiento de retroceso instintivo. Yo he reaccionado primero y he dicho gracias. Ella, ruborizada hasta el cuello, ha puesto en marcha su coche, luego de unos minutos de expectativa.

Sacudida por las dos emociones, no he podido ni pensar. Medito ahora, y de la meditación surge un disgusto hondo que me envuelve como una sombra penosa.

Una "voiturette" clara, de marca costosa. Una mujer bellísima envuelta en pieles. Un rubor que descubre, y luego...

¡Qué extraña que es la vida!... Veo a la mujer vieja, con el delantal arremangado sobre el vientre. Veo la angustia de los ojos ansiosos que no se cansarán de interrogar en el secreto destino de las cosas.

¡Y la chica, la chica dulce y linda que viajaba con su boquita orgullosa y su gesto altivo!... Era gracioso su trajecito estampado, quizá con muchas lavaduras. ¡Era ella tan fresca, tan bonita, tan digna!...

Todo da vuelta en mi recuerdo. El suave cuello de martas, el rostro asombrado y ruboroso, la portezuela ruinoso donde una madre clava los ojos.

La felicidad, ¿por qué caminos llega?

¿Acusar? ¡No! ¿Para qué?... ¡Es tan rápido todo! La dicha que se es- truja entre los dedos y se pierde como arenilla fina. ¡Los sueños que sólo duran una primavera y quema el verano como a una mariposa las alas en la luz!

Si la verdad pura estuviera reflejada en los rostros, ¿existiría la felicidad?... ¿No es acaso la dicha una mentira que tejemos nosotros, en el afán de tomarnos de un sueño y marchar por senderos de rosas?... Pero las rosas viven una estación, y eso también lo sabemos y queremos olvidar.

¿Dios habrá puesto en los seres la belleza como una prueba o como un castigo?...

Martes 30. Mayo

La he vuelto a encontrar, y no sola. Se sentaba a la mesa pocos metros de distancia de la mía. La acompañaba un hombre. Estaba la chica orgullosa de él. Todo un buen mozo, distinguido y elegante. Bailaban jun-



tos. Admirables de ritmo y armonía. Llamaban la atención. La gente de mi mesa preguntó quiénes eran. Todos estimaron que podría ser un matrimonio reciente de gente ultrachic.

Yo opiné con mi silencio en la forma que ellos.

¡Matrimonio nuevito! ¿Y la madre vieja que espera cada día?

No me vió ella. Estaba demasiado absorta en su acompañante, que la mimaba con finezas exquisitas.

Un cambio extraordinario se había operado en ella. El contacto con cosas elegantes en restaurantes chic, con medios de vida en los que no había actuado anteriormente, le han dado una soltura de movimientos tal, como si toda su vida no hubiera hecho otra cosa que ir y venir entre el lujo y la elegancia.

En su traje de noche, escotado discretamente, destacábase su gracia como marco a su belleza. Toda ella era distinguida, y hasta parecía que su acompañante, admirado de su gracia discreta, pusiese un singular cuidado en rodearla de suave gentileza, como si fuera la esposa, la novia, la hermana tierna y querida.

Ni un instante me dió la sensación de relación ambigua, de falsa situación. Era una dama perfecta que cenaba con un compañero distinguido.

Viernes 18. Agosto

¡Cómo es de frío este invierno! ¡Qué días tan grises! ¡Cómo se entran en el alma y la toman toda, profundizando su color de desengaño hasta lo más recóndito del ser!...

La chica de la casita pobre venía en el tren hoy, con un tapado viejo que debía abrirla poco, muy poco, con este frío intenso. Tenía los tacos de sus zapatos tan torcidos, que eran una molestia hasta para los ojos. Los guantes viejos, gastados en las puntas; el rostro triste como la muerte.

Los alegres ojos de antes parecen que llevan lágrimas cristalizadas. La boca está lacia, cansada, apenas coloreada por el rouge.

Me ha mirado fijo, dura, fría, con una amargura tan grande como si yo, por el hecho de ser testigo de su derrota, fuera para ella un ser que le inspirara rencor.

El rubor ha hecho presa de mí. No he podido sostener su mirada, he sentido vergüenza de haber sorprendido día a día su secreto, de haber compartido sentimientos que no me pertenecían, de alimentar mi recuerdo con hechos de los que sólo ella es la dueña. He inclinado el rostro. Mis ojos se han llenado de lágrimas.

La madre la esperaba en la puerta.

Cuando la ha visto, sus ojos han adquirido una triste alegría. La chica la ha besado ligeramente en la mejilla, mientras la pobre mujer ansiosamente preguntaba.

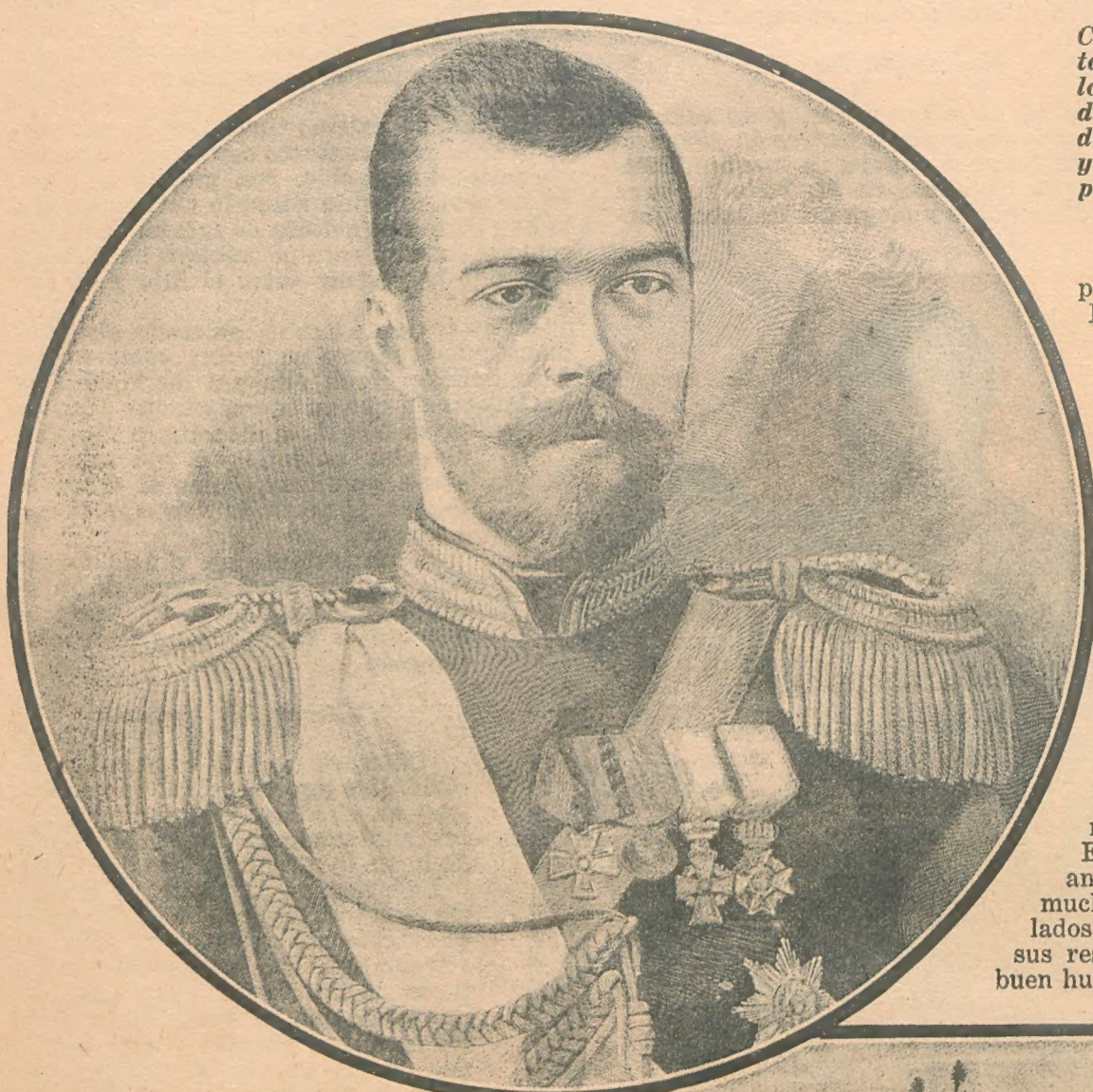
Nada contestaba ésta y entró ligera en el patio humilde.

He seguido lento hasta mi casa. He mirado la igualdad de estas cosas que me rodean inmutables y he cerrado los ojos, porque he comprendido que todo lo que pensara, todo, sería injusto, porque la vida y los dolores hay que vivirlos para comprenderlos verdaderamente.

Estaba la chica orgullosa de él. Todo un buen mozo, distinguido y elegante.

¡ZAR, LOS MUERTOS TE SALUDAN!

CUATRO MIL PERSONAS MURIERON APLASTADAS



Nicolás II, el último zar de Rusia, cuya coronación provocó numerosas víctimas a causa de las aglomeraciones que hubo durante los festejos.

LOS suntuosos festejos motivados por la coronación de Nicolás II (14 de mayo de 1896), que costaron varios millones de rublos, comprendían en su vasto programa los festejos en el campo Jodinka, situado en los alrededores de Moscú.

Esta fiesta, con los regalos que debían ser repartidos entre el pueblo, y que consistían en una bolsita con dulces, un pancito con salchicha y una taza de porcelana, simbolizaba la unión del joven zar con sus súbditos.

El monarca absoluto de todas las Rusias, recién coronado, con su presencia durante la entrega de los regalos subrayaba el hecho de que entre él y sus súbditos no existían barreras.

Los diarios dedicaban páginas enteras a las elocuentes descripciones de todos los pormenores: la salida del zar, su ida a la catedral y el momento de la coronación. Hablaban también de la fiesta en el campo Jodinka, de acuerdo con el programa prolijamente estudiado por el ministerio de la corte.

La fiesta debía tener carácter muy suntuoso. Se esperaba que se reunirían no menos de un millón y medio de personas. En la extensión de varios kilómetros, siguiendo una línea quebrada, se construyeron pequeñas casillas, donde debían repartirse los regalos. Habíanse pre-

Por las calles por donde debía pasar la carroza que conducía a Nicolás II, se había estacionado una muchedumbre entusiasta que aguantó a pie firme durante horas y horas, sufriendo toda clase de molestias, y hasta pagando con su vida la curiosidad de ver pasar al emperador.



Cuando la coronación del último zar de Rusia, fué tan enorme la aglomeración del pueblo que asistió a los festejos, que nada menos que cuatro mil personas, de todas las edades y condición social, fueron víctimas de la asfixia o murieron aplastadas. Se dieron regalos, y así, hombres, mujeres y niños hallaron la muerte por el afán de recibir una bolsita con dulces o una taza de porcelana.

parado unos barriles enormes, llenos de cerveza y miel. Habíase construido especialmente un teatro donde se debía representar gratuitamente para el pueblo la ópera de Glinka: "La vida por el zar".

La fiesta había sido fijada para el 18 de mayo a las 12 horas. En un pabellón especial, construido en un extremo, debían reunirse los ministros, el séquito del zar y las delegaciones extranjeras, y al mediodía se esperaba la llegada del zar y la zarina. La orquesta, compuesta con todas las orquestas militares y civiles, bajo la dirección del maestro Safonoff, debía "romper fuego" en el momento de aparecer el zar en el campo de Jodinka. Sobre un mástil enorme debía entonces izarse la bandera, que anunciaría el comienzo de la repartición de los regalos. La imaginación del pueblo aumentó el programa de los festejos: corrió la voz que en las bolsitas habría billetes de lotería. El pueblo de Moscú estaba lleno de una inquieta expectativa. Ya desde el 6 de mayo los trenes hacia el lugar indicado llegaban repletos. Solamente el 17 de mayo, por la estación de Kursk pasó una muchedumbre de 25.000 personas.

El parque de Pedro y la carretera de Petersburgo ya al anochecer del 17 estaban llenos de alegre y engalanada muchedumbre. A la noche encendieron las fogatas, a cuyos lados se ubicó el gentío con las comidas y bebidas traídas de sus respectivas casas. Se oían cantos populares, reinaban el buen humor y la alegría. Casi no se veían agentes de policía, lo

que representaba un buen augurio para el pueblo. Cada minuto aumentaba el gentío. Ya no se podía estar recostado o sentado. La gente se aproximaba lentamente a las casillas. No había nadie para dirigir la muchedumbre y ella fácilmente podría pasar la línea de las casillas, tras las cuales quedaba una parte completamente libre del campo de Jodinka. Hacia la medianoche la gente empezó a apretarse de tal modo, que era imposible sacar o levantar la mano. Semejaba un inmenso oleaje humano. Lo único que retenía a la muchedumbre y le impedía pasar la línea prohibida, era la costumbre de obedecer ciegamente.

Los diarios y la gente prevenían que habría que esperar la señal, y toda esa muchedumbre de 1.500.000 personas esperaba pacientemente,

UN TRAGICO RELATO HISTORICO EN LA CORONACION DEL ULTIMO ZAR DE RUSIA



Grandes festejos se realizaron en Alemania cuando Nicolás II hizo su visita. Este grabado muestra al zar acompañado del emperador Guillermo, a su llegada a la ciudad de Breslau, dirigiéndose a la "Landeshaus" (Palacio Provincial).

A la mañana, cuando la catástrofe se había producido, fueron llamados la policía y los soldados. En las casillas "entregaban los regalos" y a unos cuantos metros de distancia empezaron a sacar los cadáveres.

Cubiertos con sacos y chales estaban amontonados los muertos. Sus caras estaban tan desfiguradas, que la

gente misma trataba de taparlas. Corrían malolientes charcos de sangre que se descomponían con el calor del sol. A su lado se veían pañuelos, collares de vidrio, botellas, acordeones rotos, gorras, y hasta sombreros de copa; cabellos arrancados, y la gente, la gente muerta, pisoteada, hinchada. Se veían cadáveres cuyas cabezas estaban completamente aplastadas por las botas de la muchedumbre, trozos humanos separados del cuerpo.

La policía, que brilló por su ausencia la tarde y la noche anterior, pues para todo el inmenso campo de Jodinka habían sido llamados 100 vigilantes, 400 soldados y

13 oficiales, ahora, cuando era necesario limpiar rápidamente el camino por donde debía pasar el zar, abundaba por todas partes.

Habían sido llamados los carros de los bomberos, que se llenaban con los cadáveres. Y ellos estaban amontonados allí, apenas tapados con unas arpilleras.

A las 9 de la mañana estos carros llenos de muertos, en una fila interminable, se dirigieron por la carretera de Petersburgo. A pesar de todo el apuro, no se pudieron sacar los muertos antes de la llegada del zar.

Nicolás II, a quien engañaron para no afligirlo diciéndole que en la catástrofe perecieron doscientas personas, encontró toda una fila de carros cargados con los muertos. Pero él no suspendió la fiesta en el campo de Jodinka, como tampoco las otras fiestas. Suvorin, en su diario tan popular, advirtió con justicia que en ese día se pudo decir: "¡Zar, los muertos te saludan!"

En la plaza le gritaban al zar: "¡Hurra!", y a unos cientos de metros de distancia estaban amontonados centenas de cadáveres.

El zar donó mil rublos a cada familia de los que perecieron en la catástrofe, pero ni al saber el verdadero número de las víctimas (eran cuatro mil), pensó postergar los festejos. Tampoco postergó su brillante fiesta el príncipe Servio Alexandrovich, gobernador de Moscú, el verdadero causante de la desgracia. El pueblo le dió un nuevo título, bautizándolo con el nombre de "el duque de Jodinka".

El gobernador, que estaba obligado a tomar todas las medidas para evitar el desorden, no movió un dedo para organizar el mo-

(Continúa en la página 39)

sofocándose en la inimaginable estrechez. Así quedó de pie el gentío hasta las 6 de la mañana. A esa hora, como se supo después, en la multitud ya había muchos muertos. ¡Centenares de cadáveres estaban de pie entre los vivos! La gente agonizaba, sofocada; moría de insolación.

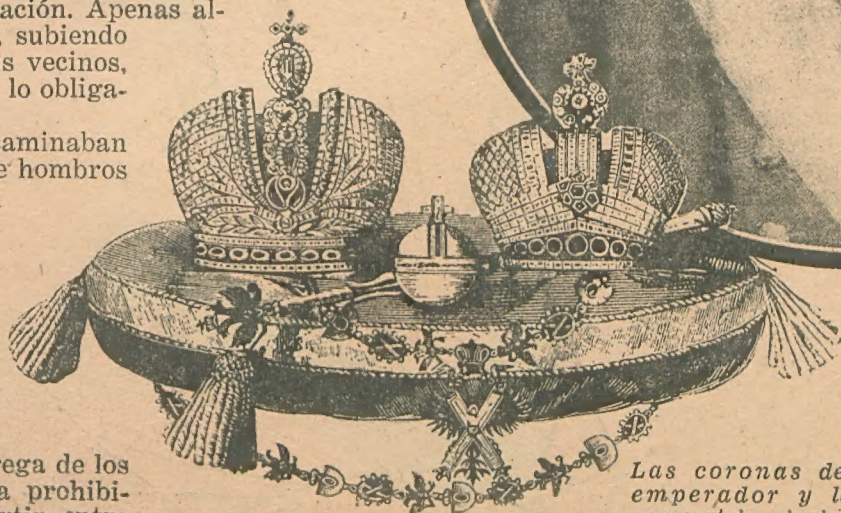
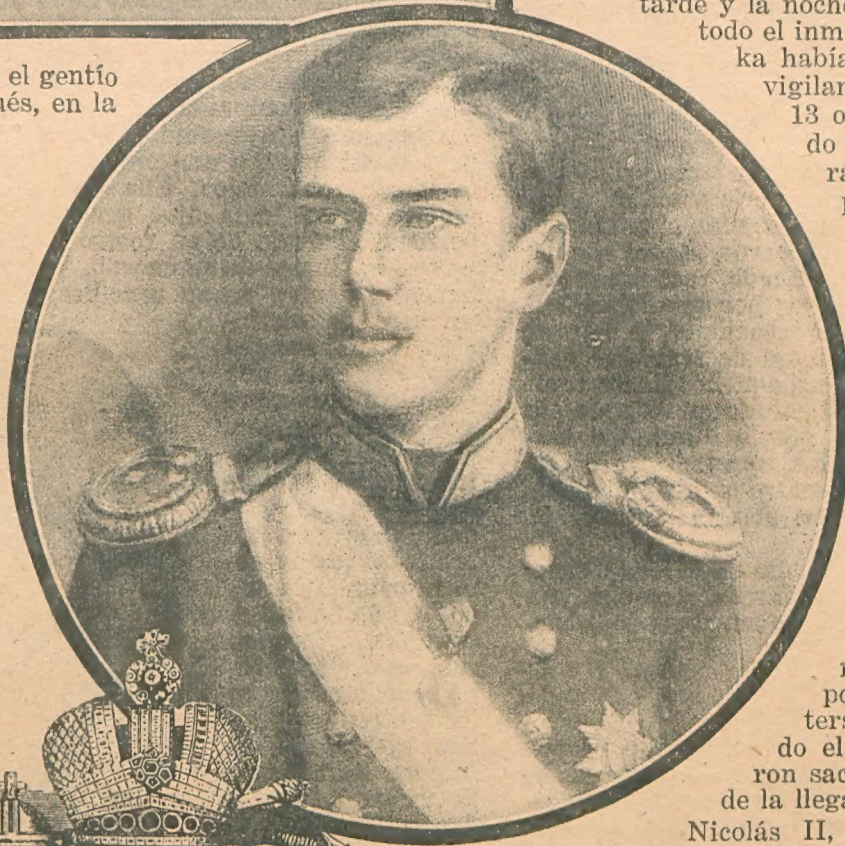
La temperatura por la noche subió a 15 grados y al amanecer, el termómetro subió hasta 20. Ya a la madrugada se levantó por encima de la gente un vapor plomizo, espeso y pesado que tenía sesenta centímetros de espesor. A las 6 de la mañana este vapor subió a una altura de dos metros y medio. Y esas espesas exhalaciones de la gente que cortaba el acceso del oxígeno fueron la primera causa de la catástrofe.

La situación era grave, amenazante. Los vivos mezclados con los muertos no podían ni pensar en moverse hacia adelante. No había de dónde esperar la salvación. Apenas alguno lograba levantarse, subiendo sobre los hombros de sus vecinos, la irritada muchedumbre lo obligaba a bajar de nuevo.

Solamente los niños caminaban libremente por encima de hombros y cabezas. Esto era como un consentimiento tácito de la gente: la salvación solamente para los niños. A las 6 de la mañana corrió la voz que ya empezaban a repartir los regalos. Esa noticia tenía su fundamento:

los encargados de la entrega de los obsequios, a pesar de la prohibición, empezaron a repartir entre sus parientes y amigos que habían podido llegar antes hasta las casillas, algunas empanadas y pancitos de pascua. Decían también que los repartidores habían hecho con esto un buen negocio, exigiendo hasta 30 rublos por los "regalos del zar" entregados con anticipación. En la muchedumbre se oyeron las exclamaciones de indignación, y cuando uno del pueblo levantó su gorra, la gente lo tomó por la esperada señal. La multitud hizo un esfuerzo, se movió y se acercó a las casillas. No se podía ni pensar en la entrega ordenada de las bolsitas. Los encargados de hacerlo, asustados, empezaron a arrojar los dulces a la muchedumbre. Un cuadro espantoso se presentó en esos primeros momentos de la catástrofe. Delante de la línea de las casillas estaban aplastados cientos de muertos, y por encima de ellos, pisoteándolos, corrían miles de personas.

Retrato del último emperador de Rusia cuando era gran duque heredero del trono, poco antes de haber sido coronado.



Las coronas del emperador y la emperatriz, insignias imperiales que después de haber sido veneradas por el pueblo, rodaron para siempre bajo ese mismo pueblo alzado en armas.

EL FANTASMA

IV

Entre los más audaces, o los más desocupados, combinóse, dentro del mayor secreto, llevar a la práctica un plan que tu-

I

EN la oficina, Marcos Ramírez pasábase horas enteras inclinado pacientemente sobre aquellos libros enormes en los cuales iba dejando, poco a poco y sin sentirlo, el brillo de sus ojos, junto a la hermosa y cuidada caligrafía que desparramaba por sus páginas.

Marcos Ramírez hablaba poco. Desde temprano se abismaba en su tarea, como si en ella buscara un olvido a quién sabe qué misteriosas angustias interiores. Trabajando así, horas y horas, silencioso, se apartaba por completo de todo ese mundo en que vivían sus compañeros de tareas, compuesto de diversiones, de conquistas femeninas, de teatros, de juegos, de frivolidad y mentira. Por las mañanas llegaba a su mesa de trabajo con una puntualidad matemática, fría. Al principio, los demás le observaban, llegaron hasta espiarlo, tratándolo hostilmente, como a un enemigo. No les fué simpático aquel hombre serio, grave, como eternamente preocupado, que aparentaba tener unos cuarenta años, alto, delgado, que no hablaba casi, que no reía — apenas si alguna vez le vieron sonreír, — pero que cumplía a conciencia su trabajo. Luego, le estudiaron, esperando verle cambiar, verle mostrar con el andar de los días otra manera de ser; pero no, se equivocaron. Aquel hombre fué siempre el mismo, callado, reconcentrado, metido muy dentro de sí; por eso después le abandonaron en sus observaciones, le dejaron solo, allí, junto a su mesa de trabajo, inclinado horas enteras sobre aquellos libros enormes que mataban lentamente la vida de sus ojos, en tanto que él seguía dibujando hermosas letras mayúsculas, apretada y fina caligrafía, como si buscara un olvido en aquella tarea metódica a algún oscuro proceso de su alma.

Le dejaron solo en medio de todos, e hicieron bien: eso quería Marcos Ramírez. En silencio les agradeció aquel deseado aislamiento...

II

No obstante, a veces los que sin querer le miraban desde otras mesas, le veían suspender un momento su trabajo, levantar la pluma, y con ella en el aire, quedarse pensativo, meditando en algún problema que parecía estar escrito allí, en el libro aquel de "entrada" y "salida". Entonces la pregunta, mordaz, agresiva, burlona, sorría en voz baja, de boca en boca, pasando por sobre todas las mesas:

—¿Qué estará pensando?

—¿No será loco?

—¿No estará por suicidarse?

Otras ve-

Los celos suelen convertirse en una verdadera enfermedad cuando se apoderan de un espíritu débil que no reacciona contra "el fantasma" que lo lleva a la locura y al crimen. El protagonista de esta novela de Julio Franzoso es uno de esos seres torturados que amargan su existencia al creerse traicionados por la mujer que aman, y a quien hacen padecer enormemente y hasta la matan, poseídos por la locura de los celos.

existir para aquel mundo que allí, en derredor, reñase de él...

Y nadie se preguntó nunca a sí mismo: —¿Marcos Ramírez sufre?

III

Un domingo por la tarde, en una calle del centro, alguien de la oficina vió a Marcos Ramírez paseando. Y no iba solo. Llevaba del brazo a una mujer... Tras el saludo ceremonioso, por la distancia que los separaba, el compañero de trabajo sintióse fuertemente sorprendido. Marcos Ramírez llevaba del brazo a una mujer muy hermosa. se quedó mirándolos. Ella era mucho más joven que él, tenía ojos grandes y negros, perfecto el óvalo de su rostro y discretas y suaves las líneas de su cuerpo. Vestía elegantemente, dentro de su sencillez, acentuando un aire de distinción a su paso del que carecía por completo el hombre que la acompañaba.

Al día siguiente, informados rápidamente de la novedad, hicieron los más variados comentarios. ¿Su esposa? ¿Su novia? A sus años... Querían saber qué significaba aquella mujer en los sentimientos jamás revelados de Marcos Ramírez, y llegaron hasta él con sus preguntas.

—Mi esposa—les contestó a todos sencillamente.

Y siguió trabajando. Uno de ellos preguntó de nuevo:

—¿Hijos?

—¡No!

viera como resultado aclararles, en parte, la vida que se les antojaba enigmática y oscura del oficinista. Y así lo hicieron. Un atardecer, uno de aquellos atardeceres en que él suspendía su tarea y se quedaba meditando, como "escuchando" a alguien que "hablaba" dentro de él, al rato de ausentarse Marcos Ramírez, uno de los compañeros salió tras él... Luego, lo siguió por las calles, entre el tráfico enorme de tranvías y automóviles, deteniéndose cuando él se detenía y avanzando lo suficiente hasta acercarse demasiado a Ramírez, procurando "ver", intrigado, obsesionado, por aquel vagabundeo sin objeto por las calles centrales, las calles de las tiendas más importantes. Avanzó hasta ponerse a pocos pasos de él, y, sin embargo, "no vió" nada, absolutamente nada... Diríase que el otro perseguía algo que iba delante de él; pero que este "algo", un punto pequeño, muy pequeño, real o imaginario, existía solamente para él, ya fuera en la calle o dentro de las paredes de su cráneo...

Decepcionado, el compañero de trabajo llegó a la oficina sin poder llevar ninguna novedad a los que esperaban fantásticas revelaciones de aquel espionaje ahora fracasado. Ellos habían seguido a Marcos Ramírez por las calles, y éste, a su vez, parecía haber seguido a alguien que ellos ignorarían toda la vida quién era...

V

La esposa terminaba de vestirse. Suavemente preguntó al marido:

—¿Te agrada este peinado?

Marcos Ramírez, que leía el periódico, levantó la cabeza y observó. En efecto, Elena había introducido en su forma habitual de peinarse una modificación que la hermoseaba más aún.

—¿Contesta! ¿Te agrada?

Los ojos de Ramírez se nublaron. Aquella



Novela corta de JULIO FRANZOSO

noche el matrimonio disponíase a ir al teatro, y la joven esposa creyó natural esmerar su tocado.

El esquivó la pregunta torpemente y alcanzó a decir:

— ¡No sé para qué tanta coquetería!

— No es coquetería — respondió ella, tolerante aún. — Es simplemente, un deseo de variar...

Y luego, tras una breve pausa, agregó:

— Pero si te disgusta...

En seguida sus manos hábiles, nerviosas y finas, deshicieron el peinado aquel, en tanto que los ojos se le llenaban de lágrimas ante el fracaso de lo que hacía un momento, frente al espejo, la ilusionara. Ella "comprendía" al marido. Sabía exactamente lo que "pasaba" dentro de aquella cabeza encanecida, de pensamientos sombríos... El detalle más ínfimo, el adorno más superficial, alteraba rápidamente la serenidad del matrimonio. Por eso no le extrañó mayormente cuando oyó la voz del marido que desde la habitación vecina, en la cual quedara esperándola, declaraba, ordenando:

— ¡No salimos!

VI

Marcos Ramírez sufría la peor de todas las enfermedades: los celos. Eran los suyos unos celos absurdos, crueles, dolorosos, que no se justificaban nunca y que envenenaban su existencia a lo largo de los años, sin que él pudiera hacer nada por vencerlos. Vivía en continuo drama, angustiado, entristecido, lleno de sombras el espíritu, luchando a solas con su propia amargura, haciendo sufrir atrozmente, incesantemente, a la esposa de conducta intachable, pura, incapaz de proporcionarle él una alegría, él, que jamás había tenido en su boca una carcajada amplia, fuerte, en la cual riera hasta el alma misma, libertándola de vivir en continuo e interminable tormento.

Ese era su drama. El drama de Marcos Ramírez. El oficinista no vivía; moría poco a poco, atado fuertemente a la cruz de sus pro-

prios celos, en lucha constante y agotadora con el fantasma aquel inventado por él mismo en largas cavilaciones, y el cual, dentro de la cárcel de su alma, viviendo alimentado por su propia desconfianza, por su terrible amargura, le decía siempre, de noche y de día:

— Te engaña... Te engaña... Te engaña...

¡El fantasma! Lo llevaba consigo, asomándose a las ventanas de sus ojos cuando admiraba la hermosura de su esposa, obligándole a reñir, a murmurar palabras crueles, cuando en realidad debiera besarla largamente. ¡Pero no! El fantasma estaba allí, murmurando, siempre en voz muy baja, para que la oyera él solamente:

— Te engaña... Te engaña...

Era la gota de agua de sus temores absurdos, taladrando todas sus ilusiones, cambiando en mueca su esbozo de sonrisa y poniendo una palabra cruel allí donde debiera poner un beso:

— Te engaña...

VII

Elena, la esposa de Ramírez, desde hacía mucho tiempo había comprendido la enfermedad del marido, y quiso curarlo, como si fuera un niño viejo, con calor de madre y suavidades de mujer. Formada en un hogar de rígidas costumbres, de severas normas cristianas, dedicóse desde el principio a su casa y a su marido. Para ella, el mundo comenzaba allí, junto a él, y terminaba allí también. Pasaba el día en la casa, no acudía a fiestas ni paseos; sólo salía con él. Ramírez la apartaba de la gente, la aislaba, diríase que tomaba ridículas precauciones...

Elena, a solas consigo misma, penetraba cada vez más en el drama aquel de los celos de su marido. Ella le amaba, lo respetaba, cumplía sus deberes tal como los aprendiera en la casa de los padres, frente a la madre cariñosa y suave, y al padre severo y recto.

— Le pasará con los años...

— pensaba a veces.

Se equivocaba. Los celos en Ramírez no desaparecían.

— Tal vez si tuviéramos un hijo... — pensaba otras veces.

Pero el cielo no escuchó nunca sus ruegos y aquella gracia no le fué jamás concedida. Así pasaba los días y los años, junto al marido, mucho mayor que ella, esperando siempre que se cumpliera su destino, sin asomarse a otro mundo más que aquel: el de su casa y el de su esposo.

VIII

En muchas ocasiones a Marcos Ramírez el fantasma de los celos despertábasele de improviso dentro de su imaginación y le sorprendía escribiendo allí, en el escritorio de la oficina. Era entonces cuando abandonaba la tarea y quedábase en suspenso en aquella actitud meditativa que tanto divertía a los demás. Parecía callado, y, sin embargo, alguien hablaba dentro de él.

— Te engaña...

— ¡No!

— ¡Sí! Te engaña... A lo mejor, en estos momentos, no está sola en tu casa... Alguien puede estar allí con ella... Acuérdate... Ayer por la tarde salió sola... Te dijo que iba de compras a las tiendas, y, sin embargo, no compró nada...

— No encontró el género que buscaba...

— Te miente...

Él se defendía con poca habilidad. En cambio, el fantasma,

Y como lo presentía, los pasos de él, sigilosos, llegaron hasta ella.

— ¿Escribes?

— Sí...

— ¿A quién?

Al pronto, Elena no contestó.



castigando rudamente dentro de las pobres paredes de aquel cráneo martirizado, seguía descubriendo actitudes, gestos, palabras, todo lo que pasara inadvertido para el esposo.

— Y si en estos momentos no estuviera en tu casa...

— ¡No!

— Compruébalo! ¡Vete!

Luchaban los celos y el sentido común. De pronto, un deseo angustioso y trágico de comprobar si en verdad lo engañaba su esposa, de mirar con sus propios ojos si estaba allí, en su casa, lo lanzaba a la calle, lo llevaba como loco a su casa, escuchaba ansiosamente, espía, y luego, de improviso, quemándose vivo en el fuego de su propio tormento, empujaba la puerta y entraba...

Después... ¡Oh! Después, frente a los ojos grandes y negros, serenos, de la esposa, una vergüenza enorme se apoderaba de él, le cubría por completo, le desarmaba... Entonces inventaba una dolencia repentina, un malestar y se acostaba para no caer de rodillas ante la mujer ofendida por él en lo más sagrado: en su dignidad.

Y Marcos Ramírez sentía reír al fantasma dentro de él mismo, burlándose de su angustia...

IX

Otras veces, el fantasma lo levantaba de su asiento y lo echaba a la calle, desesperado, en busca de alguien que él solo sabía quién era: Elena. La seguía por las calles, desde lejos, atormentado, desesperado, mordido en el alma por el enemigo implacable. Andando así tras ella, llevaba el presentimiento cruel y doloroso de que algún hombre, más joven que él, se acercaría a su esposa.

— ¡Vigila!

El miedo de ser traicionado lo llevaba al espionaje. Por eso una tarde sintió un vértigo. Las sienes le latieron apresuradamente, le martillaron con fuerza: Marcos Ramírez "vió" que un hombre se acercaba a Elena y que marchaba a su lado.

— ¡Él!

— ¡Sí! ¡Él!... ¡Acércate! ¡Corre! ¡No lo dejes escapar!

Y obedeció al fantasma una vez más. Se acercó. Se acercó demasiado y comprobó su equivocación. Le había engañado la distancia... Aquel hombre caminaba muy separado de su esposa.

— ¡Marcos!

— ¡Elena!

Ella lo miró un segundo, hondamente sorprendida, como a un desconocido. Él trató de explicarle:

— Salí temprano... El jefe... Una diligencia...

La esposa no le oía. Caminaba a su lado mecánicamente.



JULIO FRANZOSO

autor de la novela corta que se publica en este número

EL FANTASMA

hace para los lectores de

Mundo Argentino

S U A U T O B I O G R A F I A

Comenzaré por copiar exactamente de la libreta de enrodamiento algunos detalles, todos aquellos que "deban" y "puedan" copiarse. Color de la piel: blanca. Ojos: pardos y medianos. (Me hubiesen gustado grandes y negros, pero en fin...) Nariz recta, mediana (Conforme.) Altura: 1.68. Eso cuando mis años sumaban 18. ¿De los 18 a los... 26, no habré tenido la suerte de crecer un poco más? De todos modos, estoy — aún — dentro de ese molde clásico que se conoce por alto y delgado. Señal particular: ninguna. (¡Pobres! Lo que ellos ignoran...) Nacido

en la Capital Federal el día 14 de julio de... (Desde aquí, con mi nacimiento, he honrado y prestigiado la fiesta de los franceses.) Siguen más detalles que considero innecesarios. Voy a aclarar algo (cuando uno dice "voy a aclarar algo" es para obscurecerlo más todavía): lo de mi edad. Yo tengo 26 años. Sí... siempre 26... Igual que el año "próximo" pasado... Igual que el año "próximo"... próximo. ¿Está claro, verdad? Lo suponía... Voy a aclarar otro detalle: soy soltero. Y no pienso ni remotamente cambiar de estado. Pienso (porque a veces me pasa eso: que pienso): que si uno "nace" soltero, no tiene por qué ir en contra de la Naturaleza. "Nacer" soltero es un defecto: no se corrige. Lamento que esto sea la desesperación "de toda mi familia". Toda mi familia se reduce, en la actualidad, a una sola persona: mi madre. Tal vez por tener ese defecto me atrae fuertemente la belleza femenina. Me seduce. Me llama... y yo voy. Cuando la vida, con sus exigencias, con sus deberes, no nos permite realizar largos viajes por tierras maravillosas que nuestra inquietud andariega presiente, debemos conformarnos solamente con eso: con viajes espirituales a través de ciertas almas exquisitamente delicadas, un poco brujas y algo misteriosas... Telón. (He trazado ya mi retrato físico y moral lo más fielmente que me ha sido posible.) No obstante, seguiré escudriñándome en mi interior, más aún, haciéndome yo mismo la autopsia en homenaje a los "lectores" — y "lectoras" — de MUNDO ARGENTINO. Cultivo la novela, el cuento y el teatro. Considero que todo lo hago mal, pero... algún día... lo haré peor, porque a veces, sin sentirlo, se llega así a un estado perfecto de embrutecimiento. He publicado un libro: "Historias de amor y de sangre". (Espero publicar varios más.) He desparramado, y seguiré haciéndolo, cuentos y novelas por sobre las páginas de casi todas las revistas semanales... y algunas quincenales. He estrenado seis obras de teatro. Pienso estrenar muchas más. Escribo todos los días. Tengo, pues, a fin de semana, del mes y del año una cantidad respetable de carillas, y como molestan y entorpecen, las hago pedazos para que dejen lugar a las otras que están por venir y que llegarán mañana o pasado...

Este es "un modo de vivir que no da de vivir", dijo alguien que no nombro porque la réclame debe de pagarse, pero es el que a mí me agrada y al cual permaneceré siempre fiel... Vivo haciendo el menos daño posible — ya que sin hacer daño no se puede vivir — y amontonando ilusiones, esperanzas y sueños. Hoy sueño más que ayer... Mañana tal vez sueñe más que hoy... Depende del lado que me acueste... Yo quisiera publicar casi a diario, estrenar seguido, pero los directores de revistas, los editores de libros y los empresarios de teatros no piensan como yo, y es una lástima, sobre todo para mí. No tengo vicios... grandes. No fumo, no tomo ninguna clase de licor, los médicos — ¡ah, canallas! — se complotaron para prohibirme el vino, la soda, el café, la carne, ¡qué sé yo!, y lo peor del caso es que mi estómago se ha puesto de acuerdo con ellos y... me han vencido entre todos... Entre los vicios chicos: voy al cine, me gusta conversar a oscuras. Otro: nada me hace reír, y, en cambio, todo, todo, hasta lo más temible, me hace sonreír...

te. El rostro lívido, descompuesto del marido, su confusión, la torpeza de aquella declaración, todo le demostraba claramente la desconfianza de él mostrándose por completo en aquel enfermizo y miserable espionaje callejero. Porque eso era, ante todo, Marcos Ramírez: un enfermo.

X

Enfermo, sí. ¿Y

cómo curarlo? Esta era la pregunta que golpeaba continuamente en el alma de ella. Hasta el presente habían sido inútiles sus silenciosos sacrificios. Ramírez la había apartado de casi todos los paseos, fiestas y reuniones; la aislaba, la recluía en su casa, avaro hasta lo inverosímil de mostrar la juventud triunfante de ella al lado de él, cansado, derrotado, envejecido prematuramente por aquel mal invisible... Después, con los años, los celos atormentadores desatándose a cada instante por pequeñeces, a las cuales atribuía él intenciones que no existían, y por último, la paz del hogar ya definitivamente perdida. Y Elena, la esposa llena de resignación, de cristiana piedad, de amor, tuvo un gesto de rebelión. Todos, hasta los más humildes, un día, un momento, se vuelven con rabia contra la mano que los castiga. Escribió una carta. Y como lo presentía, los pasos de él, sigilosos, llegaron hasta ella.

— ¿Escribes?

— Sí...

— ¿A quién?

Al pronto, Elena no contestó. La pluma siguió corriendo sobre el papel, volcando en letras pequeñas todo su enorme dolor. Y nuevamente sintió más enérgica la voz de él.

— ¿A quién?

Ella le alcanzó la carta.

— Toma... Lee...

Marcos Ramírez leyó: "Querida mamá..." Y como le notara un ademán de devolvérsela, añadió:

— Continúa leyendo... Te interesa...

Avergonzado, siguió leyendo. ¿Cómo? ¿Era posible? ¡Elena! ¡Ella! Le abandonaba su esposa, lo dejaba solo y se iba... Se iba a la casa de los suyos, de los padres, en busca de un descanso que allí no encontraba... ¡Ella! ¡La esposa santa, pura!...

— He tomado esa determinación.

La oyó espantado. Más que las palabras, le asustó el tono frío con que ellas fueron dichas.

— ¡No, Elena! ¡Escúchame!

La esposa conocía aquel acento angustioso que luego terminaba en súplica, casi en llanto. Iba a perdonarle una vez más, sabiendo de antemano que con ello no reconquis-

taba la felicidad; pero se contuvo. Le haría sufrir unas horas, una noche, hasta el día siguiente; después resolvería...

— Ya lo sabes: mañana me voy.

XI

Por la noche, Marcos Ramírez, contra su costumbre, salió a la calle después de la cena, que fué silenciosa y triste. El oficinista sentía la necesidad física de andar, de moverse, de hacer algo, sin saber fijamente qué. Salió de su casa como anonadado, inclinada la cabeza tal si llevara sobre ella un peso enorme. En la memoria una frase golpeaba con fuerza:

— ¡Elena se va!

Quedaba rota su vida, destrozada, sin objeto. Así, fija la determinación de su esposa en su mente, anduvo por las calles caminando sin cansarse, perdido, sin rumbo, como sonámbulo. Se analizaba friamente, con temor de que el fantasma despertara. Elena era un desencanto en su existencia, ya que él la amaba honda, fuertemente. Su juventud había sido casi vejez, porque siempre careció de amigos, de aventuras, de frivolidades. Su única aventura fué la del matrimonio, en la que puso toda su pasión, y que terminaba ahora con la fuga de Elena, porque aquello era una fuga, tal vez calculada con anterioridad...

Poco a poco, "sintió" que el fantasma comenzaba a despertarse. Seguía caminando... De pronto quiso orientarse. Inconscientemente, ajeno a todo por completo, había ido buscando las sombras de las calles apartadas y sus pasos lo llevaron a los barrios bajos de la ciudad, junto al río, frente a una calle amplia y miserable, trágica y hostil, donde ocultan su vergüenza y su derrota los "ex hombres", los fracasados, los que nada esperan del mañana, y que se distribuyen sobre los bancos de las plazas y los umbrales de las puertas. ¿Qué misterio le llevaba hacia allí, en su noche dolorosa? ¿Por qué caminaba por aquella calle de sombras como una sombra más pegado a las paredes? No lo sabía... No quería saberlo... Sólo sentía al fantasma moverse dentro de él, bailoteando grotescamente en su cerebro y sobre su corazón. Se detuvo. Estaba cansado. Frente a él, en aquella plaza inmensa, unos bancos desocupados parecían invitarle silenciosamente a que se dejara caer sobre ellos, a que descansara, poniendo orden en aquel tropel de sus ideas. No lo pensó más. Cayó sobre uno de ellos pesadamente, rendido por la enorme distancia recorrida.

— ¡Elena se va!

— ¡Elena miente! ¡Te ha mentido siempre!

— ¡No!

— ¡Sí!

Ya "el enemigo" invisible había apoderado de Marcos Ramírez allí, en la plaza oscura y silenciosa, y lo movía a su antojo, jugaba con él como con un guiñapo humano, como con un muñeco sin voluntad. El fantasma estaba al lado de él, envolviéndolo, rodeándolo, fascinándolo, como por un secreto arte de magia.

— ¡Te engaña! ¡Te engaña!

De improviso, púsose de pie.

En sus ojos brillantes, afiebrados, había una resolución. Estaba transfigurado. Era otro... Diríase que alguien, visible para él solamente, le llevaba del brazo con energía.

— ¡En tu casa tienes un revólver!

— ¡Eh!...

— ¡Es tu felicidad! Se la llevan...

En el próximo número:

El casamiento de Fanny

Novela corta de

FELIX M. PELAYO

Regresaba, sí, con apresuramiento, como con miedo de llegar tarde a la cita que acababa de darse con la muerte. Era ya alta noche... Sus pasos eran ahora firmes, decididos.

— ¡Te engaña!

Sí... Él lo admitía. Era lógico. Fatal. Su esposa era bonita, atrayente, y, sobre todo, joven... Sí... Era cierto... "Debía" ser cierto. Se lo decía a él una voz que no podía

engañarle... La voz "del otro", que ahora lo llevaba con fuerza a su casa...

Llegó. Subió las escaleras cautelosamente, pisando blandamente, apagando el ruido de sus pasos sobre la alfombra. En su voluntad no aparecía el menor desfallecimiento. Escuchó... El silencio era absoluto. Marcos Ramírez entró en la pequeña habitación que en su casa servía de escritorio y de un cajón de su mesa tomó un objeto pequeño y brillante... La mano, al contacto frío, ni se estremeció siquiera...

Luego...

En la quietud honda de la casa se oyó un balazo, un balazo que coincidió con un grito de horror, angustioso y desgarrante de quien casi sin despertar pasa de un sueño a otro sueño, el de la muerte... Más tarde, hay un hombre que llora y un fantasma, *el fantasma*, que ríe..., que ríe siempre, triunfador, orgulloso, sin que nadie pueda vencerlo jamás: el fantasma de los celos bailoteando grotescamente sobre los corazones hasta despedazarlos...

FIN



Gratis

Aproveche los últimos días del

Concurso-Regalo

1er. Regalo

Regio piano alemán marca Zimmermann, de la Casa Celestino Fernández, en soberbia madera color caoba. Sus voces son extraordinarias en potencia y melodía.

Valor \$ 1.500.00



3er. Regalo

Soberbio radio-fonógrafo (combinado) marca Crosley, de la Casa Chilibroste y Cia., aplicable a corriente alternada, 8 tubos, con sus correspondientes lámparas, completo.

Valor \$ 850.00



EL AVION

POLVO LEICHER

que recorrió triunfalmente toda la República durante un mes, tirando volantes de valor, demostró nuestro deseo de favorecer a todos. Si Ud. no participa en este Concurso, sólo Ud. tiene la culpa.



El día 30 de este mes finaliza. Participando en este Concurso, puede Ud. hacer suyos — gratis — los valiosos regalos; envíe hoy mismo los cupones de las cajas de Polvo Graseoso Leichner, que se canjean por números del Concurso. Basta un solo cupón para poder participar en él. Pida las Bases a MENDEL y Cía., Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

Por su adherencia infalible, el Polvo Graseoso Leichner protege la piel de cambios de temperatura y evita grasitud y sudor. Refresca y satina el cutis, perfumándolo. En todos los tonos y perfumes. Jazmín, Violeta y Heliotropo. Caja Grande \$ 1.70. Caja Media, \$ 0.70.



Un nuevo modelo al punto cruz o al punto de gobelino



En el presente modelo, nuestras lectoras hallarán un hermoso motivo de dibujo que puede realizarse al punto cruz o al de gobelino. Como se ve, se trata de una caprichosa combinación de flores de pensamiento, y se presta para cortinas, almohadones, centros de mesa, etc. Los colores que pueden emplearse son los que lleva el dibujo. Sin embargo, pueden éstos variarse de acuerdo al gusto de quien ejecute el trabajo, procurando siempre ajustar los tonos claros y los oscuros conforme al modelo, a fin de que no se confundan los unos con los otros y el dibujo pierda su vistosidad y su claridad.

LAS LLAVES DEL EXITO

SIEMBRE si quiere COSECHAR

EL sudar a edad temprana impedirá sufrir más adelante en la vida. La mayoría de los mortales tienen que hacer frente a las dificultades, sufrir penalidades trabajar rudamente y sacrificarse en algún periodo de su viaje terrenal. El hombre que desperdicia su juventud y su virilidad, que busca el placer en vez de la realización, que prefiere la dilación a la diligencia, que corteja a la ociosidad en vez del trabajo, que busca la copa con néctar más que con el vino fuerte de la prosperidad, está sentenciado a pagar la oportunidad perdida.

Hay una ley eterna de compensaciones; quizá parezca que duerme, pero nunca está dormida. Esta ley fué proclamada antaño con estas palabras: "Como siembres, así recogerás."

El hombre sabio desarrollará sus esfuerzos mientras sea joven, mientras pueda hacer trabajar su cerebro y su cuerpo con gusto, mientras las penalidades y la fatiga y la abnegación marquen levemente su frente y no agoten su espíritu. Paga el precio de una vejez feliz, cómoda, libre de la pobreza, cuando está mejor capacitado para pagarlo.

La abnegación voluntaria al comienzo del viaje de la vida conjurará la pobreza, la presión, el sudor y la indignidad involuntarias hacia el fin. Cada ser humano debe poner algo en el mundo antes que pueda sacar todo lo que razonablemente necesita de él. Aun los hijos de millonarios no están exentos de esta ley.

¡Usted tiene que contribuir antes de poder recoger! ¡Usted tiene que sembrar antes de poder cosechar!

La abnegación es un ingrediente básico del éxito genuino; el mero amontonamiento de riquezas, a tueras o a derechas, no es necesariamente una prueba de éxito.

Washington era rico, pero amaba a su patria más que a su propia comodidad, y no vaciló en sufrir días y noches para alcanzar su glorioso ideal.

La ciencia, la sabiduría, la capacidad de estadista de Lincoln, no descendieron del cielo sin ser buscadas, sin ser ganadas. ¡Cuántas horas pasó estudiando mientras otros jugaban ociosamente! ¡Quién puede estimar la enorme abnegación que puso a prueba durante los años que vivió en la obscuridad?

Edison trabajó diez y seis y diez y ocho horas antes de ganar un escalón en la escalera de la fama. Cuando llegó a Nueva York, tuvo que rogar que le diesen una taza de té; ¡tan hambriento y pobre se hallaba! Años más tarde, lo atajaron innumerables dificultades, y en una época temió que no podría seguir adelante. Pero ni aun entonces se dejó vencer por la desesperación. "Si lo peor llega a lo peor, Sam, yo podré regresar a la estación de telégrafos, y tú podrás conseguir otro empleo como taquígrafo," le dijo a su fiel ayudante, Samuel Insull, ahora a la cabeza de la empresa eléctrica más poderosa del mundo.

Alejandro Graham Bell y Teodoro N. Vail se vieron reducidos a pedir prestado, durante un tiempo, dinero para el almuerzo antes que pudieran establecer el teléfono como negocio de provecho.

Fulton no se amedrentó ante las dificultades y sacrificios para producir el primer barco a vapor que recorrió el Hudson. Elías Howe subor-

dinó todas las consideraciones de su comodidad personal durante los años que trabajó rudamente para producir la máquina de coser. Cyrus W. Field, aunque rico, no desdenó empobrecerse y realizar toda clase de sacrificios para atravesar el Atlántico con su cable civilizador.

Y volviendo a hombres que aún viven: Henry Clay Frick, rey del acero y del carbón coke, continuó viviendo en un modesto cuarto después que ganaba un millón de dólares por año, deseoso de conservar su capital para la expansión del negocio.

James B. Duke, el rey del tabaco, por la misma razón, vivía en una habitación humilde y se alimentaba en un restaurante barato cuando estaba ganando 50.000 dólares por año. Y no fué hasta que estuvo ganando 100.000 dólares que se mudó a una casa más confortable.

La madre de Andrew Carnegie tomaba zapatos para coser del padre

de Henry Phipps, un zapatero, y Andrew mismo, durante un periodo, trabajó de noche por un dólar por semana y se negó toda clase de placeres para poder ahorrar dinero.

Henry P. Davidson, el socio más importante de los Morgan, iba en bicicleta diez kilómetros por las calles de Nueva York para ahorrarse diez centavos todos los días, cuando era pagador de un pequeño banco neoyorkino. Pasaba las noches estudiando.

Frank A. Vanderlip, presidente del Banco Nacional de los Estados Unidos, comenzó en un negocio de maquinarias, ahorró lo suficiente mientras trabajaba en el torno para ir a la universidad un año. El total de sus gastos, gracias a su inquebrantable abnegación, ascendía solamente a pesos 265 mensuales.

Amase su pan en la mañana o mediodía de su vida, y cuando sea viejo podrá vivir gracias a él.

Si comienza por no negarse nada a usted mismo, más tarde el mundo estará dispuesto a negárselo todo. ¡Absténgase, o será negado!

En este mundo ambos extremos son malos: la sabiduría está en el medio. Entre dar rienda suelta a sus apetitos o privarse de todos, está usted en el feliz término medio?

Si usted es joven, la abnegación es una virtud cardinal, y si es viejo y ha ganado plata, es meramente un avaro si no la gasta. El muchacho que trabaja para pagar sus gastos de universidad y se alimenta en su cuarto, escatimando la cantidad y variedad de su comida hasta el punto peligroso de que debe ser enviado a un hospital, es un estúpido. Hubiese sido mejor que se hubiese quedado en su rincón provinciano. El barón Rhondda, administrador de alimentos en Inglaterra, aunque era

(Continúa en la página 48)

Vd. necesita este Penetrante Dentífrico

para dar a sus dientes la clase de limpieza que recomiendan los dentistas

La limpieza superficial lo es sólo a medias. El Colgate hace más: elimina las partículas alimenticias que provocan las caries.

LA limpieza superficial da un buen aspecto a los dientes. Los conserva blancos y atractivos. Casi todos los dentífricos cepillan la superficie.

¡Pero el Colgate es diferente! No sólo pule la dentadura, sino que la limpia perfectamente, extrayendo de entre los dientes y de las diminutas hendiduras, las partículas que producen la caries.

Esta acción extraordinaria se debe a la fórmula del Colgate, que contiene un ingrediente que se transforma en una abundante espuma. Esta espuma baña la dentadura con burbujas activas y

penetrantes que llegan donde los dentífricos débiles no pueden penetrar: los diminutos intersticios entre dientes.

Por eso el Colgate hace dos cosas a la vez: (1) su polvillo tenue pule brillantemente; (2) su penetrante espuma ablanda y elimina las peligrosas partículas de alimentos.

¿Por qué contentarse con un dentífrico que se limita a pulir los dientes? Usando el Colgate, no sólo conservará los dientes blancos, sino también protegerá las hendiduras, eliminando las impurezas acumuladas.

Esta doble acción ha hecho del Colgate el dentífrico predilecto, usado por más personas y recomendado por más dentistas en el mundo entero.

Si desconoce aún la superioridad del Colgate, solicite un tubito de muestra gratis con este Cupón.

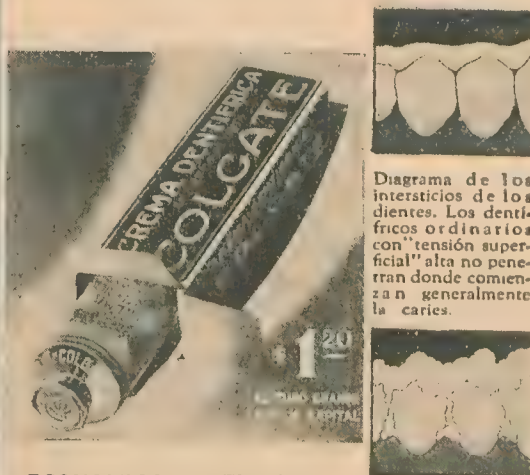
Colgate se fabrica también en polvo para quienes lo prefieren así. Pida el Polvo Dentífrico Colgate.

SINTONICE. — AUDICION Palmolive. Todos los días a las 21 Hrs. (menos domingos) L. R. 4 Radio Splendid — 3 Grandes Orquestas: típica, jazz y clásica. — Programas interesantísimos.

GRATIS Colgate Palmolive Pect Ltda. Sgo. del Estero 1997, Bs. As.

Sírvanse enviarme muestra gratis de dentífrico Colgate. Incluye 5 centavos para franqueo.

NOMBRE DIRECCION M.A.



ECONOMICO. — El tubo de Colgate que se vende a \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.

Este diagrama demuestra como la espuma del Dentífrico Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

CREMA DENTIFRICA COLGATE



La intuición de la cajera

Cuento de JERONIMO MENENDEZ

Juan Carlos Daireaux es un joven abogado de relevante talento. Está comprometido con una joven riquísima y de gustos aristocráticos. Ella desea pasar la luna de miel en un hotel de lujo, pero como él carece de dinero para afrontar el gasto que ello importaría, sale del paso a fuerza de ingenio. A punto de contraer enlace, su novia lo desengaña, pero él no se desespera por eso y busca otra compañera.

JUAN Carlos Daireaux abrió el telegrama y lanzó un grito de alegría, un grito casi salvaje. En seguida, llevando en alto el papelito que motivara su intempestivo arranque, penetró como un torbellino en el despacho de su socio, el doctor Ramón Morel.

—¿Qué sucede, joven? —interrogó Morel, mirando con severidad a su compañero por sobre los lentes de aro de oro. —¿Qué es todo ese bochinche?... Francamente, no comprendo...

—¡Feliciteme, viejo; felicíteme! Acabo de recibir este telegrama. Oiga; se lo voy a leer:

“Respuesta afirmativa. Nos casaremos cuando te parezca. Cuanto antes mejor. —Etelvina.”

—¿Y qué hay con eso?

—¿Pero no comprende, viejo? Se trata de Etelvina Astengo, la mujer más hermosa y rica del país. Yo le escribí y ella me respondió. Ya éramos amigos. Habíamos “flirteado” un poco, pero nada más. Alentado por la respuesta a mi carta, que era una declaración de amor, torné a escribirle proponiéndole que nos casáramos. Y ésta es su respuesta. ¡Viva la patria y los pececitos de colores!... Ni siquiera me hace esperar hasta que pase el verano; acepta el casamiento inmediato. Sólo hay una condición que llenar, que mencionó en su carta.

—¿Cuál es?

—Decía en ella que si se casaba, quería pasar una temporada de dos meses en el Hotel Belgrano de Mar del Plata.

—Muy bien. ¿Pero cómo afronta usted los gastos, joven aturdido? El Belgrano es exclusivista. Hotel para millonarios. No conseguirá una habitación por menos de

cincuenta pesos diarios. Naturalmente, esa suma incluye pensión, vinos, uso de las canchas de tennis, golf y otros deportes, caballos, autos para excursiones, casillas de baño en la playa reservada del hotel, festivales, etc. En suma; la luna de miel le costaría a usted, con gastos adicionales, la friolera de seis mil pesos, sin contar los gastos de la boda.

—Etelvina prescinde de los gastos esos. No quiere nada espectacular. Por lo demás, creo que podría arreglarme. Sólo necesito que usted prescinda de mi ayuda por un par de meses.

—Aceptado, pero... ¿cuánto dinero tiene usted?

—Cuatro mil pesos en Caja de Ahorros, que retiraré hoy mismo. Esta noche parto para Mar del Plata y conseguiré habitación en el Belgrano por diez pesos diarios.

—Alabo su optimismo, pero le pronostico un rotundo fracaso.

—¡Ya lo veremos! Ahora, será ¡hasta la vista!... —Y el entusiasmado Juan Carlos tendió la mano al doctor Morel, quien al estrechársela, agregó:

—Le deseo todo éxito y acepte desde ya mis mejores augurios.

—Gracias, mi socio y amigo. ¿Puedo contar con usted como testigo para el acto matrimonial?... Regresaré inmediatamente, y antes de una semana seré el más feliz de los hombres.



Rogó a la cajera que le dijera el nombre del propietario. Ella vaciló y, por fin, lo hizo, comprometiéndose a suministrarle otros datos de interés cuando saliera de su trabajo.

—¡Buen viaje, hombre feliz!

A la mañana siguiente el enamorado abogado, que llegara con el tren nocturno a Mar del Plata, se presentó al Hotel Belgrano. Atendido por el gerente, se enteró con disgusto explicable de que en forma alguna le sería imposible conseguir una habitación para dos personas por menos de cien pesos diarios. En el colmo de la irritación, se encaminó a la oficina telegráfica y despachó un telegrama destinado a su futura que decía:

“Tarifas hotel exageradísimas y servicio muy deficiente. Regreso en seguida, buscando antes alojamiento aquí en mejores condiciones. Diga si le parece bien.”

Entregó el despacho, volvió al Belgrano, y se dirigió resueltamente a la caja. Lo atendió una joven morena, de rostro agraciado y vestida con elegancia y sencillez.

—¿Qué desea, señor? —le preguntó.

—Señorita, me interesaría saber quién es el propietario de este hotel.

—¡Hum! La pregunta es un poco rara. Temo no poder satisfacer su curiosidad. No estaría bien y podría ocasionarme molestias.



—¿Por qué, señorita? No pretendo hacer nada malo; sólo quiero hablar con el propietario para proponerle un negocio. Depende de ello mi futura felicidad. Permítame que le explique mi situación.

La joven vaciló. El insistió y lo hizo en forma tan elocuente, que ella consultó su reloj pulsera y le dijo:

—Es tarde ahora. Dentro de quince minutos debo retirarme a almorzar. Espéreme usted a la salida y tal vez... no se lo prometo, pero tal vez le pueda enterar de lo que usted desea.

Poco rato después, la joven salió y Juan Carlos se adelantó a su encuentro. Muy correcto se presentó:

—Me llamo Juan Carlos Daireaux. Soy abogado.

—Mi nombre — repuso ella — es Nieves Sandes. Ahora cuénteme lo que le pasa. O mucho me equivoco, o usted necesita que yo le ayude.

—Así es. Para estar más cómodos, ¿por qué no vamos a tomar un cocktail en alguna parte?

—Gracias. No tengo tiempo, y, además, no bebo nunca. Dígame pronto lo que desea y por qué quiere conocer el nombre del propietario del hotel.

—Bien; voy a hablarle con toda claridad. Necesito una habitación en el Belgrano a precio muy reducido, por un mes, por lo menos. Tengo que pasar en él mi luna de miel y si no lo consigo no es difícil que no haya tal luna de miel.

—¡Presentía que se trataba de eso! — observó la joven.

—¿Por qué?

—Porque todos los enamorados son iguales. Ahora usted me va a describir detalladamente a su novia, con todas sus características y rasgos angelicales y...

—No; no lo haré — interrumpió Juan Carlos. — Se me ha ocurrido, sin embargo, una idea. Necesito, como ya se lo he dicho, una habitación y pensión para dos en el Belgrano a un precio que no exceda de quince pesos por día. ¿Quiere usted ayudarme?

Ella se rió y respondió:

—Encantada. Todo lo que me sea posible, aunque es poco. Impongo una condición. El la miró con recelo.

—¿Y es?...

—Que en ningún momento, de aquí en adelante, me mire usted con ojos enternecidos y me diga: "Cuando usted conozca a mi

—¡Usted!... — Y el joven la abrazó sin que ella opusiera resistencia.

novia se enamorara de ella."

—¿Por qué no permite que se lo diga?

—Porque estoy segura de que no será así.

El se encogió de hombros y aceptó, diciendo:

—Convenido... Ahora, dígame quién es el propietario del hotel.

Ella se lo explicó.

A la mañana siguiente Juan Carlos entró otra vez como una tromba en el escritorio del doctor Morel. Este levantó la vista de un fárrago de expendientes que hojeaba con suma atención y exclamó:

—¿Cómo? ¿Ya está? ¿Ya se casó?

—No; todavía no, pero lo haré. ¿Conoce usted a Gregorio Fombona?

—Muchísimo. Somos antiguos camaradas y amigos. Es propietario de casi todas las acciones de la compañía del Belgrano.

—Eso es; deme una presentación para él.

—Pero...

—Y otra más para su amigo Allan, el fuerte armador.

—Pero, vea, Juan Carlos...

—No veo nada. Tengo que proceder con urgencia. Debo verlos hoy mismo.

—Bueno, joven aturrido; haremos lo que pide para que se desengañe de una vez y vuelva a trabajar, porque su presencia es necesaria en el estudio. Al fin y al cabo, yo también tuve mi juventud y experimenté la virulencia del mal que lo aqueja. Le daré dos líneas para los dos amigos, y les hablaré, además, por teléfono, anunciándoles su visita y explicándoles el caso.

Don Gregorio Fombona, caracterizado hombre de negocios, principal accionista de varias compañías, entre ellas del Hotel Belgrano, recibió a Juan Carlos en cuanto le fué anunciado.

—¿Conque usted es el socio de mi buen amigo Morel?... Bastante joven ¿eh? Morel me habló por teléfono hoy, anunciándome su visita, pero también me habló Allan. El me ha referido de lo que se trata. ¿Qué le dijo a usted?

—Aceptó mi idea y me encargó que le avisara a usted mi llegada para venir inmediatamente a sus oficinas a dejar finiquitado el asunto.

—De acuerdo. Un momento...

El destacado hombre de negocios opresió un timbre, y a su llamado se presentó su secretaria, a quien ordenó:

—Señorita Raggio: avise al señor Allan que deseo verlo. Lo espero. De paso, dígame al señor Dimet que venga.

Al retirarse la secretaria, Fombona se volvió a Juan Carlos y le dijo:

—Ahora, sí, siéntese. Voy a suministrarle algunas explicaciones. Ante todo, Dimet es el hombre a quien hemos confiado la dirección del Hotel Belgrano. Es honrado y laborioso, pero de cortos alcances. Estará en contra de su proyecto. Vamos a ver. Voy a aprovechar para estudiar la situación de la compañía. Con su permiso.

Extrayendo un abultado lío de papeles se dedicó a examinarlos, lápiz en mano. Después de unos minutos de labor, levantó la cabeza y dijo:

—Lo encuentro factible.

Reunidos Allan y Dimet, Fombona dijo:

—El doctor Daireaux nos trae una idea que puede salvarnos los gastos de la temporada y colocarnos en condiciones de percibir algunas utilidades. Su plan consiste en...

—¿No sería mejor que lo explicara él mismo? — interrumpió Allan. — Lo hace mejor que nosotros.

—Naturalmente. Hable usted, doctor.

—Muy bien. Ustedes, señor Dimet, atraviesan una mala racha. Los hoteles están vacíos y las playas semidesiertas. Con todo el esplendor y el lujo del Belgrano, no acuden clientes. Fué planeado para el esparcimiento de los millonarios, y éstos no acuden.

Consultó una planilla que tenía en la mano y reanudó su exposición, diciendo:

—Según datos fidedignos ustedes gastan cuatro mil pesos diariamente, y apenas perciben tres mil quinientos. Pues bien; yo propongo que llenen los cuatrocientos cuartos de su hotel a tarifa rebajada, que podría ser de diez pesos diarios. Quedarían cubier-

(Continúa en la página 52)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

DESPUES DE CASADA siga llamando "tíos" a sus suegros, ya que lo son, como hasta la fecha; no hay por qué cambiar el tratamiento.

Contestando a "Noviecita de Pepe", de Entre Ríos.

• •

EL NOVIO deberá dar el brazo a su pareja cuando salen a la calle, si es que están comprometidos y próximos a casarse.

Contestando a "Comprometida", de Quemú-Quemú.

• •

DEBERAN PEDIR LA VENIA AL JUEZ si desean casarse siendo menores de edad y sus padres se oponen a la realización de la boda.

Contestando a "Negrita", de Tres Arroyos.

• •

SI TIENE FE EN EL CARINO de su prometido, confiésele la verdad, que ese rasgo de lealtad de su parte será suficiente para que él pueda comprender y perdonar ese delirio de sus años infantiles, y así irá usted al matrimonio segura de que su felicidad no podrá ser turbada por la desilusión.

Contestando a "Novia desesperada", de Lobos.

Nada puede ser tan musical para un alma sensible, como el placer de estar triste, que en ciertos momentos proporciona el amor.

PEDIR LA MANO DE UNA SEÑORITA es dar un paso muy serio en la vida; es muy joven aún para pensar en eso. La patria reclamará sus servicios dentro de dos años, es mejor que cumpla primero con ella y entre tanto mejore su posición pecuniaria para ofrecer después a su noviecita un porvenir más risueño.

Hasta entonces ámense mucho...

Contestando a M. A. B. de V., Capital.

• •

ES USTED MUY JOVEN para pensar en formalizar un compromiso que quién sabe si podrá cumplir. Si los padres de la chica a quien ama se oponen a esas relaciones, y por ahora la patria lo reclama, haga el servicio militar, y si cuando lo termine sigue pensando en la joven a quien ama y ella lo espera con el mismo cariño que hoy le demuestra, podrán llegar a ser felices; espere.

Contestando a Ritocarg, de Junín.

• •

EL CORAZON MANDA. Proceda de acuerdo con lo que él le dicte; si ama aún a su primera novia, no titubee; es a ella a quien debe dar preferencia, máxime cuando se sabe correspondido como merece.

Contestando a "Lector entusiasta", de Capital

SILENCIO

*En la plácida niebla vespertina
flotaba el acre olor del campo arado,
y juntos ascendimos la colina
mientras cantaba el grillo allá en el prado.*

*Tus ojos de paloma al firmamento,
como en muda plegaria levantabas,
y yo que pude oír tu pensamiento
me enamoré de ti porque callabas.*

LORENZO STECCHETTI.

DEBE CORREGIR EL MAL CARACTER de su prometida y hacer que pierda la costumbre de manifestarse en forma violenta y con esos arranques de mal humor que hablan de su poca educación y que la hacen poco agradable a las personas que tienen que soportarla.

Es joven, así es que pueda conseguir cambiarle el carácter y llegará a ser más feliz ella y los que la rodeen.

Contestando a Cruzeño de La Cruz, Corrientes.

• •

SI EL DUENO DE SUS PENSAMIENTOS la quiere de verdad, nada puede importarle que usted sea provinciana. Muéstrese siempre cariñosa y sincera, ya que eso a él le agrada, y nada tema.

Contestando a "Novia afligida".

• •

ES DEMASIADO JOVEN para que tome tan en serio las demostraciones de ese admirador, que fueron solamente miradas. Si él se alejó sin hablarla, habiendo tenido varias oportunidades para hacerlo, quiere decir que no se sintió lo suficientemente atraído hacia usted.

No piense en el ausente, que por lo que me dice en su carta fué tan solo ave de paso; si él la quiere, volverá.

Contestando a "Rubia afligida", de Castelar.

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita María Magdalena Passo Rosa, que contrajo recientemente enlace con el señor Fernando Martín, ceremonia que dió margen a una reunión social de lucidas proporciones.

Foto Schonfeld

1º PUEDE CASARSE CON SU CUÑADA si está realmente enamorado de ella y si cree que será una buena madre para su hijita.

2º No debe seguir usando los anillos de su primer casamiento; guárdelos para su nena, cumpliendo así el pedido de su difunta esposa.

3º Debe regalar a su novia nuevos anillos.

4º Hoy se usa llevar en la mano izquierda el anillo de compromiso.

Contestando a "Un indeciso E. C. V.", de Capital.

• •

ES ANTIGUA CREENCIA QUE EL REGALO DE PAÑUELOS trae como consecuencia la ruptura de relaciones entre los novios, y aunque no puede decirse que esto sea una verdad comprobada, si tiene temores desista de ese regalo y obséquie a su novio con cualquier otra cosa.

Contestando a "Morocha", de Tandil.

• •

ENVIE SUS VERSOS, si son buenos se publicarán.

Contestando a "A. C. Baigorra", de Capital.

• •

1º PUEDE OBSEQUIAR A SU NOVIO con una fotografía recordando el feliz día de su compromiso.

2º El chocolate se sirve sin cucharitas — puede servir también vinos y licores y poner en la mesa copas para agua.

Contestando a "Srita C.", Capital.

BUSQUE NOVIA entre jóvenes que no sean de su parentesco; la experiencia ha demostrado que tal cosa no resulta siempre conveniente.

Busque una noviecita que reúna las cualidades que menciona, y formará un hogar donde podrá ser feliz.

Contestando a R. R. D. A., Capital.

• •

LA DIFERENCIA DE EDAD no sería un inconveniente para la realización de sus ideales, pero lo es el que su novio, además de ser tan joven, recién inicie sus estudios y no cuente con los medios necesarios para formar un hogar.

Contestando a "Clavelina", de Santa Fe

• •

CON MOTIVO DEL COMPROMISO que va a formalizarse, el novio obséquiará a su futura esposa con un canasto de flores blancas, siendo preferible que elija las que más agradan a su prometida.

Las flores del novio deberán ser las primeras en llegar, pues éstas deben anticiparse a cualquiera que puedan obsequiar los miembros de la familia.

Este canasto será colocado en el lugar de preferencia.

Contestando a Juan Carlos Dodero, de Capital.

El amor no es un sentimiento, es una enfermedad del cuerpo y del alma.

No se desarrolla de acuerdo con ninguna regla, y es imposible aplicarle un régimen curativo, porque se burla de todos y desconcierta cualquier previsión.
Turgenev.

EL CASAMIENTO ENTRE PRIMEROS HERMANOS no es muy recomendable, pues los descendientes, como tantas veces ha podido observarse, no resultan normales. Busque una novia a quien no le unan vínculos de parentesco.

Contestando a "G. H. C.", de Km. 2, Santa Fe.

• •

1º SU NOVIA ENMUDECE AL ESTRECHARLA usted entre sus brazos y hace una leve presión por alejarlo, nada más que por el natural pudor que tiene toda mujer.

2º Al hallarse su prometida delante de otras personas, puede más el temor de delatarse que el de seguir sus propios sentimientos.

3º En los más leves detalles de las pruebas de amor que ella le da se dará cuenta si su dulce tormento lo ama o no.

Contestando a Fernando de los Ríos, F. S. Corto.

• •

LAS MIRADAS INSISTENTES DE ESE JOVEN hacen pensar que usted no le es indiferente; correspóndalas y siempre que no sea en forma desmedida, demuéstrele el cariño que dice sentir por él.

Contestando a "M. R. sin amor", de Santa Fe.

El amor es como el miedo: todo lo hace creer

Hojeando los últimos libros

Comentarios de LUCAS GODOY

Sinclair Lewis: "La calle mayor". Editorial Cenit. Madrid.

El éxito extraordinario de "Babbit" — de quien ha dicho alguien que es el más alto monumento levantado en honor de la mediocridad humana — ha impulsado a Sinclair Lewis a tentar de nuevo la fortuna



por el mismo camino en que la encontró una vez. Si Babbit ha pasado al lenguaje de todos los días como el prototipo del yanqui en su aspecto de "hombre de la calle", esta otra historia de Carol K. pretende, quizá, lanzar al mundo de la fantasía algo así como un equivalente arquetipo de la nueva mujer norteamericana: mujer con muchas pretensiones de independencia y no conformismo, pero que cae al final en el pantano de los prejuicios y la domesticidad.

Peligrosa tentación esta que lleva a un novelista que ha conquistado un éxito ruidoso, a trabajar una vez más sobre el mismo terreno: algo así como la voz interior del

jugador que le incita a triplicar la apuesta sobre el mismo número que acaba de acertar en pleno... Pero en la literatura como en la ruleta, los plenos no se repiten con frecuencia...

Sin llegar a afirmar de ningún modo que este nuevo libro de Sinclair Lewis signifique un fracaso, lo cierto es que fatiga demasiado con la insistencia de sus grises siempre iguales. La técnica del "ralenti" que Proust y Joyce incorporaron a la novela, alcanza aquí a veces una lentitud enervante. Una obscura ciudad de provincias — que es en realidad la protagonista de la novela, — aparece evocada en cada una de sus viviendas, de sus negocios, de sus esquinas, de sus letreros, con una minuciosidad tan obsesionante que el lector, lo quiera o no, empieza a entrar poco a poco en esos estados de fascinación que en los consultorios de los psiquiatras de hace cuarenta años se conseguían no sin pena por el murmullo insistente del agua de un surtidor...

Wally Zenner: "Encuentro en el allá seguro". Editores: Viau y Zona. Buenos Aires.

No es una nota habitual en la literatura argentina esta que la señora Wally Zenner acaba de dar con su elegía. En una prosa noble, de una emoción sostenida, de un dolor que no por hondo deja un instante de perder su dignidad, los veinticinco poemas de su libro encierran en la brevedad voluntaria una belleza poro común, en la que entran por mitades la angustia de la soledad que hunde día a día sus raíces y la queja pensativa que se esfuerza sin cesar por sublimarla.



El desconcierto y la perplejidad ante la muerte, con la turbadora interrogación que la acompaña, asume en Wally Zenner expresiones muchas veces de un lirismo acabado. "Después de ti, sólo fuimos ausencia implacable de ti", dice en alguno de sus cantos y a través de la transparencia conmovedora de tal lamento, la señora Wally Zenner

ha logrado realizar cumplidamente esta hazaña que podríamos definir con las palabras en apariencia contradictorias que ella emplea: "un sereno entonar de angustias".

William Boyd: "Hacia una nueva educación". Editor: Espasa-Calpe. Madrid.

Bajo la experta supervisión de William Boyd — que dirige la sección educación en la universidad de Glasgow — el voluminoso volumen que lleva el título de "Hacia una nueva educación", constituye la crónica y la síntesis de los debates que sobre psicología y pedagogía se realizaron en la quinta conferencia celebrada en Elsinor, en agosto de 1929, por iniciativa de la "Asociación de la Educación Nueva".

Aunque no sea esta la única organización internacional de maestros — y bien conocemos en la América nuestra la tan benemérita "Internacional del Magisterio Americano" — no es menos cierto que ella es entre todas la que ha demostrado más promisorio vitalidad tanto en la investigación de nuevos métodos como en el registro de las experiencias que se van conquistando en todos los países sobre el tan grave problema de adaptar la educación a los nuevos ideales sociales que se levantan sobre el mundo.

La ciudad de Elsinor, que no despertaba, hasta hace poco, en los lectores cultos otro recuerdo que el tan glorioso de su castillo de Hamlet, ha incorporado ahora a sus tradiciones el renombre internacional de este congreso, y puede afirmarse desde ya que hay una nueva fecha en la historia de la educación.

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO
TIEMPO POR PERTINAZ
QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

Nuevo modo de afeitarse

convence a 8 de cada 10 hombres que lo prueban

Esta crema de aceites de palma y oliva ablanda más pronto la barba y permite afeitarse mejor.



DESDE que anunciamos nuestra nueva crema de afeitar, millares de hombres la han adquirido y probado. Y el 86 % de ellos se han hecho consumidores constantes.

Hay una razón, por supuesto. La Crema de Afeitar Palmolive está basada en el principio de aceites de palma y oliva. Brinda afeitadas más refrescantes y duraderas. Deja el cutis deliciosamente suave.

Por eso es que este nuevo procedimiento convence a 86 de cada 100 hombres que lo prueban.

5 superioridades asombrosas:

1. Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. Ablanda la barba más dura en un minuto.
3. Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
5. La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

Ahora, envíenos el cupón

El riesgo es nuestro. Permitámonos complacerle y convencerle con un tubito de prueba gratis. He aquí el cupón. Sirvase enviárnoslo enseguida.

\$ 1.40

El tubo grande en la Capital.

7 AFEITADAS GRATIS

Colgate-Palmolive-Peet Ltda.
Sgo. del Estero 1997 — Bs. As.
Sirvase enviarme 1 muestra gratis de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo 5 cts. para franqueo.

CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE

Aquí está el secreto

Si quiere Vd. conocer el secreto de muchos éxitos que le asombran, de cómo otros han triunfado en la vida, firme el cupón al pie y remítalo a

Las ESCUELAS INTERNACIONALES POR CORRESPONDENCIA

(International Correspondence Schools)

Es el estudio por correspondencia, en su propio hogar, durante horas a su entera comodidad.

Visítenos en nuestras oficinas, Avenida de Mayo, 1396, escribanos citando simplemente esta Revista, o envíe el cupón al pie y conocerá mayores detalles sobre nuestra Institución, sin el menor compromiso para Vd.

Entre los 100 cursos que están a su alcance, puede Vd. estudiar todos los relacionados con Comercio y Propaganda. Teneduría de Libros, Ingeniería Civil, Vapor y Electricidad, Mecánica, Dibujo lineal e Idiomas Inglés, Francés y Español con equipo fonográfico.

ESCUELAS INTERNACIONALES POR CORRESPONDENCIA

(International Correspondence Schools)

Av. DE MAYO, 1396 BUENOS AIRES
Scranton - París - Londres - Madrid

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

Interesado por el curso de..... M. A. 7279



— ESCUELAS —
INTERNACIONALES

AVENIDA
DE
MAYO
1396

Reconocidas por las grandes empresas industriales y comerciales del país y del mundo entero.

Las más grandes

aventuras de mi vida

Ninguna mujer contará en su vida aventuras y episodios más extraordinarios que Rosita Forbes, novelista y exploradora, que se ha pasado varios años recorriendo los desiertos del mundo y sorprendiendo los secretos del alma de los pueblos autóctonos, a veces, y

tal vez casi siempre, con riesgo de su vida. "Mundo Argentino" ha adquirido el derecho exclusivo de publicar la narración de las andanzas de esta intrépida viajera, que ha vibrado bajo el peso de las más estupendas emociones, que luego refiere con vivaz colorido.

LA LEGIÓN DE LOS HOMBRES PERDIDOS

ERA por la estación del año en que sopla el simún, que llegaba, lento como un suspiro, desde el Sur, precedido por remolinos de arena. Entre las grandes dunas el viento parecía acumular fuerzas. Las castigaba con furia, rebramando y alborotando sus arenas de tal modo que simulaban aureolarse de espumas. De los médanos descendía a los "wadis" silbando como algo terrible e implacable que viniera desde los avernos. A su paso las palmeras desaparecían y los viajeros se cubrían en forma tal con sus albornoces que se asemejaban a carpas move-dizas.

Con el sabor de la arena en la boca, ojos, nariz y oídos llenos de ella, llegué a Bou Anane, puesto avanzado de la Legión Extranjera que patrulla la frontera austral de Marruecos.

El fuerte se divisaba como agazapado sobre un barranco y todo alrededor de él el desierto escarlata aparecía cubierto de unos curiosos honguitos grises. El oficial que lo mandaba, un hombrecillo que lucía una chaqueta de hilo llena de lamparones y briches remendados, me condujo al interior del recinto amurallado, tan típico con sus hileras de chozas de barro. Reclinados contra las paredes se percibían grupos de hombres cubiertos con uniformes astrosos. Casi no había uno solo que no tuviera un perro.

— Hay cincuenta y dos — replicó el capitán, evidentemente orgulloso de su escuadrón. — Carecen de familia y de hogar, pero tienen sus perros. Duermen con ellos y eso les recuerda el hogar.

— Parecen muy alegres — dije.

— Sí; todo marcha bien mientras no piensen. Es necesario mantenerlos ocupados, porque si permanecen más de tres meses en un mismo sitio, se apodera de ellos la "murriña" y entonces sólo Dios sabe lo que se les puede ocurrir.

El francés penetró en una habitación que parecía una tienda. Paredes y techo estaban tapizados de mantas. Por la ventana se veía el desierto quemado por el sol y cubierto por nubes de calor.

Tomamos té de menta polvoreado con arena, pues el "sirocco", enervante, penetra por todos los intersticios, dejando a su paso una a modo de neblina rojiza que los árabes denominan "hálito de locura".

— Tengo un inglés aquí — dijo el capitán, iniciando la conversación. — Es cabo, y ayer renovó su contrato de enganche por cinco años más. Es un tipo raro, pero se niega a hablar de sí mismo. Los otros, en el silencio de las tardes, vienen y me refieren sus asuntos. Hay un alemán que seccionó el cuerpo de su esposa en tres pedazos. Es, sin embargo, un buen hombre.

— ¡No es posible! — balbucí horrorizada.

— Cualquier cosa es posible aquí — replicó el francés, liando un cigarrillo. — Tengo un coronel de la Guardia Imperial Ru a, un oficial servio que peleó en defensa de Pedro I,

y un banquero que fugó llevándose los fondos. Se propone volverse a establecer, pero no existe la prescripción en su país para el delito de hurto con violencia.

"Comprenda usted que en la legión no se averigua la vida de nadie, pero si uno atiende con simpatía a la gente, se enterará de muchas cosas."

Mientras hablaba, yo contemplaba la tierra rojiza que parecía alzarse hacia el cielo. Mi imaginación llenaba las lagunas del relato y veía todo el trabajo, el afán para evitar que aquellos hombres grandes "pensaran", para que, al fin y al cabo, después de tanto desplazamiento, marchas y contramarchas, duro



Todo el destacamento salió del fuerte en pos del féretro del cabo muerto...

guerrear y pesadas tareas, sólo quedara el recurso de embriagarse con anís en el café indígena.

— Hubo uno a quien nadie entendía — prosiguió el oficialito, quien había sido transferido de un escuadrón de "spahis" a aquel comando, porque, a pesar de su aparente bonhomía y sus ojos de muñeca, sabía manejar a la perfección hombres y caballos.

"Cierta día — seguía diciendo el capitán — interpele a aquel hombre: Dígame, "mon brave", ¿qué fué usted en el mundo? — Sonriendo, respondió:

— Fuí cura, mi capitán; cura párroco.

"Sorprendido, torné a averiguarle, con toda la delicadeza posible, por qué había dejado su parroquia. "¡Parbleu!" Era ocurrente el hombre aquel, pues me respondió:

— Mi capitán, si no hubieran existido las mujeres, ¿cuál de nosotros habría perdido el paraíso?"

— ¿Y el inglés? — pregunté mientras volvíamos a cruzar el patio.

— ¡Ah, ése! Ya lo va a ver usted.

Acodado sobre el parapeto un hombre ágil y delgado, de cabello negro, miraba a un belga que enseñaba a fumar a su perro.

— ¡Eh, Roberto, amigo mío, venga aquí!

El legionario se acercó en cabeza. Me tendió la mano como si hiciera poco que nos hubiéramos visto en Piccadilly y se puso a hablar sobre Bou Denib, punto al cual me dirigía yo. Era espantosamente delgado y de rostro surcado de arrugas. Antes de que yo hubiera podido responder o pronunciar una sola palabra, se cuadró, saludó militarmente al oficial y se retiró, desapareciendo en una de las chozas. Yo jamás había visto un rostro que reflejara más intensas emociones que el de aquel hombre.

— ¿Qué le parece? No es muy expansivo, que digamos — observó el francés.

En ese momento el sol desaparecía en el horizonte. Sonó un clarín. El capitán de "spahis" se irguió. Desde el tope del mástil el pabellón tricolor des-



cendió lentamente. Todos muy cuadrados, se mantuvieron en posición de saludo. A mí se me ocurrió que nada

podrá ser más emocionante que el espectáculo de aquel puñado de expatriados sin nombre saludando así, sobre el desierto africano, una bandera extraña.

En camino hacia Bou Denib, asiento de la fuerza militar más avanzada que tiene Francia sobre el Sahara, me obsesionó la visión del rostro torturado del cabo inglés. Veía su boca de labios apretados hasta parecer sólo una línea bajo la nariz afilada. Y sobre todo sus ojos... Ojos de fiebre, soslayantes, amargados.

Resolví, mientras el auto adelantaba con dificultad, regresar a Bou Anane, cosa que efectué al siguiente día. Cuando llegué, el "si-rocco" soplabla con mayor intensidad que nunca.

Había un olor atroz en el fuerte.

— Es el olor de la podredumbre; nos podríamos en vida aquí — murmuró un belga.

En realidad, era el viento que había llevado un formidable asalto contra el fuerte, levantando desmesuradas superficies de desierto y depositándolas, quemantes y rojizas, sobre todo lo que había. Alrededor de los altos estípites de las palmeras, la arena amontonada semejava algodón colorado, del cual emergían gigantescas brochas de afeitar.

Hasta el capitán, que tenía un genio a prueba contra todos los inconvenientes de Africa, despachó a sus soldados y se encerró en su choza, donde lo encontré dedicado a la lectura de cartas viejas y con una punta de su turbante cubriéndole la boca para evitar que se llenara de arena. El calor era terrible, asfixiante. Yo tenía

cionado con su vida. El domingo pasado vino un auto grande y en él un hombre anciano, de presencia muy distinguida, y una señora que se adivinaba que era muy hermosa, aunque no se levantó el velo que le ocultaba el rostro ni una sola vez. Solicitaron permiso para ver al cabo y se lo llevaron en el auto... Después que regresó no habló ni una palabra. Permanece obstinadamente mudo. Temo un desastre. Es este viento maldito que nos enloquece.

Fuí a ver al inglés. Los caballos temblaban y sudaban en las cuadras. La sección de artillería se había retirado a una choza que tenía una puerta que se podía cerrar.

Los soldados, tendidos en sus camastros, yacían como muertos, agobiados por la canícula. No se veía al cabo. Probablemente estuviera bebiendo en el café.

Aquella noche hubo una gresca a raíz de un incidente personal. Un alemán y un sueco se insultaron brutalmente. Uno de ellos se apoderó de una silla y la estrelló en el cráneo del otro. Derribaron la mesa, y el teutón, con una espuela enredada entre la silla, perdió pie y cayó, arrastrando a su adversario.

La mayoría de los legionarios estaban demasiado ebrios para interve-

Durante días enteros sopla en los desiertos africanos el "simún", viento cálido y huracanado que viene del fondo del Sahara, arrastrando nubes de arena rojiza que se depositan sobre todas las cosas y penetran por todos los intersticios de las viviendas. El efecto de este viento abrasador es enervante y espantoso sobre los hombres que viven en aquellas regiones. Imperaba el "simún" cuando ocurrió la tragedia que hoy narra Rosita Forbes.

recho. En ella viven bien los hombres que no tienen remordimientos de conciencia. En Africa, en lugar de la soledad de que usted habla, encuentran buenos camaradas y buen trato. Lo que les pesa es el bagaje de culpas y recuerdos que traen y las posiciones que han abandonado en el mundo.

No respondí porque tenía razón. Para el haragán y el dispendioso, la Legión debe ser algo infernal, pero para un hombre decente que se proponga trabajar, ofrece posibilidades de realizar una carrera aceptable, pues en la actualidad, la mayoría de los suboficiales son extranjeros, así como también lo son muchos de los oficiales.

Asistí al funeral del cabo, que dió motivo a serias discusiones. El comandante de Bou Denib no quería permitir que se le tributaran honores.

— ¿Quiere usted fomentar los suicidios? — le preguntó al capitán, ferviente católico y, por consiguiente, preocupado por la salvación eterna del alma de su subordinado.

— Le puedo asegurar que se trata de un accidente — afirmaba el capitán. — ¿Acaso no vi con mis propios ojos cómo el pobre infeliz tropezó con su fusil mientras almohazaba su caballo?

— Haga lo que le parezca — finalizó el jefe, — pero el ejemplo no puede dar buenos resultados.

— Bien, mi comandante. Ese pobre diablo no disfrutó de una existencia agradable en Africa, y no es justo que le cerremos las puertas del Paraíso ahora que está muerto.

Antes de la salida del sol, el cortejo fúnebre salió del fuerte. Cubría el féretro la bandera por la cual peleara el muerto en el Riff. Detrás de él marchaban el caballo y el perro del extinto y lo seguía todo el escuadrón.

En la penumbra del atardecer un joven salió de las filas y se acercó a nosotros. Tenía trazas y rostro de campesino. Habló, cohibido, dirigiéndose al jefe:

— Mi capitán, soy pastor luterano y tengo mi breviario aquí. ¡Permítame que lea las lecciones por nuestro camarada!

El capitán accedió, y el hombre, descubierto, se paró frente a la cabecera de la sepultura abierta, y las frases sonoras y graves vibraron en la suprema imploración. El cuadro era impresionante. La tumba abierta en las arenas calcinadas... La cruz de madera negra como el destino de aquellos hombres agitados por violentas pasiones, lista para ser clavada sobre la tierra que había de cubrir los despojos mortales... El oficial con su espada desnuda, y los soldados, serios, barbudos, mudos, y detrás, como fondo, la inmensidad infinita del desierto.

El pastor seguía modulando sus frases. Se diría que era el embajador de un ser supremo que se dirigiera a un súbdito que lo sirviera bien.

— Y en este día estarás conmigo en el Paraíso — terminó.

Cuando el escuadrón regresaba al fuerte, el oficiante, el campesino, que por breves instantes había estado en posesión de un reino, seguía en las últimas filas, consciente sólo de sus pies ampollados y de la enemistad del cabo nuevo.

(Continúa en la página 22)



la boca reseca y la piel agrietada y llena de llagas. El oficial me sirvió un licor de alta graduación que contribuyó a acentuar mi mal-estar. Luego me refirió que el cabo estaba con un atroz ataque de "spleen".

— ¿Qué le dije? — exclamó. — Ese hombre oculta algún secreto rela-

Esa noche, en el ambiente caldeado del café se armó una gresca. Un legionario sueco levantó una silla y derribó a su contrincante, un alemán...

nir. Sólo el inglés intentó separar a los adversarios, que rodaban por el piso entre lagunas de líquidos espirituosos y botellas rotas, tratando de estrangularse.

Según los testigos presenciales, el cabo estaba completamente fresco, malgrado la cantidad enorme de alcohol puro que había injurgitado ya. Deliberadamente e imparcialmente pateó a los dos hombres, que luchaban como fieras, y terminó vaciándoles encima el contenido de varias cafeteras.

Acallado todo y pacificada la riña, el cabo se fué al fuerte y... ¡se suicidó!... El clarín que tocaba diana todos los días lo encontró ensartado en su propia bayoneta. Al parecer, había asegurado su fusil entre un montón de piedras, colocándolo a un ángulo conveniente. Satisfecho de que sólo un terremoto era capaz de mover el arma, había retrocedido, y abriéndose la chaqueta, se había arrojado sobre la punta de la bayoneta.

El capitán, a la hora del almuerzo, me refirió el desagradable suceso. No teníamos mayor apetito.

— El hombre estaba enfermo — me explicó el oficial.

— La tormenta había agravado su depresión, afectando sus nervios.

— Es la Legión y la soledad — observé yo. — ¿A qué pueden aspirar estos hombres aquí?

El francés me interrumpió:

— No culpe usted a la Legión, madame. No hay de-

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Para hacer desaparecer la piel tostada por el sol

COMO EFECTUAR LA MEZCLA DEL AGUA OXIGENADA CON EL ZUMO COLADO DE LIMON

Por JOSEFINA HUDLESTON



Para la barbilla y rostro, la gasa ha de ser doble y colocada muy suavemente.

HENOS aquí nuevamente interesadas en el cuidado de nuestra piel, de esa piel que durante el verano estará sometida a la perniciosa influencia del sol, de los vientos y del agua salobre. Una de las razones más poderosas por la que debemos desterrar con rapidez esa tonalidad tostada

que nos ha quedado del verano, la constituye nuestro guardarropa de invierno.

Me refiero, claro está, a las lectoras que, como yo, no pueden permitirse el lujo de renovar su vestuario completo cada tres meses. Porque, aunque no lo parezca, la elegancia de los vestidos depende en mucho del color de la piel, especialmente cuando se trata de vestidos de fiesta sumamente escotados y que dejan visibles ya en el pecho, en la espalda o en los hombros partes que el sol no alcanzó a tocar y que, por consiguiente, permanecen casi blancas, formando un violento y desagradable contraste con el resto de la piel. Además hay diversos colores de vestidos que no hacen juego con el tono de ésta.

Al utilizar las diversas lociones que en plaza existen para su blanqueo, ha de tenerse especial cuidado de no emplear las fuertes, que la mayoría de las veces provocan excesiva sequedad y hasta pueden irritar seriamente la piel. Yo, por mi parte, pre-

fiero aplicar la preparación primeramente en las partes más afectadas y poder, luego que el tono es más o menos parejo en toda la piel, suavizar un poco la preparación y precaverme así contra posibles daños.

Una espléndida composición para el blanqueamiento del tostado muy pronunciado es la mezcla de

iguales partes de jugo de limón y agua oxigenada, unión ésta que además de sus buenos resultados posee también propiedades anti-

cibir el tratamiento. Asimismo cualquier vestigio del jabón o crema empleados para la limpieza debe ser quitado. Un lavado de agua fría ha de ser el último paso dado en esta primera parte. Mézclense a continuación las cantidades iguales de agua oxigenada (llamada también peróxido), colocándolas en un recipiente lo suficiente amplio como para que quepan en él varias tiras de gasa, que serán empapadas en la solución. Por supuesto, las partes de la piel más afectadas serán las que primeramente y con mayor insistencia deben ser tratadas. Las gasas luego de ser humedecidas en la preparación pueden ser aplicadas sobre la piel donde permanecerán un largo rato. Huelga aquí toda explicación sobre el procedimiento, ya que los diversos grabados que acompañan al artículo lo detallan gráficamente a la perfección. En uno de ellos notará la lectora que nuestra modelo presiona sobre el centro de su pecho un trozo de algodón. Ello significa que la dama tuvo siempre predilección por el uso del escote en forma de V, ya en verano o en invierno, lo que hizo que esa parte, expuesta al sol ardiente y al frío viento, fuera la más afectada en todo el cuerpo. Ese algodón era a menudo humedecido en la solución y aplicado luego

sobre esa parte a intervalos regulares y duran-

Mezcla en el recipiente del agua oxigenada y el zumo colado de limón, en la que luego serán empapadas las gasas.

Las gasas han de ser lo suficiente amplias como para abarcar toda la parte del pecho afectada.

sépticas dignas de ser consideradas.

Antes de usar cualquier preparación la piel debe hallarse completamente lisa y limpia, de manera que su superficie se encuentre en el mejor estado posible para re-

Para la cura en el hombro, nada mejor que la ayuda de una segunda persona, pues, como se ve, la colocación de la gasa en aquella parte ofrece cierta dificultad.



La parte del pecho más tostada debe resistir el contacto de la gasa media hora más que las otras partes. Para ello puede utilizarse un algodón empapado en la preparación.

te media hora. Es decir, que treinta minutos más estuvo expuesta esa parte de la piel a la acción del limón y el agua oxigenada. Igual procedimiento puede utilizarse sobre otros sitios de la piel, es decir, aplicar el algodón sobre las partes más afectadas.

Hago resaltar también la conveniencia de no realizar la cura una persona sola. Dos damas que se encuentren en las mismas condiciones pueden

(Continúa en la página 48)

LOS PRIMEROS CALORES

Con los primeros calores se inicia la peregrinación de los amantes de las playas, ávidos de rendir culto a la alegría del agua y olvidarse de las preocupaciones de la ciudad. Las artistas de la escena y las que no lo son ponen una nota de belleza y juventud en los balnearios argentinos, donde las mujeres criollas triunfan por su hermosura y su gracia.

La pesca en traje de baño debe tener un encanto especial.

Lucita Corvera haciendo competencia a las estatuas.

Noemí Di Censo, bailarina del género revisteril.

Apenas comienzan los calores, ¡qué lindo es jugar con el agua!

En la playa los hombres son niños, y las mujeres... niñas sedientas de jugar a todos los juegos infantiles.

Sofía Bozán y Gloria Guzmán, las dos estrellas máximas del bataplán criollo, se sienten hermanadas por el salvavidas.

Carmencita Lamas, bien lejos del calor de las luces artificiales.

Una parodia de match de boxeo en la playa.

Berta Singerman descansa de sus actividades de actriz y recitadora en plena comunión con la Naturaleza.



¿Cómo termina este cuento?

Nuestro SEGUNDO CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ha sido una repetición del éxito del primero. Millares y millares de finales hemos recibido enviados por lectores de toda la república, y aun del exterior, demostrando con esto que el original concurso ha confirmado la buena aceptación que ya se percibió elocuentemente al darse a conocer.

Leídos todos los desenlaces por el jurado, éste pronunció su fallo a favor del firmado por el señor **CONSTANTINO SALERNO NEGRI**, de esta capital, domiciliado en la calle Portela 693. Apenas co-



nocido el resultado, se le comunicó al autor, quien se presentó a cobrar los **CIEN PESOS** del premio. El señor **CONSTANTINO SALERNO NEGRI** es argentino, de treinta y cinco años, y se gana la vida como corrector de pruebas en los talleres gráficos de la Obra del Cardenal Ferrari. No es un escritor profesional, sino un aficionado de la literatura que escribe en las horas de ocio por darse una satisfacción espiritual.

El jurado cree que merecen mención especial, por el ingenio que revelan, los finales que firman las siguientes personas:

Leonor Pringles M. (Mendoza), Maria Julia Hermo (La Plata), Maria del Carmen Bucich de Loria (Paraná), Genaro Aranaz (Capital), Rosa Blanca Gigena Molina de Morán (Eduardo Castex), Rafael Salvador Rossi (Capital), Lucia C. de Pomares (Jujuy), Lydia González Luján (Córdoba), Antonio Nápoli (Cruz Alta), Enrique Carné (Rosario), Emma Barrandéguy (Gualeguay), Juan Farres (Capital), Belisario Medina Plaza (Salta), Eduar-

do B. Caamaño (Córdoba), J. G. de Otero (Mercedes, San Luis), Guillermo Hunter (Adrogué), Delio Destéfani (Junín, Buenos Aires), Miguel Luque (Coronel Maldonado), Julio César Ranea (Capital), Irma Julia Miranda de Gil (Rosario), L. Terán E. (Capital), José Fernández (Capital), Celestino Ferrari (Mendoza), Luisa Parera Colomé (Mendoza), Héctor Tiozzo (Capital), Félix Nicoli (Capital), Arturo A. Genesoni (hijo), A. Victor Silva (Alcorta).

RESUMEN DEL CUENTO PUBLICADO

Blanca y Eugenio van a casarse. Una tarde, días antes de que se realice la boda, ambos van a adquirir los muebles y hacer otras compras para su nido de amor. Eugenio se siente feliz; pero de pronto le entra un gran desasosiego y se pone muy nervioso porque varias veces ha sorprendido a un desconocido que le mira con rara fijeza. Blanca trata de hacérselo olvidar; mas él, viendo la insistencia con que se encuentra esa tarde con los ojos del hombre a quien no conoce, no puede dominar la nerviosidad que le subyuga. Por último, vuelve la pareja a Palermo, donde vive la novia con sus padres. Al pasar junto al Jardín Botánico, por la calle Malabia, los novios iban embebidos en sus proyectos y mirándose en los ojos con profunda ternura. La calle estaba desierta... De pronto, Eugenio es derribado de un golpe en la cabeza y pierde el conocimiento. Cuando lo recobra, se halla en su cama. En la mesa de luz hay este papel escrito: "No diga nada a la policía. Aquí tiene cinco mil pesos. Es el precio de su silencio." Habla en seguida por teléfono con la casa de su novia, y la noticia termina de anonadarlo: su novia ha desaparecido...

HE AQUI EL FINAL PREMIADO

Ese mismo día, pero en otro escenario y a muchos kilómetros de distancia, Blanca abrió los ojos a una jubilosa mañana de sol. Al pronto, una serie de imágenes imprecisas le dieron la sensación de salir de una pesadilla de trágicos contornos. Hasta ella llegaron los ecos acordes de un carillón. Y como si ese fuera una llamada a la realidad, se dió cuenta de que esa habitación en cuyo lecho descansaba, no era la suya... En un segundo se hizo la luz en su cerebro.

Por la puerta, que se abrió como a un llamamiento, apareció una dama de aspecto venerable, ennoblecido el rostro por la aureola de sus cabellos plateados.

—Serénese, señorita. Aquí nadie le hará daño. Pronto ha de reunirse a los suyos.

Blanca paseó una mirada por la estancia. Y así pudo ver que, junto al aparato telefónico, un retrato suyo, el más reciente, adornaba la mesa de luz.

—Pero, ¿quién es usted? ¿Dónde estoy?

La dama había acercado una silla. Se disponía a sentarse, cuando un nuevo personaje hizo irrupción en escena. Traía la agitación de quien ha venido a la carrera. Alto, enjuto, los cabellos grises, correcta y rigurosamente vestido de negro; traía en la mano un collar de iridiscentes perlas.

—Te despertaste, por fin, mi hijita. Por fin estás de nuevo con nosotros. ¡Cuántos años buscándote desesperadamente! Pero el corazón me decía que algún día había de encontrarte! No me equivoqué. ¿Ves? Este collar es un regalo para ti. Cuando eras pequeña te gustaban mucho... Pero, ¿cómo no te la comes a besos, mujer? ¡Es nuestra hija! Aquel angelito que un día jugó a la muerte y bajó por las escaleras de esta casa, encerrada en las cuatro tablas de un ataúd, mientras tú te deshacías en llanto y yo buscaba un revólver para perforarme la sien.

Después de una pausa, continuó:

—¡Oh, cuánto hemos sufrido desde entonces!

A medida que hablaba se iba exaltando.

—Pero un día, un feliz día, te encontré en la calle. ¿Cómo? ¿Te habías olvidado de mí, de tu madre, escapándote de esa cárcel lóbrega, para ir por el mundo como una chiquilla traviesa y sin juicio...

El extraño personaje continuó:

—Te seguí. Supe que una mujer, enamorada de tu belleza, te había robado. Te había engañado haciéndote creer que era tu madre. Que te llamaban Blanca... Un día en una fotografía encontré un retrato tuyo. ¿Lo ves? Ahí está. Ya no iba más al cementerio. ¿Para qué? Te seguía a todas partes, seguro de que en alguna ocasión darías término a la travesura de tu alejamiento... Después supe que ibas a casarte... ¡Ah! Eso no. ¡Jamás! James, mi fiel criado, me ayudó. ¡Qué fácil y qué pronto lo hicimos todo! ¡Ja, ja, ja!... ¡Cómo me he reído cuando James, tan bondadoso e inteligente como nadie, sacando del bolsillo un guante de mujer lo arrojó al pie de la cama de tu novio! "Hay que despistar, señor Corbet", me dijo sonriendo.

Debes retornar a tu verdadera personalidad. ¡Tú no eres Blanca, sino Julia Corbet, mi hija! Ven a colgarte de mi cuello para que yo pasee la dulce carga como en aquellos tiempos felices en que volviendo de la escuela me decías: *Tres patitas y una a, ma; tres patitas y una e, me...*

Blanca dió un grito. La dama se interpuso. El señor Corbet, arañado su cerebro por los garfios implacables, estalló violento:

—¿Es que quieres morirme "otra vez"?... ¡Dejarme de nuevo, poblar de recuerdos trágicos esta casa que es como un ataúd monstruoso donde los muertos andan?... ¡Ah, no! Yo te acompañaré... Ahora verás...

Y salió a grandes pasos. Detrás suyo, llamándolo a gritos, corrió la dama...

Blanca extendió la mano y tomó el auricular. Un segundo que fué un siglo... y la voz de su madre la llenó de alegría.

—Vengan pronto. En casa del señor Corbet. Secuestrada... ¿Calle? No sé. Averigüen...

Una detonación seca, que repercutió en la calma de esa mañana, le hizo caer el tubo.

Eugenio consultó una guía. Nerviosamente dió al chauffeur una dirección. El auto cruzó veloz las calles del centro para internarse por el camino que conduce a un pueblito del Sur.

Ocho o diez curiosos se agolpaban a las puertas de un chalet.

Con agilidad felina franqueó la verja que circundaba la casa. Y cuando había transpuesto el "hall" y penetraba en un amplio corredor donde daban las habitaciones interiores, dos brazos amados rodearon su cuello.

—¡Eugenio!

—¡Blanca!

Desde el fondo de la capilla ardiente, un Cristo de mirada dulce presidía el postrer homenaje.

Un poco más pálido, rígido y con una imperceptible luz entre los labios, donde parecía haber quedado estereotipada la última sílaba del nombre amado, de su Julia, a la cual iba a reunirse dentro de poco, el señor Corbet abandonaba un reino de caóticas visiones para entrar en el de la paz eterna...

La desventurada viuda del señor Corbet regaló los cinco mil pesos a Eugenio, y a Blanca aquel collar que en la noche oscura de su cerebro el esposo destinaba a la hijita muerta hacía muchos años. Pero Blanca jamás lo usa. A veces, exhumándolo de su estuche, cual si fuera un rosario, Blanca musita una plegaria para una niñita que nunca conoció y que mora en la corte de los ángeles...

CONSTANTINO SALERNO NEGRI

El clásico Dardo Rocha corrido en La Plata



Llegada de los competidores en el clásico Dardo Rocha. "Ned" se impuso por medio pescuezo a "Guarango" y "Tirifilo", los cuales hicieron puesta, ocupando el cuarto puesto "Herminio" y el quinto "Maltés".



Este grupo sigue atentamente el desarrollo de la carrera, a excepción de una espectadora, quien parece más interesada por otra cosa.



"Estas caras sonrientes revelan que la suerte no les ha sido adversa".



Venciendo a competidores de Palermo, obtuvo una brillante victoria "Ned" al adjudicarse el clásico Dardo Rocha. El hijo de "Serranillo" demostró hallarse en excelente forma, siendo su triunfo muy merecido.

Fotos Padilla



Muchas damas y niñas pusieron una nota simpática en el hipódromo platense, cuya reunión fue así no solamente un éxito deportivo, sino también social. He aquí un animado grupo comentando las probabilidades de triunfo de sus favoritos.



Un grupo elocuentemente expresivo durante el desarrollo del clásico Dardo Rocha. Los gestos denotan que los respectivos favoritos de estas personas llevan una mala colocación y que ven en peligro su "chance".



Una vista del paddock, en el que puede verse la extraordinaria concurrencia que asistió al desarrollo de las pruebas. Pocas veces el hipódromo de La Plata se vio tan animado, alcanzando asimismo las cotizaciones cifras desconocidas en este circo hípico.

EL 49º ANIVERSARIO DE LA PLATA

Asistieron al tedéum, que se ofició en la iglesia de San Ponciano, el comisionado federal, doctor Raimundo Meabe, y los secretarios y altos funcionarios de la intervención, quienes aparecen en esta fotografía dirigiéndose a la catedral.



El jefe de las fuerzas que desfilaron ante las autoridades y el pueblo, teniente coronel Eduardo M. Larrode, a cuyo paso fué aclamado por el numeroso público que bordeaba las aceras y llenaba los balcones.



En el hipódromo, comentando las pruebas hípias, el comisionado federal y algunos amigos.



Para olvidarse un tanto de las preocupaciones políticas, el "leader" del partido Conservador también concurrió a presenciar el clásico Dardo Rocha.

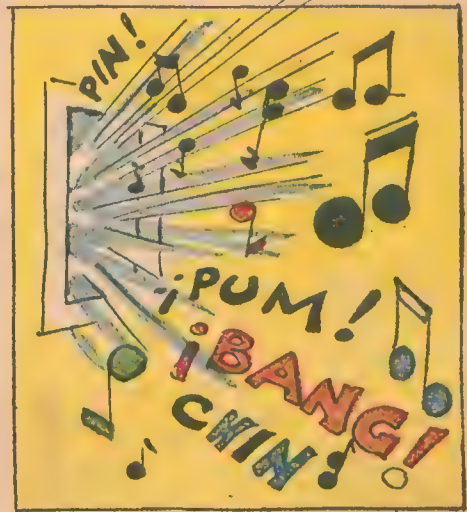
El ex comisionado municipal, doctor Carlos Chaumel, "palpitando" el resultado del clásico en compañía de un amigo.

Fotos De la Mela



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



EL CRIMEN PERFECTO

El hundimiento del "Delia", el gigantesco buque, será recordado siempre como una de las más grandes tragedias marítimas. Víctima en pleno océano Atlántico de una terrible tormenta, ni un solo bote salvavidas pudo permanecer a flote, y la nave se hundió con todos sus pasajeros. Tal desastre ocupó por completo la atención popular durante varios días, y nadie imaginó que un crimen cometido poco después pudiera tener relación alguna con aquel hecho. Fué por eso que los periódicos, con excepción de uno, no se ocuparon de él. Sólo el "Daily Journal" publicó en sus columnas los detalles. Parecía ser un crimen vulgar, cometido ferozmente, y sólo se diferenciaba de los demás por la carencia absoluta de huellas. En resumidas cuentas, la identidad del criminal jamás habría podido ser establecida de no ser por la historia escrita por Dale en tal periódico.

Un camarero, hombre de treinta años aparentemente, fué hallado en un pequeño reservado de un restaurante, con el cráneo roto y el rostro tan cruelmente desfigurado que era imposible identificarlo. Sus ropas no tenían marca alguna, y todos los bolsillos habían sido vaciados. En la parte delantera de su gorra podían verse escritas las palabras "S. S. Delia".

Según el dueño del restaurante, la víctima había llegado acompañada por un hombre de civil. Pidieron un reservado diciendo que esperaban a una dama. Les fueron servidas bebidas y quedaron solos. A la media hora, el que vestía traje de calle salió, y poco después un camarero descubrió el crimen.

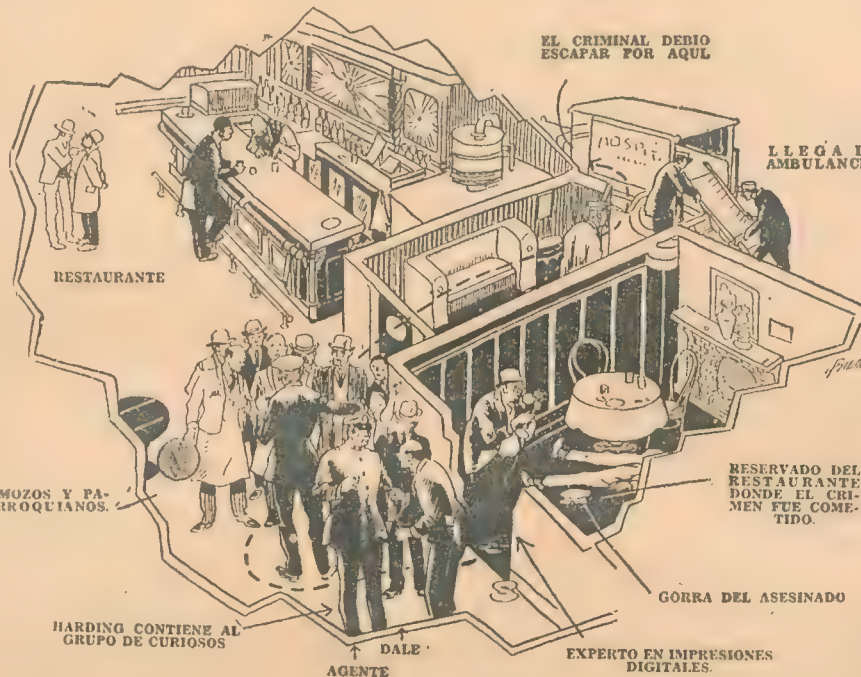
Un pesado candelabro fué el arma utilizada por el criminal. Cuando Robin Dale, que había llegado al lugar del hecho junto con Blake, miró a la víctima, no pudo evitar un movimiento de repulsión. Su aspecto era verdaderamente horrible. Pérez, el experto en impresiones digitales, no halló huella alguna en el candelabro. Era evidente que el criminal había tomado sus precauciones, calzando guantes. Dale inspeccionó atentamente el saloncillo sin poder hallar indicio alguno para encaminar sus pesquisas. Tenía la certeza, sin embargo, de que detrás de todo aquello que a primera vista parecía un crimen vulgarísimo, se ocultaba la mano habilísima de un criminal ducho. En suma: un crimen perfecto.



DALE RECIBE LA CONTESTACIÓN TELEFÓNICA.

Un cuento policial de Arturo Hoerl

Se han cometido dos crímenes en circunstancias por demás misteriosas: una de las víctimas es, al parecer, un camarero a quien ya se había dado por muerto en un naufragio; la otra es una hermana de aquél. ¿Son, en efecto, uno y otra? ¿Quién les dió muerte? ¿Y por qué? Robin Dale, sagaz como siempre, por el más pequeño detalle descubre toda la trama de esta tragedia.



Aprovechando las circunstancias de que ningún otro periódico había dado al asunto la menor importancia, escribió la historia del hecho de una manera simple, que no dejaba traslucir la importancia que su autor le había dado en realidad. En un párrafo aparte describió el descubrimiento de una marca encontrada en la parte inferior de la gorra del muerto, pero lo hizo en forma despreocupada. En lugar de anunciar que la policía tenía ya bajo sospecha a una persona a quien se arrestaría, expresó que aquélla no tenía pista alguna, no sólo en lo referente a la identidad del probable asesino, sino tampoco con respecto a la víctima. Al día siguiente ocurrió algo que aunque el detective no lo esperaba, constituyó el primer paso hacia el descubrimiento de uno de los más terribles y diabólicos crímenes que se registran en los archivos neoyorquinos. Una dama se hizo presente en la Morgue. Habló del relato leído en el "Daily Journal", diciendo que tal vez podría identificar a la víctima. Cuando el cuerpo fué traído se aproximó a él y nerviosamente lo examinó. Dió un grito y retrocedió aterrada, cubriéndose el rostro con ambas manos, a tiempo que exclamaba:

— ¡Es Enrique! ¡Mi hermano Enrique! Blake se aproximó a ella.

— ¿Por qué no nos dice lo que sepa acerca de él, señora?

Y ella exclamó, reprimiendo los sollozos:

— El era un camarero del "Delia". Al partir ya me había dicho que presagiaba una desgracia en este viaje. Pareció que la

Providencia lo amparaba, cuando logró salvarse del hundimiento..., y ahora le ocurre esto.

— ¿Usted vive sola?

— No. Vivo con mi esposo, Felipe Robertson. Yo me llamo Flora. Venimos juntos en el "Delia", en este viaje. Mi esposo tenía algunos negocios que arreglar aquí. Mi hermano se llamaba Enrique Giles.

— Usted acaba de decirnos, señora—dijo Blake suavemente,— que su hermano presagiaba una desgracia. ¿Es que temía a alguien?

Ella dudó por algunos instantes. Parecía como si quisiera ocultar algo. Luego habló:

— ¡Bah, de todos modos ya no hay necesidad de guardar silencio! Enrique pertenecía a una banda de contrabandistas que trafica en joyas, especialmente en diamantes. Pero en estos últimos tiempos estaba decidido a abandonar todo eso. Carlos Guayase, el jefe, lo amenazó muchas veces con matarlo si renunciaba a continuar con ellos...

— ¿Y él nunca le dijo dónde se halla ese Guayase?

— No. Sólo mencionó su nombre una vez delante de mí. Eso es todo lo que tengo que decirles.

Al día siguiente el

Departamento de Policía envió dos cablegramas. Uno a Scotland Yard solicitando toda información referente a Flora Robertson y su esposo Felipe. El otro a la compañía naviera a la cual pertenecía el buque hundido, "Delia". La respuesta de ésta llegó primero, y en ella se establecía que Enrique Giles hacía tres años que estaba empleado en ella, desempeñando siempre el cargo de camarero en dicha nave. No se tenían, sin embargo, noticias de que hubiera logrado salvarse, ya que, desgraciadamente, se le consideraba,

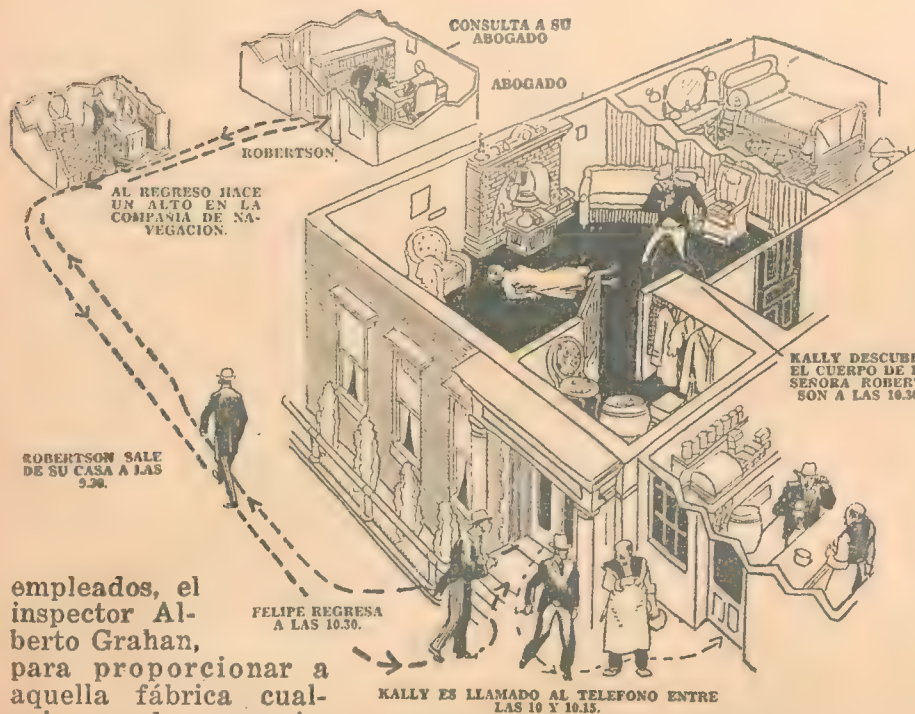


DALE. — CONVENDRIA QUE LLEVARA USTED UN PAR DE HOMBRES.

BLAKE

como a todos los demás pasajeros, muerto en aquel desastre.

La información de Scotland Yard indicaba que los esposos Robertson habían vivido en uno de los suburbios de Londres, donde Felipe poseía una pequeña fábrica de aceite para máquinas, por lo que de continuo viajaba por las provincias por asuntos de negocios. Hacía unos pocos meses, un tío suyo le había legado una propiedad en Nueva York, y debido a eso se había trasladado allí. Su secretario, de nombre Antonio Durán, que había quedado en su reemplazo, había hecho hacia poco abandono de su puesto, desapareciendo. En consecuencia, Scotland Yard había enviado uno de sus



empleados, el inspector Alberto Graham, para proporcionar a aquella fábrica cualquier ayuda necesaria.

En síntesis, el hecho era que, habiendo los esposos Robertson heredado esa propiedad, un hermano de ella había sido asesinado. Todo hacía suponer entonces que el factor dinero había jugado un papel preponderante en aquel crimen tan bien calculado, del que una semana después no había sido posible hallar ni una sola huella. Cuando Blake terminó de leer el informe a Dale, sonó la campanilla del teléfono.

— ¡Hola!... Sí; habla el capitán Blake... ¿Qué?... — Escuchó por algunos instantes y después colgó el auricular. — Era Felipe Robertson — dijo dirigiéndose a Dale. — Parece que está asustado y quiere que vaya inmediatamente a su casa. ¿Vamos juntos?

Cuando Blake y el detective llegaron a la casa de los esposos, ambos parecían hallarse nerviosos. Casi inmediatamente Felipe extendió a Blake un sobre ya abierto. Este lo leyó y lo pasó luego a Dale. Era muy extraño y estaba escrito con letras impresas. Decía: "Giles fué la muestra. El reparto de esa propiedad es lo único que te salvará. Si te opones, tu esposa será otra muestra, y después de ella... tú. (Firmado) G."

— Tiene usted que protegernos, señor.

— Por supuesto — respondió Blake, mientras observaba el sobre. Sus sellos indicaban que había sido echado en un buzón del correo distante apenas dos cuadras de allí.

— Estoy casi seguro — exclamó Robertson con voz medrosa — que este mensaje fué enviado por Guayase. Esa G. corresponde a la primera letra de su apellido. Es evidente.

Hubo un pequeño silencio que Blake cortó.

— Perfectamente, señores. Trataré por todos los medios a mi alcance que nada malo les suceda a ustedes. Dispondré que se coloque un policía permanente en la puerta de esta casa.

Iba a marcharse cuando ya en la puerta se volvió:

— Ahora que recuerdo, señor Robertson, supongo que le interesará saber que su secretario Durán ha hecho abandono de su puesto.

— ¡Oh! Ya no me interesa eso, porque de todos modos hemos decidido no regresar más a Inglaterra. La herencia de mi tío me proporcionará una renta

mucho mayor de lo que al principio suponía, de manera que no tendré necesidad de ocuparme nuevamente de la fábrica.

Ambos detectives saludaron y se retiraron. Blake marchó directamente hacia el Departamento y Dale se dirigió a su casa. Evidentemente, aquel asunto se ponía demasiado intrincado. Necesitaba algunos momentos de reposo que le permitieran coordinar sus ideas un tanto embarulladas por la precipitación con que los acontecimientos se habían sucedido. Sólo cuatro personas había mezcladas en aquel crimen: los esposos Robertson, Guayase y Durán.

Parecía poco razonable incluir a estos dos últimos. Guayase era de hecho una figura intangible, acaso un producto de la imaginación. Durán, con ser más real en su personalidad, no tenía, sin embargo, la consistencia necesaria para ser considerado, al menos en aquellos momentos, un factor de importancia. Porque suponiendo que fuera Guayase el criminal, ¿qué podía hacerse mientras su persona no Blake había ya telegrafiado a Scotland Yard pidiendo referencias sobre tal individuo y había recibido una contestación negativa.

En cuanto a Durán, ¿qué relación podía tener con un crimen cometido a muchos miles de kilómetros de él? Y Flora Robertson, ¿qué motivos podía tener para matar a su hermano? Pero, por más que se devanaba los sesos, Dale no podía hallar una lógica respuesta a tales preguntas. Había, sin embargo, otro punto de vista desde el cual se podía encarar el hecho; era contemplar la suposición de que el muerto no fuera en realidad hermano de Flora. ¿Quién, entonces, podía ser? ¿Su amante? Esto pareció absurdo al

detective, ya que en ese caso el único culpable podía ser Felipe. Pero, ¿cómo entonces continuaba aún viviendo con ella? Después de largas horas de meditación, Dale pudo definir dos puntos, de los cuales partirían en adelante sus investigaciones. O el muerto era en realidad hermano de Flora o no lo era. Pero en cualquiera de los dos casos, ¿cómo podían vivir aquellos dos esposos juntos?

Poco a poco un dulce sopor invadió al detective. Despertó a las diez de la mañana con el cerebro ya despejado. Ordenó que le trajeran algún alimento. Dos minutos después tres huevos, una botella de vino blanco y alguna fruta eran colocados en su mesa. Distraídamente apoyó una mano sobre uno de los huevos, que con un leve crujido se rompió, dando salida a un fino hilo de líquido blanco. Dale lo miró, y repentinamente, como si hubiera sido tocado por una descarga eléctrica, corrió hacia el teléfono y pidió el número del departamento de policía. Cuando se hubo comunicado con Blake, gritó:

— ¡Capitán, envíe a todos sus hombres inmediatamente a la casa de los Robertson! ¡Temo que ya sea muy tarde! ¡Apúrense! Porque si no, la matarán! ¡Telefonéeme en cuanto pueda!

Colgó el auricular y nerviosamente comenzó a pasearse por la habitación.

— ¡Qué idiota soy! ¡Si eso ha sucedido, todo volverá a perderse otra vez! Y ahora lo será para siempre. ¡Idiota de mí!

Y así continuó insultándose mientras aguardaba el llamado telefónico, que se produjo dos minutos después. Desesperado, corrió hacia el aparato.



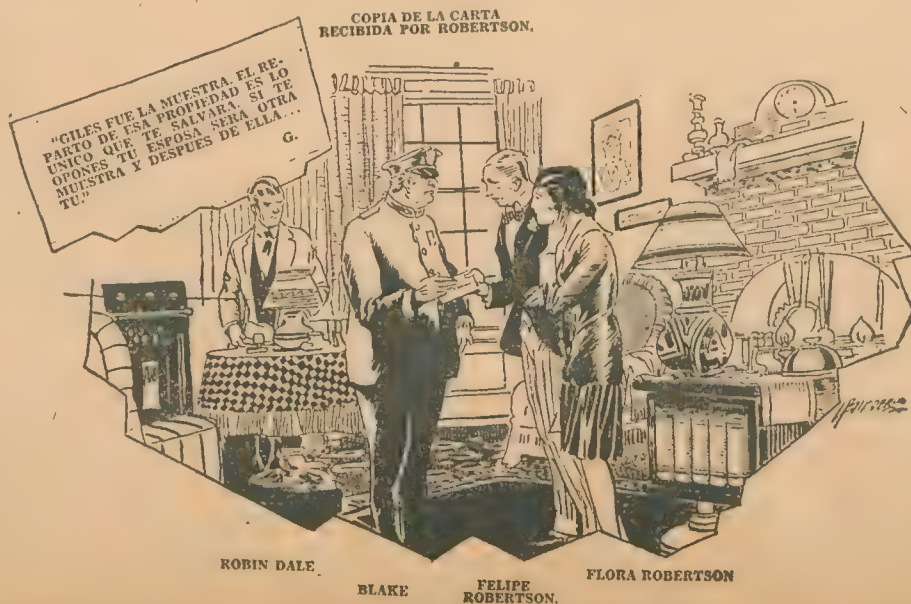
— ¿Y? ¡Sí!... ¿Muerta? ¿Un golpe en la cabeza? ¿Y él se desespera como un maniático? ¡Voy en seguida para allá!

Cuando Dale entró en aquella casa, se hallaba ya preparado para presenciar otro cadáver con el cráneo destrozado. Blake y el inspector Harding estaban allí. Kally, el detective que había estado de guardia, también se hallaba presente. Además de ellos en aquella habitación sólo se encontraba Felipe Robertson. Tenía los ojos hinchados por el llanto, pero parecía ya haber recobrado el dominio sobre sí mismo. Blake se aproximó a Dale, y en voz baja le murmuró:

— ¿Por qué no me lo dijo antes, Dale? Quince minutos antes le habríamos salvado la vida. Usted me llamó a las ocho y media. Avisé a Kally y subió, pero ya la encontró muerta. Esta vez el crimen fué hecho con un hierro de los que se usan en las chimeneas de pared para remover los leños. El doctor que vino conmigo me dijo que hacía apenas quince minutos que la habían muerto. Usted, ¿qué sospecha de todo esto, Dale?

Pero Dale, parco como de costumbre en palabras promisoras, exclamó:

(Continúa en la página 31)



COPIA DE LA CARTA RECIBIDA POR ROBERTSON.

"GILES FUE LA MUESTRA. EL REPARTO DE ESA PROPIEDAD ES LO ÚNICO QUE TE SALVARÁ. SI TE OPONES, TU ESPOSA SERÁ OTRA MUESTRA Y DESPUÉS DE ELLA... TÚ."

CAPITULO I

EL doctor Morales encendió su pipa. En aquella noche de julio se sentía contento de tener un buen fuego en la chimenea, su pipa y su libro. Una hermosa lámpara de pie arrojaba su luz sobre las páginas del libro del doctor. Se arrellanó en la butaca y estiró su cuerpo grande y sano.

Alguien subía la escalera que conducía al primer piso. Hubo un llamado a la puerta y ésta se abrió; el doctor dióse vuelta para ver quién había entrado, y se encontró con que era la figura alta y delgada de Antonia, su cocinera y ama de llaves.

— Ya me voy, señor.

El formalismo de Antonia era una virtud que uno se veía obligado a soportar, por cuanto todas sus demás virtudes eran excelentes.

— Muy bien. ¿Cómo está la noche?

— Está muy fría, señor.

— Lo supuse. Espero que encontrará mejor a su señora madre. Sería mejor que tomara el subterráneo.

La señora Antonia tenía el aire de una persona que considera todos los consejos como superfluos.

— ¿Y si llegara a demorarme, señor?

— No importa; vaya tranquila.

— Es que le he dado permiso a la muchacha para que salga.

— No espero a nadie.

— He comunicado el teléfono con esta habitación.

— Gracias. Espero que no lo necesitaré. Buenas noches.

— Buenas noches, señor.

Su cuerpo delgado, vestido de negro, desapareció detrás de la puerta, y el doctor Morales cruzó las piernas y dejando descansar el libro sobre las rodillas, se quedó contemplando el fuego. Mordió la pipa con fuerza y empezó a recordar... Pensaba que tres años atrás había tenido una esposa y que lo había abandonado en una noche como aquella. Sí, se había ido con otro hombre, un hombre que bailaba. Había querido tener a alguien con quien divertirse; se había aburrido en la casa de un hombre que estaba tan ocupado con su profesión. Y él se había encogido de hombros y se había sentido salvaje y cínico, hasta que una comprensión más reposada de su vida matrimonial le había persuadido que no era ella quien había tenido toda la culpa.

¡Pobre Carolina! Él muchas veces había pensado cómo le habría resultado su aventura con el hombrecito elegante que se la había llevado. Desde aquella noche no volvió a saber nada de ella. Había salido de su vida para siempre, y como para cerciorarse de esa realidad, tomó su libro y continuó leyendo. Era un libro técnico sumamente pesado; así que poco tiempo después comenzó a bostezar. Su pipa se fué apagando gradualmente, y terminó por colocarla sobre la mesa; poco después hizo lo propio con el libro. Apagó la luz; al rato dormitaba plácidamente.

No hacía cinco minutos que el doctor Morales se había quedado dormido, cuando la puerta se abrió suavemente y apareció un rostro. Durante un rato estuvo escrutando con ojos llenos de ansiedad el interior de la habitación. Después se introdujo un cuerpo; era una mujer. Cerró la puerta tras sí y se quedó un momento recostada en ella, observando al hombre que dormía delante del fuego. Su inmovilidad hacía pensar en una terrible indecisión. De improviso, se dirigió al centro de la habitación, y tomando un libro, lo dejó caer pesadamente al suelo.

El doctor se despertó y se incorporó en su butaca.

— ¿Quién está ahí?

— Un paciente.

Él se dió vuelta y la vió; apenas una sombra que se perfilaba a través de la luz indecisa del fuego que ardía en la chimenea, pero antes de que él pudiera levantarse, ella habló, al propio tiempo que él estiraba el brazo para dar vuelta a la llave de la luz.

— No dé luz.

NUESTRO NUEVO FOLLETIN

MISERICORDIA

Novela de WARWICK DEEPING



El doctor Morales, hombre que vivía dedicado a la ciencia y a sus enfermos.



Después del éxito indudable que obtuvo nuestro folletín inicial, *Síntesis*, nos trae ahora la novela del gran escritor británico Warwick Deeping, que goza de una justa fama de novelista que sólo interesar desde su primer libro. *MISERICORDIA* es una de sus más bellas obras. La novela *Misericordia* trata del doctor Morales (Morales en la adaptación que hemos hecho) que sus polígonos con un simulador y plañero. Conmóvete tanto como *Misericordia* en un hombre que ha sido traicionado por su padre, abandonado, humillado, ultrajado su nombre ante la sociedad. Y se llama el doctor Morales como todos los personajes que



—¿Quién es usted?

—¿Ha olvidado el timbre de mi voz?

—¿Carolina!

Era, sí, la voz de la mujer que había sido su esposa, aunque algo cambiada, y, como su reputación, algo estropeada y gastada. Lentamente se levantó de la silla y se quedó de pie, de espalda al fuego. No atinó a dar luz. Su sorpresa tenía algo de enojo.

—¿De modo que es usted?

—Sí...

—¿Qué es lo que usted desea?

Ella se quedó inmóvil; no lo miraba; sus ojos estaban fijos en el fuego.

—He venido como una enferma...

Carolina, la esposa del doctor Morales.

—¡A esta hora!— Y en su voz había un dejo de ironía. —¿Cómo llegó hasta aquí?

—Yo misma abrí la puerta.

—¿Usted misma abrió la puerta!

Tenía una pequeña cartera, y abriéndola, sacó algo y se lo acercó para que él pudiera ver.

—Tenía esta llave. Estaba en mi cartera cuando me fuí. Me olvidé de dejarla; así que me la guardé... No sé por qué la guardé. ¿Sabe uno a veces por qué hace las cosas? Usted comprenderá... Yo...

Pareció como si un escalofrío hubiera recorrido su cuerpo. Colocó la llave dentro de su cartera, cerrándola con un pequeño golpe.

—Las cosas no siempre se quedan inmóviles como esta llave.

Empezó a toser. Era una de esas toses duras, secas, un espasmo en la garganta y el pecho, fuera de todo dominio. Ella trató de ahogar la tos, pero sin resultado; Morales extendió la mano hacia la lámpara de pie. Dió luz y cesaron de ser siluetas recortadas a través del resplandor que proyectaba el fuego de la chimenea. Eran dos seres de carne y hueso; él, con su cabeza grande, de frente ancha, facciones poco agraciadas y ojos demasiado fijos y acostumbrados a observar; ella, una de esas mujercitas frágiles, de cabello obscuro, de impulsos ligeros y que conservan, aun a pesar de los embates de la vida, una apariencia virginal. Morales la miró.

—Sí; algunas cosas no se quedan quietas como uno quisiera...

Atravesó la habitación y encendió la luz central.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Alrededor de tres años?

Ella luchaba con la tos.

—Me parece mucho más.

—El tiempo es relativo, usted sabe...

Se quedó de pie, mirándola con la curiosidad de un médico, y ella trató de encontrar su mirada, pero al hacerlo experimentó timidez e incertidumbre.

—¿Debe usted mirarme así?

—¿Así cómo?

—Como si quisiera escudriñar mis pensamientos.

—La estaba mirando con los ojos de un médico. ¿Cuánto tiempo hace que tiene esa tos?

—¿Le importa?

—Quizá no, pero tal vez sería mejor que usted respondiera a mi pregunta.

—¡Oh! No hace mucho tiempo; uno o dos meses, a lo sumo.

—Por su aspecto parece que hiciera más tiempo que la tiene.

—Por lo que oigo, no está usted en disposición de hacer cumplidos...

—¿Estamos aquí acaso para cambiar cumplidos?... ¿Fuma mucho?

—Ahora no.

Ella continuó mirando oblicuamente más allá de donde se encontraba él, hacia el fuego, como si él la atrajera. Su boca tenía un gesto adusto, con algo de súplica. Había cesado de toser. Se sentía observada y no ignoraba que su ropa era poco elegante y muy usada. Ella hubiera querido decirle que las

se agitan en MISERICORDIA son de los que sugestionan al lector apenas traba relación con ellos, merced al poder de este escritor que se halla en la madurez de su talento literario. Se dijera que el novelista tiene la virtud de penetrar en el alma de sus personajes para mostrarlos como son por dentro, y al propio tiempo inspirar la piedad, el perdón, la misericordia, todos esos sentimientos, en fin, que nos hacen siempre mejores de lo que en realidad somos.

personas que no reciben una alimentación apropiada, carecen de valor; sin embargo, cambió de idea.

—Supongo que debería pedir disculpas, pero necesitaba una opinión, alguien que pudiera decirme...

—El la tomó de la muñeca.

—¿Tiene frío?

—¡Hace mucho frío afuera!

Morales le palpó el abrigo.

—No es para menos, con un abrigo tan delgado... Vaya y siéntese en esa silla cerca del fuego hasta que entre en calor.

—Es su silla...

—Sí, mi vieja butaca. Las personas solían tornarse sentimentales respecto a las sillas. Esas tonterías han muerto ya. Vaya y siéntese cerca del fuego.

Ella lo miró y sonrió. En su sonrisa había algo de capricho, como si súbitamente hubiera recordado que el mandato de ese hombre le era muy familiar. Él había acercado la silla junto al fuego y estaba inclinado atizando los carbones. Ella se dejó caer en la silla.

—He notado que aún continúa usted usando carbón.

—Se puede usar el atizador con el carbón. Me gusta hacer esto.

Le tocó el turno a ella de ser irónica.

—Sí, siempre le gustó...

—Y daba motivo a que usted se disgustara por eso.

Con el atizador aún en la mano, se incorporó y se quedó observándola. Estaba pensando en que su matrimonio y todos los matrimonios modernos eran algo así como una lámpara eléctrica que se puede encender o apagar a voluntad.

Ella tenía los brazos extendidos hacia el fuego y él la vio delgada, enferma y pobremente vestida; una mujer en cuyos ojos se leía la miseria por la que había estado pasando y que temía al futuro. Su ironía era solamente una máscara con la cual quería demostrar su indiferencia, pero que no lograba engañar.

El le habló con más suavidad.

—Entre paréntesis, desearía saber el nombre de mi paciente...

—¿Nombre?

—Sí, el nombre de él... Si no recuerdo mal, se llamaba Carlos. ¿Es el mismo actualmente?

Ella miró al fuego por entre los dedos de sus manos.

CAPITULO II

—Todos me conocen por la señora Carolina, si es eso a lo que usted se refiere. Usted no quiso divorciarse. Nunca lo pude comprender.

—¿Será porque tengo mis puntos de vista o porque ni siquiera me tomé la molestia? Bueno, no importa. En estos tiempos, cuando una cosa se rompe, se tira y no se vuelve a pensar en ella. Pero, como médico, experimento curiosidad... ¿Cuál es su estado de espíritu ahora?

—No soy un espíritu. Soy solamente un cuerpo.

—¿Que se está calentando cerca del fuego?

—Sí.

—¿Sería una impertinencia preguntarle si ha cenado?

—¡Nada es tan impertinente como el hambre!

—Lo lamento. Como médico, tengo que tratar con la realidad. Debo hacer preguntas, las preguntas más íntimas. Y confío en que usted ha venido a ver al doctor Morales. Bien. Ahora sabemos en qué terreno nos encontramos.

El dejó el atizador en su lugar. Se acercó a la mesa que estaba en el centro de la habitación y arrimó dos sillas. Abrió su libro de enfermos.

—¿Quisiera hacer el bien de tomar asiento aquí, señora Carolina?

Ella se levantó. Aceptaba su formalismo. Lo miró nerviosa y tomó asiento



Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

LA EDAD

No hay papel más inútil para las mujeres que la partida de nacimiento, ni fe más burlada que la fe de bautismo.

Las mujeres tienen siempre la edad que ellas quieren tener, la que les conviene; sólo que en muchos casos se ponen en ridículo.

Quien representa cincuenta años es inútil que declare tener cuarenta. Antes de quitarse la edad es bueno mirarse al espejo y ver cuántos son los años que revela lealmente la cara; si son menos, bueno, la rebaja es completamente admitida y lógica; pero si son más, ¿para qué la mentira absurda?

Es evidente que existen mujeres con mucha más edad que años, y otras, por el contrario, que tienen muchos más años que edad.

La edad no es lo mismo que los años; es cosa bien diferente. Hay gente vieja a los veinte años, y, en cambio, gente joven a los cincuenta; todo está en conservar el espíritu juvenil y la frente lo más tersa posible... Para ello, se dice, es menester tener placidez de sentimientos, es decir, no guardar odios, ni sentir envidias, evitar todo aquello que nos amargue el alma y nos contraiga el gesto. No ser excesivo en nada, ser materialmente prudente y moralmente bondadoso.

“El corazón no envejece.” Y es cierto, puesto que la mejor edad es aquella en que se logra inspirar más amor o sentir mejor el amor.

LA FELICIDAD

¡Chist! Silencio; no discutas la felicidad. Acéptala, por pequeña, por insignificante que ella sea; tómala y disfrútala.

La felicidad es cosa tan débil, tan pequeña y tan frágil, que no admite ni análisis ni discusión. La palabra o el aliento de los labios puede fácilmente ahuyentarla o destruirla.

¿Qué es la felicidad?

Pues la felicidad son tantas cosas pequeñas e insignificantes, que es difícil definirla y personalizarla. Ni siquiera sabemos dónde ella nace y dónde está.

Si nos preguntaran: “¿Qué día de nuestra existencia fuimos del todo felices?”, no sabríamos qué responder. Ni siquiera sabríamos señalar los instantes verdaderamente dichosos que hemos pasado. ¡Tantas veces son las pequeñas cosas las que nos tornan alegres y satisfechos!

Lo cierto es que la felicidad está más bien en el anhelo que en la realidad, en la imposibilidad más que en la propiedad. En la felicidad, una vez logrado el objeto de la dicha, nace de inmediato, como estímulo tal vez, el temor de perderla; por eso se es más dichoso de aspirante que de dueño, más feliz soñando y esperando que logrando. Por eso es que el ignorante, con menos anhelos que el sabio, es siempre más feliz. En la ignorancia desconoce los peligros; en cambio, la cultura los inventa... ¡La cultura! ¡La inteligencia! ¿Han visto ustedes dos dones más funestos? Son los que crean la mitad de nuestros dolores y sufrimientos morales.

La felicidad, sin duda alguna, está en nosotros mismos; lo esencial es saberlo, estar seguros de ello. Yo creo que somos más felices por la emoción que sentimos, por el cariño que damos que por la emoción o el querer que inspiramos.

Somos siempre más felices dando que aceptando, concediendo que pidiendo; más venturosos sufriendo que haciendo sufrir.

Pero, de todas maneras, aprovechemos los ratos felices, tomemos la felicidad de donde ella venga y no la analicemos, no la toquemos, sobre todo no la discutamos, porque es demasiado frágil y pequeña, y puede morir si sólo la roza el aliento de los labios.

NUNCA REFORMAREMOS AL HOMBRE

Es vana pretensión querer reformar al hombre. El será siempre como es. Antes de modificar su modalidad, sus gustos o su carácter, preferirá perder hasta la paz de su casa, hasta el amor, si al amor se le ocurre poner una condición o pedir un sacrificio, así sea el valor de un cigarrillo.

Las mujeres, en cambio, nos modificamos más fácilmente en honor al hombre; por gustarle o coincidir con sus hábitos, abdicamos con placer de los nuestros. Casi siempre queremos congeniar, no discutir. Nunca decimos: “Porque yo no quiero” o “porque yo quiero”, cosa que con frecuencia dice el hombre. Con frecuencia dice esto también: “Porque yo mando”. Es que el hombre tiene todavía mucho “del dueño”, y nosotras, aun la más altiva y autoritaria, sin saberlo, tiene mucho de esclava. ¿No han oído decir muchas veces a los hombres: “Rompi mi compromiso porque no congeniaba Fulanita conmigo?” Pero nunca dirá: “Yo no congeniaba con ella”. Claro está, que él no pondrá nada para congeniar con ella porque está acostumbrado a que ella siempre abdique algo por congeniar con él. Además ponemos empeño en ser cultas, dóciles y del todo al gusto del dueño de nuestro cariño. ¿Será coquetería? Tal vez. Pero, en todo caso, una mujer nunca bostezará en presencia de un hombre, así sea ese hombre su marido. El hombre bostezará junto a ella cada vez que le dé la gana de hacerlo. Una mujer no cortará en seco una conversación y se pondrá a leer un periódico; el hombre lo hará todos los días.

Si una mujer fuma (cosa detestable), tratará de no molestar con el humo de su cigarrillo, el hombre le echará el humo a la cara. Un hombre nunca levantará hasta su nivel a una mujer; la mujer siempre levantará al hombre y le pondrá a su diapason. Pero si una mujer pretende educar o modificar al hombre, jamás lo conseguirá; el hombre, con el mismo propósito, logrará pulir y educar a una mujer siempre y en todos los casos.

en la silla que él le indicó. Le miraba escribir en su libro, y de repente le pareció ver en él la figura familiar de hacía tres años, un hombre con manos grandes, de rasgos inteligentes y ojos que a veces suelen dar miedo. Tembló ligeramente. Su mirada recorría toda la habitación como si estudiara los objetos que había en ella. Él levantó la vista y la miró.

—Tiene esa tos desde hace dos meses. Está mal alimentada y falta de ropa.

Ella se sonrojó.

—¿Critican los médicos la vestimenta de sus enfermos?

—Naturalmente, cuando una persona como usted sale en una noche como ésta con un abrigo como ese.

Ella empezó a toser de nuevo, esforzándose por combatir la tos.

—Parece que mi tos le divierte.

El observaba los esfuerzos que hacía ella al tratar de ahogar los accesos.

—¿Divertirme? Escasamente. Debo competetrarme de la historia de cada caso. Todos los detalles tienen su significado.

—¡Oh sí, la historia! ¿Usted desea saber mi historia?

El asintió, y de repente ella cesó de toser. Se encogió de hombros y empezó a hablar con una voz suave, mezcla de indiferencia, como si no deseara dar trascendencia a lo que estaba diciendo.

—¿Quiere la verdad desnuda? Bien; ¿por qué no? Perdimos el poco dinero que teníamos por haberlo Arturo invertido en acciones. Durante más de un año hemos sido bailarines profesionales. Me imagino que usted no sabrá mucho de esas gentes que deben presentarse al público elegantemente vestidas y cuya ropa interior está poco menos que en hilachas. No, no hemos tenido mucha suerte. Hay que gastar en medias finas, aunque nuestro estómago tenga que pasar hambre. Vivir en pocilgas malolientes. Implorando y obligando a los amigos a que nos inviten a su mesa. Saliendo a bailar por las noches y simular alegría, aun cuando se tiene los pies cansados y doloridos. Sacrificándose de todas maneras, porque hay que contentar a las gentes que pagan...

Dejó de hablar por un momento, como si el esfuerzo hecho la hubiera agotado. Apretándose las manos con desesperación, continuó:

—¡Y uno no puede detenerse! Hay que seguir siempre adelante, como el tráfico, sin saber lo que traerá el mañana. Si uno se enferma, ya no sirve más, como las flores que hoy adornan nuestras habitaciones y que mañana se tiran porque ya no sirven. Esa es mi historia; ahora la sabe usted.

El escribió algo en su libro.

—Algo diferente de la vida que usted llevaba en esta casa demasiado tranquila. El señor Carlos...

—¡Por favor, no me hable de él!

—¿Por qué? —Y su voz se hizo más suave. —Bien, por el momento no hablaremos de él. No soy un malvado, señora. Yo he tenido tanta culpa como usted. Usted encontró que se aburría mucho aquí. Yo era un médico que estaba haciendo una gran carrera, que necesitaba dedicarme a ella para triunfar, y usted necesitaba alguien con quien pasar el tiempo y divertirse. Las mujeres, por lo general, son así; llegan a dudar del cariño de un hombre cuando éste se encuentra atareado y descuida sus obligaciones para con la esposa. Yo debí comprender eso a tiempo, pero estaba ciego. Continuemos con la consulta.

Ella lo miró desesperada.

—Me olvidé decirle que no tengo un centavo...

—No le cobraré nada. Pero dígame: ¿el señor Carlos sabe?

—¿Qué?

(Continúa en la página 38)

EL CRIMEN PERFECTO (Continuación de la página 27)

— Lo que yo he descubierto, de nada le serviría, Blake. Además, con ello no podríamos arrestar al culpable. Pero quizá dentro de veinticuatro horas podremos hacerlo, y entonces le diré a qué se debió mi repentino llamado de esta mañana.

Pocos minutos después Felipe Robertson fué llamado para el interrogatorio. A pesar de su estado recordaba perfectamente lo sucedido esa mañana. A las nueve y media o poco antes había salido dirigiéndose a la oficina de su abogado particular con quien permaneció una hora; para ultimar los trámites tendientes a que la herencia de su tío pasara legalmente a sus manos. Esa tarde debía acudir al banco a las cuatro, donde el dinero que importaba la finca sería anotado a su nombre. Después de salir de la oficina del abogado había pasado por la agencia marítima para encargar los pasajes para hacer, junto con su esposa, un breve viaje al Canadá. Pero al llegar a la puerta había pensado que sería mucho mejor conversar antes con ella acerca de algunas compras que debía hacer, por lo que regresó a su casa, donde llegó poco después de las diez y media, encontrando a Kally, el detective, de guardia en la habitación, junto al cadáver de su esposa. Cuando Blake interrogó a Kally, éste confirmó la exactitud de las informaciones de Robertson. Lo había visto partir a la hora que había dicho y regresar también poco después de la diez y media.

— ¿Y entre las diez y las diez y quince, alguien entró y salió de la casa, Kally? — preguntó Blake.

— No sé — respondió el detective, — porque a esa hora estaba hablando por teléfono en el almacén de al lado.

— ¿Hablando con quién?

— Con radie, pero esperando hacerlo con usted. El alcañero vino a llamarme y cuando acudí, el telefonista me dijo que esperara y no cortara la comunicación, porque usted quería hablar conmigo. Cinco minutos después el telefonista volvió a hablarme diciendo que colgara el auricular, pues usted me llamaría más tarde.

El más vivo asombro se vió pintado en el rostro de Blake.

— ¡Pero yo no lo llamé a usted a esa hora! ¡Debió ser precisamente en aquellos momentos que el criminal entró y salió de la casa!

— Después a las diez y media volvieron a llamarme — prosiguió Kally. — Entonces subí y entré en la habitación donde encontré el cadáver. Quise telefonar al Departamento, pero el hilo estaba cortado. Fué en aquellos momentos cuando el señor Robertson subió,

— Todo fué planeado a la perfección — exclamó Dale amargamente.

En ese momento entró un mensajero portador de un sobre para Robertson. Contenía los pasajes del vapor en que él y su esposa debían partir esa noche. Ahogando un sollozo Robertson los miró.

— ¿Podré devolverlos a la compañía de navegación, señor Blake? De todos modos ya no he de utilizarlos. Haga que me acompañe alguno de sus hombres. ¡Temo hasta ir por las calles solo!

Blake dió orden a Harding de que lo acompañara.

Al atardecer, Dale, después de escribir su artículo en el periódico referente al crimen, volvió a la oficina de Blake.

— Con toda la excitación hemos olvidado que el inspector Graham, de Scotland Yard, llega hoy en el "Coronia".

— Así es.

— ¿Y usted qué opina de todo esto, Blake?

— Opino que todo parece indicar a Robertson como culpable. Estoy intrigado por ese lío en que él está metido, entre la oficina del abogado y la agencia de navegación. Porque suponiendo que fuera él, ¿qué motivos tenía para deshacerse de su esposa?

Dale sonrió.

— Hay miles de motivos para un esposo cuando quiere librarse de su mujer — dijo sentenciosamente.

— Sí, pero por lo regular hay otra mujer de por medio, y en este caso no hay indicio de tal cosa. Si él quería deshacerse de ella, ¿por qué comenzó por matar a su hermano?

— No hay duda, Blake. Este asunto es un poco más profundo de lo que en un principio imaginamos.

En ese instante la puerta se abrió y Kally entró seguido de Felipe Robertson. Una simple mirada bastó a ambos detectives para darse cuenta de la agitación que dominaba al último. Este fué directamente al escritorio de Blake y le dió a tiempo que le extendía un papel.

— Esto, señor, me llegó por correo hace pocos minutos.

Blake lo leyó y frunció el ceño. Dale tomó el papel. Estaba también firmado con G y escrito con letras impresas. Decía: "Te hemos avisado. El inspector Graham que llega hoy no es realmente el inspector Graham. Sigue las instrucciones que él te dé y no enseñes esto a la policía, como hiciste antes (Firmado) G."

— Si usted me lo permite, señor — dijo Robertson dirigiéndose a Blake, — permaneceré con uno de sus policías hasta después de haber arreglado mi asunto esta tarde en el banco. Después de eso, ya me las arreglaré yo para esconderme de alguna manera.

— Con mucho gusto. Kally permanecerá a su lado mientras tanto.

Robertson dejó la nota en las manos de Blake y salió con Kally.

— Esto se pone más y más engorroso — exclamó Blake. — Lo que yo no sé ahora es cómo recibir a Graham.

Iba a proseguir enfurecido, cuando al mirar a Dale vió en su rostro reflejada una amplia sonrisa de satisfacción. Blake sabía qué significaba eso. Dale se sentó, y lentamente encendió el cigarrillo. Uno de sus placeres favoritos era intrigar a Blake.

— A las cuatro, capitán.

Blake sonrió y comprendiendo preguntó:

— ¿Tiene todo listo?

— Todo.

— ¿No teme equivocarse?

— No.

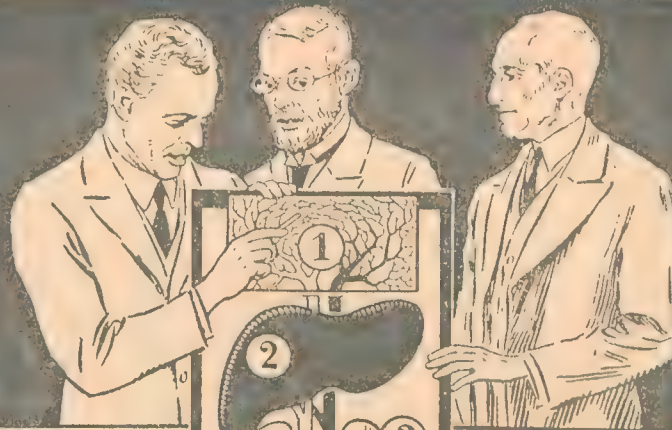
— Perfectamente. ¿Y dónde?

— En el banco, cuando Robertson esté allí. Convendría que llevara con usted a un par de agentes.

Ceremoniosamente Dale se levantó y salió mientras Blake comprendía que gracias a Dale aquel crimen perfecto podía considerarse resuelto.

¿Por qué Robin Dale fijó las cuatro de la tarde como la hora propicia para arrestar al criminal? ¿Quién mató a Enrique Giles y a Flora Robertson? ¿Qué motivos provocaron ambos crímenes?

Vea el lector la solución en la página 39.



1 SANGRE
2 HÍGADO
3 RIÑONES

los 3 puntos de ataque

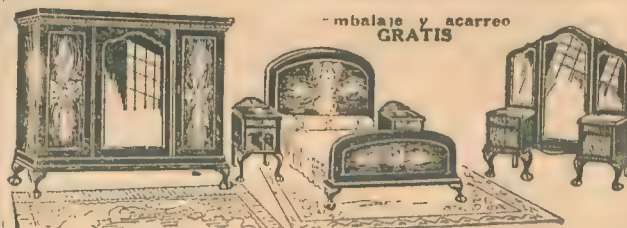
La UROTROPINA es un depurador del organismo de base científica. Pocos minutos después de ser ingerida puede comprobarse su presencia en la sangre, donde empieza su acción, librándola de impurezas e impidiendo el desarrollo de gérmenes nocivos. Al atravesar después el hígado y los riñones, desinfecta estos órganos y al ser eliminada con la bilis y la orina desarrolla su efecto desinfectante en las vías urinarias y biliares. Se difunde por todo el organismo y constituye por tanto la medicación ideal contra casi todas las enfermedades infecciosas o febriles y las debidas a impurezas de la sangre. Ejerce asimismo un efecto favorabilísimo en las infecciones de las vías urinarias y biliares en las que proporciona alivio inmediato.



TABLETAS SCHERING DE
Urotropina
FRASCOS DE 50 TABLETAS

RAVEL HNOS
FABRICANTES

CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



embalaje y acarreo GRATIS
Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores. \$

205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 8 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero. \$



295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior. \$ **85**

Detentamos el récord de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.



COCINAS ECONOMICAS "SARTORE"

Ahorran trabajo y economizan dinero cada día que se usan

Catálogo gratis enviamos a cualquier punto del País. Nuestros precios módicos, compensan con creces los gastos del flete.

C. D. SARTORE & HIJOS CARLOS CALVO 3950
Buenos Aires
A los ferroviarios, créditos a pagar desde \$ 550 por mes

LA ULTIMA PALABRA DE LA MODA

PARA LA MAÑANA



1.—Este vestido "deux pieces" está hecho en jersey rojo vivo. Se abotona oblicuamente. Tiene un cinturón negro. La falda tiene cuatro pliegues planos.



2.—Abrigo clásico en cheviot grueso. Solapas. Cierre diagonal por medio de un cinturón de tisú. Botamangas. Gran cuello caído sobre la espalda.



3.—Simple vestidito trabajado en cuatro paneaux plisados. Puede ser hecho en crêpe de China o en crêpe de lana marina. Cuello y adornos en las mangas, blancos.



4.—Traje sastre de tweed, en que el marrón y el blanco se unen. Chaleco de piqué blanco y sombrero panamá con cinta azul. Este modelo es muy chic y sencillo.

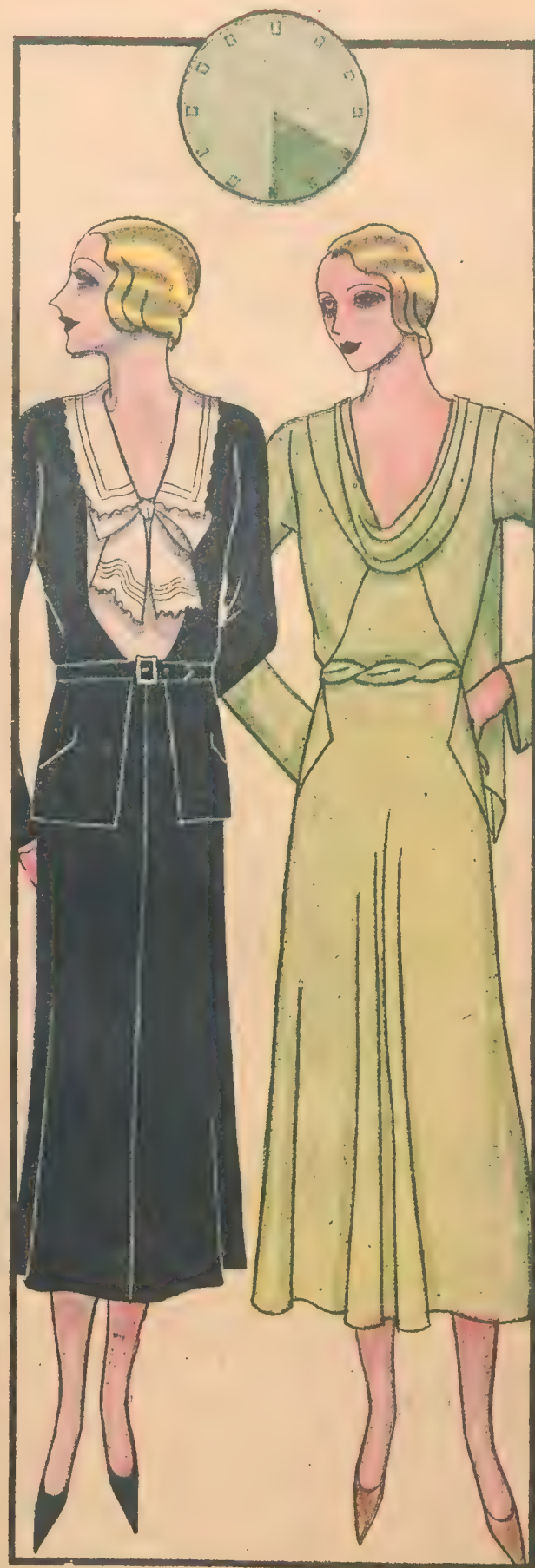


1

2

3

4



5

6

PARA LA TARDE



5.—Modelito souple llevado con una blusa de linón, adornada de plisados de tul. Saco entallado, que se cierra por medio de un cinturón.

6.—En marocain verde claro es este modelo, cuyo corte no puede ser más elegante. El cinturón torneado rechaza la écharpe drapeada alrededor del escote redondo.



PARA TODAS LAS HORAS DEL DIA

PARA LA NOCHE

9.— Saquito de terciopelo verde, entallado. Mangas anchas, orilladas de visón o de mar-ta. Uno de los tonos del vestido debe ser el mismo del saquito para el con-junto armo-nioso.



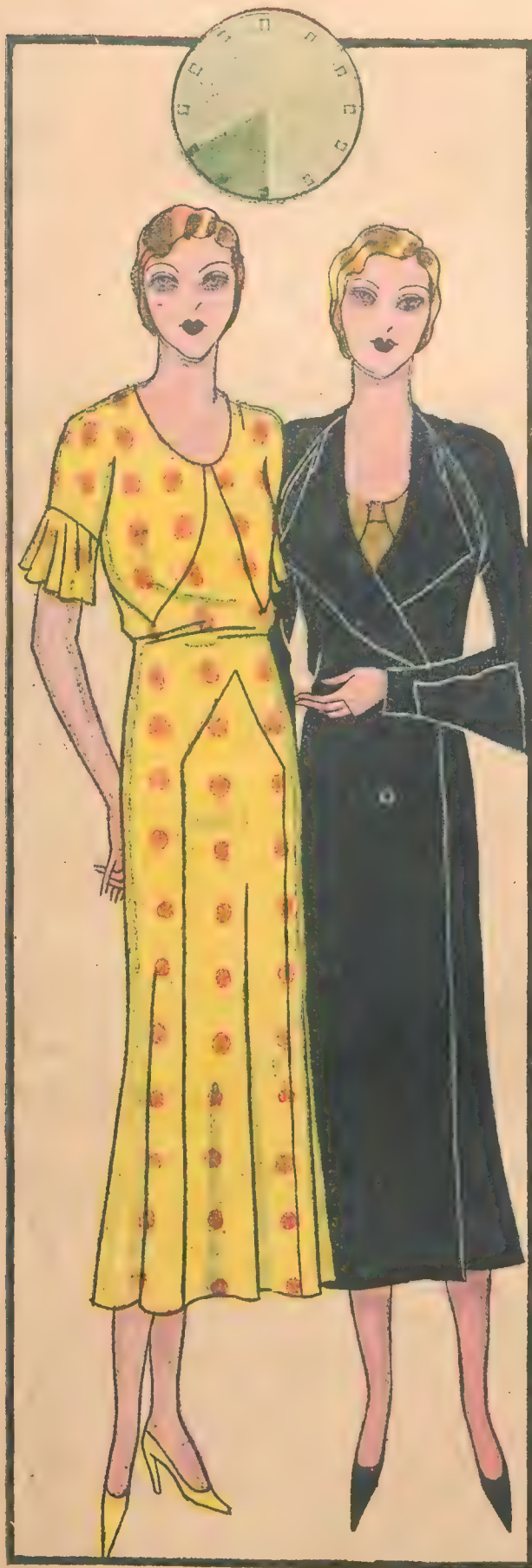
10.— E s t e modelo para comida está hecho en te-la impresa, de tonos vi-vos. Una Ber-ta drapeada en la delan-tera cubre la espalda. La pollera está recortada en forma origi-nal y elegan-te.



11.— Vestido de tarde que hace una muy bella si-lueta. Cortes simples. Au-sencia de mangas. Es-cote redondo. Entre los úl-timos mode-los se destaca por su sim-plicidad y buen gusto.



12.— Conjun-to para tar-de. Comprende el vestido anterior y un bolero cru-zado hecho de la misma tela, aunque de otro color. Un volado cortado en forma simula la manga.



7

8

PARA LA TARDE

7.— Vestidito impreso en muse-lina de seda ámbar y naranja. La falda, muy souple, está hecha con tres recortes. El corpiño es drapeado.



8.— Este modelo de tapado ne-gro, con anchas mangas a la al-tura del codo es muy elegante y sobrio. Se hace en crêpe de lana, y de preferencia en la espalda, debe tener forma ranglan.



9

10

11

12

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer

(Del "Feminine World")

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Vd. un poco de cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiene igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.



GRATIA
Le obsequiaremos a Vd. con una preciosa Muñeca "Lenzi" de calidad muy fina, a título de propaganda.
— Última Creación. —
RECORTE este aviso y remítalo con su nombre y dirección.

Para los del interior, deben venir acompañados de pesos 0.25 en estampillas para gastos de franqueo.

Compañía Industrial Americana
EMILIO MITRE 731 — Buenos Aires.

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Si nos envía este cupón, escrito con claridad, recibirá folletos conteniendo millares de cartas de alumnos y, además, nombre y dirección de nuestros diplomados en esa localidad, de quienes tendrá información imparcial sobre nuestra enseñanza. Trabajo permanente y bien pagado, tendrá al estudiar, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. — Enseñamos: Tenedor de Libro. — Ventas y Propaganda. — Automovilista. — Coste y Confección. — Electricista Mecánico. — Procurador. — Radio. — Constructor. — Agricultor. — Dibujo. — Sastre. — Farmacia, etc.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1050 - Lavalle - 1050 — Buenos Aires

(Nombre)

(Dirección)

(Localidad) (M. A.)

Lea todos los viernes

EL HOGAR

la ilustración de las familias

Haga mucha práctica teatral; trate luego de colarse en alguno de los "studios" de por aquí, y entonces, tal vez se halle en condiciones de desempeñar un infimo puesto de "extra" en algún "studio" de Hollywood, donde lo más probable es que transcurran muchos años antes de que pueda desempeñar papeles de cierta importancia. Y eso teniendo muchísima suerte.

a Rusito.

★ **ROBERT MONTGOMERY** está casado. Su última, Compañeros, con **DOROTHY JORDAN** y **HOBART BOSWORTH**, fué estrenada en Hollywood en junio de este año. Si: **GRETA** y **GILBERT** filmarán en 1932 una parlante juntos, que en ese caso la tendremos aquí a fines del año próximo. **JOAN BENNETT** es rubia. **THOMAS MEIGHAN** es canadiense, nacido el 9 de abril de 1887. Y muchas gracias por el deseo evidenciado en su seudónimo. ¡Ya veo que voy muerto con usted!

a Vinda de King.

★ No, no publico fotos de aficionados portefios al cine porque eso sólo interesaría a un número muy reducido de lectores. Y yo trato de que todo lo que aparece aquí interese a todos los que lo leen.

a J. B. Gandioni.

★ Si usted leyera esta página semanalmente, además de conocer muchas cosas sobre el cine, aprendería también que el exceso de cartas recibidas me impide contestar con la premura que sería de mi agrado. Por otra parte, las salteñas me encantan, y no dudo que, como usted dice, son bonitas y simpáticas. Espero poder hacer más adelante una gira por el Norte y conocerlas personalmente. **REGINALD DENNY** nació en Richmond (Inglaterra), el 20 de noviembre de 1891. Divorciado dos veces y casado con Isabel Stiefeld desde noviembre de 1928. ¿La dirección de Justo Suárez? Lo lamento, pero no conozco a ese actor. ¿En qué películas trabajó?...

a Una rubia de Orán.

RECTIFICANDO

En el N° 1084 de **MUNDO ARGENTINO** incurri, tergiversando nombres de otras compañías, en el error de afirmar que los Estudios Ariel no funcionaban más, cosa que no es cierto, pues funcionan actualmente en la calle Boedo 51 (Cap.). Queda, pues, salvado el error.

Haga el favor de no poner "respetable señor" en su carta la próxima vez que me escriba, porque en seguida creo que pretendo tomarme el pelo. ¡Estoy tan acostumbrado a que mis clientes me tuteen y me hagan bromitas con la mayor tranquilidad del mundo, que, cuando recibo una carta sería como la suya, empiezo a sospechar que el lector me larga indirectas! Esa actriz premiada en 1930 fué Norma Shearer.

a Edelweiss.

★ ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Hay elogios que lo abruma a uno... y a veces hasta le hacen pensar si no serán "cachadas"!... ¡En fin! ¡Disimulemos! **Grant Withers** tiene actualmente 27 años. Mide 1.88 metros, ojos azules, cabello castaño. Casado con **Loretta Young** desde el 26 de enero de 1930. Su mejor producción creo que es *La virgen del hampa* con **Dolores Costello**.

a Anita Withers.

★ Ni *La divorciada* ni *Presidio* fueron consideradas en 1930 las mejores películas de Estados Unidos, pues sin novedad en el frente llevó tal honor. Las dos que usted me cita entraron, sin embargo, en la decena de las mejores, ocupando el octavo y sexto puesto respectivamente. A **Mitzi Green** escribale a **Paramount Studios**, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.

a Desconocida.

★ Lea la respuesta a Rusito, que encaja perfectamente con su pregunta. **LINA BASQUETE** nació en San Mateo (EE. UU.), el 19 de abril de 1907. Educada en la Universidad del Norte de California, abandonó bien pronto sus estudios para convertirse en corista teatral. Progresó y llegó a convertirse en una de las bataclanas más cotizadas de Nueva York, en cuyos teatros actuó siempre. Contrajo enlace con **Sam Warner**, de quien envió. Regresó entonces a California y en 1927 hizo su debut en la pantalla. Sus mejores son: *La nueva generación*, *Serenata*, *La increíble*, *La fama*, *Gente de teatro* y *Cres en Dios*. Hace poco más de un año quiso envenenarse, pero de puro precavida puso pocos dosis de veneno y no le hizo efecto. Con motivo de eso, tuvo un par de días de publicidad, pero nada más. Ahora está casada con **Peverell Marley**.

a Un tucumano.

★ ¡Parece mentira que haya personas tan francas para decir esas cosas! ¡Si me ha hecho ruborizar y bajar la vista como cuando tenía nueve años y pesaba apenas setenta y dos kilos! De manera que para la próxima haga el favor de ser menos expresiva y decir las cosas con más disimulo o volverá a hacer que me sonroje. Pero pese a todo, tengo el placer de comunicarle que no puedo enviarle la foto de **MOJICA** porque no doy fotos a nadie. En cambio puedo decirle que nació en **San Gabriel (Méjico)**, el 14 de septiembre de 1897, y que está soltero. Actuó durante ocho años en la Metropolitan Opera de Chicago, hasta que debutó en el cine con **MONA MARIS** en *El precio de un beso*. No tiene hijos..., por lo menos como Dios manda.

a Vivian Jasmin.

El verdadero debut de **TALLULAH BANKHEAD** en la pantalla no es el reciente, sino el un poco más "lejante", pues se produjo en 1917, bajo la dirección de **Samuel Goldwyn**. **KARL DANE** nació en **Copenhague (Dinamarca)**, el 18 de octubre de 1896, y se llama en realidad **Rasmus Karl Therkelsen Gottlieb**. (¿Cómo la acertó al cambiárselo!) **DOROTHY MACKAILL** es inglesa, de Hull, donde nació el 4 de marzo de 1905.

a Ernesto Parva.

★ Mi buena lectora. Si usted es hermana de **GRETA** yo soy el marido de **MARLENE**. Y como pronto me divorciaré de ella, estaré libre para rendirme a los pies de **GRETA** (que si no me equivoco calza el 41) y darle el gusto a usted. Y entonces ya no me dirá que soy un monstruo porque defiende a **Marlene** y un desconsiderado porque trato mal a mis lectoras. ¡Valiente novedad! ¡Con lo bien que me tratan ellas en sus cartas! Bueno, no sigo porque temo teñir esta página de rojo. **ERNESTO VILCHES** nació en **Tarragona (España)**, en 1880 aproximadamente. **LEWIS AYRES** nació en **Minneapolis (Estados Unidos)**, el 29 de diciembre de 1909, y está soltero. **CONCHITA MORENO** es española. **JOHN BARRYMORE** aún está casado con **DOLORES COSTELLO**.

a Chacho y Silla.

★ Lo siento, pero no puedo obsequiar a los lectores con fotos de artistas porque de hacerlo tendría que poseer una maquineta que las fabricara continuamente. Y aun así no daría abasto...

a Julio Bianchi.

★ ¡Otro que protesta! ¡Y es un lector! ¡Y me dice que si él fuera mujer yo le contestaría más rápido! Nada de eso, lector. Si usted fuera una dama le contestaría en este mismo espacio y en esta misma fecha. Confieso que alguna vez se me va la pluma con ellas, pero ¡qué quere! la galantería ante todo! **GLORIA SWANSON** nació en **Chicago (EE. UU.)**, el 27 de marzo de 1898. Mide 1.53 metros; ojos azules y cabello castaño. Divorciada tres veces: de **Wallace Beery**, **Herbert Sorborn** y del **Marqués de la Falaise**. Y después de esto confío en que se le acabará ese tremendo berretín que dice sentir por ella.

a Un lector de M. A.

El Psicólogo dice:

Todo el mundo tiene Facultades ocultas

Distribuye gratuitamente un Libro, con la descripción del único Sistema que ha sido aprobado por una multitud de nuevos alumnos que refieren los más estupendos resultados. Envía al propio tiempo gratuitamente un psico-análisis del Carácter a todos los que escriban inmediatamente.

Todo hombre o mujer puede desarrollar y utilizar las enormes facultades que prestan el Hipnotismo, la Sugestión y la Telepatía; corrigiendo hábitos nocivos y defectos de Carácter. Todo ello está descrito en la nueva obra de **Elmer E. Knowles** titulada: *"La Clave para el Desarrollo de las Fuerzas Internas"*. Se han hecho imprimir diez mil ejemplares que serán distribuidos gratuitamente.

El autor declara que las llamadas facultades Hipnóticas no son más que una aplicación de las leyes de la Sugestión, y que todos pueden aprender y aplicar las referidas leyes. Los más extraordinarios resultados están expuestos con relieve por todos aquellos que ensayaron el nuevo Sistema.

Sr. Arne Krogh, escribe:

"Su trabajo está lleno de grandes verdades, cuyo valor no puede apreciar hasta conocerlo. No son nuevos pensamientos sino el despertar de mi dormida inteligencia y fuerzas morales para poderlas utilizar debidamente." Sta. O. Frey escribe: "Estoy verdaderamente entusiasmada con su Sistema y lo recomiendo muy encarecidamente a todos mis amigos; además, y esto es muy verídico el día que le obtuve, todos mis males desaparecieron y mi voluntad se fortaleció." Mr. Franz Worz expone sus experiencias en la forma siguiente: "Resulta increíble comprender y aguilatar dentro de sus justos límites cuáles son las fuerzas que abarca el espíritu con el Sistema Knowles. Son tan extraordinarios los resultados que no puedo dejar de enaltecerlo con el mayor entusiasmo."

Deseamos distribuir gratuitamente diez mil ejemplares de la *"Clave para el Desarrollo de las Fuerzas Internas"* a los hombres y mujeres que se interesen por el desarrollo de las facultades durmientes, y particularmente a todos aquellos que quieran aplicar las fuerzas sugestivas e hipnóticas a propósitos nobles y elevados. Además de la distribución gratuita del Libro, toda persona que escriba inmediatamente recibirá un psico-análisis del Carácter contenido de 400 a 500 palabras, preparado por el Prof. Elmer E. Knowles.

Todo el que desee recibir gratuitamente un ejemplar de la obra del Profesor Knowles y una descripción gráfica del Carácter, no tendrá más que enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu.
Tener alcance en la mirada.
Sírvese leer mi Carácter
Y envíeme su Libro."

Envíe Vd. al propio tiempo su nombre completo con la dirección perfectamente clara (Indicando: Sr., Sra. o Srta.) y dirija Vd. su carta a la: **PSYCHOLOGY FOUNDATION S. A.** (Free Distribution Dept. 5133-A.) N° 18, rue de Londres, Bruselas, Bélgica. Si lo desea Vd. puede incluir 40 centavos en sellos de su país para la contestación. Tenga la bondad de franquear debidamente sus cartas, para evitar recargos a la llegada al correo de Bruselas y las pérdidas a que da lugar. Franqueo para Bélgica: España 40 céntimos; Argentina, 12 centavos; Méjico, 20 centavos; Estados Unidos, 5 cents; Brasil, 500 reis. En caso de duda tenga la bondad de informarse en el correo.



FLORES DE

Un cuento sentimental de

DIBUJOS DE

Marta es una encantadora muchachita que, bajo un almendro en flor, evoca al amado ausente. Un día sueña que un hada perversa arranca todas las flores del preciado árbol, y que al preguntarle quién es, le responde: "Soy la ausencia". Esta pesadilla la sobrecoge, y, por la mañana, al despertar, corre a ver el almendro y lo encuentra pelado. ¿Cómo ocurrió tal cosa? ¿Era, acaso, un ratoncito?... ¡Ah! Desgraciadamente, todos los amores ausentes son almendros floridos, que un hada cruel deshoja durante una noche.

HOY hace justamente un mes que tuvimos nuestra primera cita. ¿Te acuerdas? Yo llegué primero que tú. Al poco rato viniste corriendo. Yo sentía mucho miedo de que alguien nos viese. Vacilé en acudir, pero pudo más mi cariño. Fué un capricho tuyo el que habláramos en aquel sitio.

"No se me olvidarán tus palabras. El almendro que hay junto a la charca se hallaba todo en flor y así continúa, por cierto. ¡Tan hermoso!... Tú me dijiste que él era testigo de tus horas solitarias, de tus sueños, que allí habías pensado mucho en mí y que querías que presenciara nuestra primera entrevista. A la tarde siguiente partiste a estudiar a la ciudad. ¡Si vieras con qué cariño miro desde entonces a ese árbol! ¡Me parece que estando a su lado no te has ido, que oigo tu voz que me llama, que dentro de un instante vas a asomar por la vereda de los fresnos! ¡Vanas ilusiones que no se realizan nunca!

"Comprendo que tu tío habrá tomado la resolución de mandarte a la ciudad, movido por un buen deseo. Tú tienes talento, puedes brillar en una carrera. No ibas a estarte arrinconado en el pueblo. La verdad es que ha obrado cuerdamente. Pero... ¡Si supiera el daño que nos ha hecho!... Ha cortado nuestra felicidad al nacer. ¡Ya ves! Sólo un día hemos podido decirnos lo que nos amamos, de palabra. ¡Ah!... No dejes de estudiar, trabaja mucho. Cuanto más adelantes, regresarás más pronto.

"Adiós, mi vida. No dejes de escribirme todos los días. Adiós. Te idolatro."

II

"¡Dios mío, qué largo es el tiempo lejos de ti! ¡Qué pronto se pasaron las vacaciones de verano! ¡Otro curso! Otro año lejos de ti. Un siglo... Sólo escribiéndote vivo. Cuando dejo la pluma me siento más tranquila. Fíjate y verás cómo en cada carta mía te mando un pedazo de corazón...



"Todo el invierno me lo he llevado sin salir. ¡Yo no sabía hasta ahora lo triste que era la lluvia! En cuanto entró la primavera, cambió, sin duda, el aire y han empezado unos días de sol hermosísimos. Excuso decirte que yo, que he pasado los meses soñando con nuestro rincón de los fresnos, en cuanto atisé el cielo azul me marché a ver a nuestro queridísimo árbol. Allí

ALMENDRO

ALFONSO PEREZ NIEVA

OSCAR SOLDATI

corresponde! ¡Dios mío! ¿Qué te ocurre? Adiós. Adiós. Te adora tu Marta.

"Después de cerrado el sobre vuelvo a abrirlo para darte una noticia. Hoy me he encontrado el almendro lleno de flores."

III

"¡Dios mío! Yo no sé qué pensar de tu silencio. Ya me debes tres cartas. Parece que echo las mías en algún pozo. No recibo contestación a ninguna. ¿Qué te ocurre? ¿Estás enfermo, enojado? Pero, ¿de qué? ¿Te di yo motivos de disgusto? Yo te quiero como siempre, más que nunca, lo sabes de sobra. Sabes que vivo muriendo lejos de ti. Entonces... ¿Es que ya no me amas?"

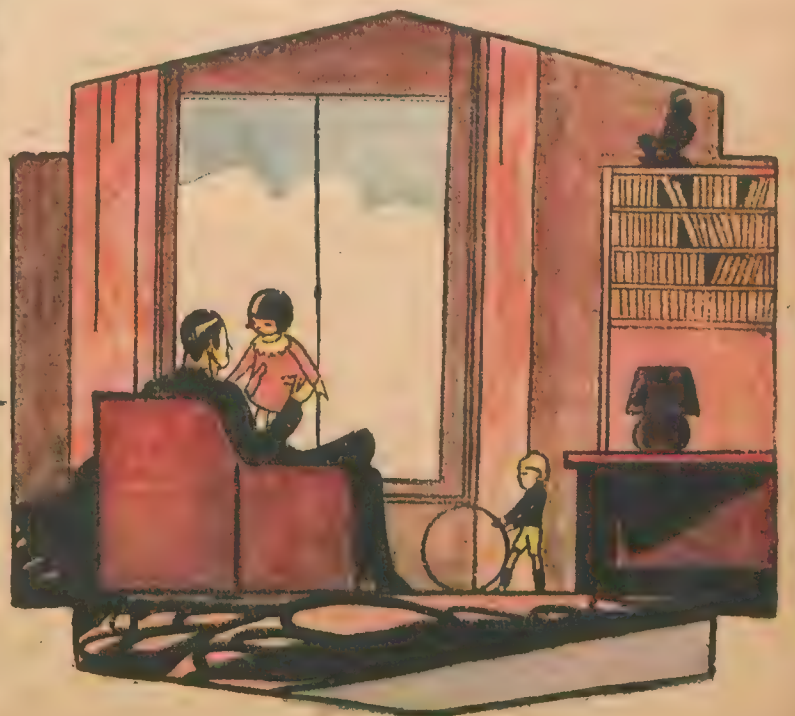
"Mira. Estoy asustadísima, con una gran angustia, por lo que hace días me pasó. Es una pesadilla, una tontería, ya lo comprendo. No me atrevía a contártelo por que no me llames visionaria. Sin embargo, desde entonces no vivo de pena y no cese de llorar. Te lo diré. Soñé que una tarde estaba yo sentada en un pedrusco, cuando vi revolando por entre las ramas del almendro una mujer hermosísima, pero con una cara muy triste. Llevaba el busto desnudo y su cuerpo se perdía en una larga túnica de crespón que se quedaba flotando en el aire. De la espalda le salían dos alas de mariposa. Aquel hada — porque, sin duda, lo era — se puso a cortar las flores del árbol. Parecía gozarse en desteñirlas. Me indignó su crueldad. Tú y yo nos habíamos visto allí por primera vez. Los capullitos de nieve eran mis ilusiones. Traté de oponerme a la destrucción. — ¿Quién es usted? — le dije temblando. Y mirándome con unos ojos llenos de piedad, me contestó con suprema amargura: "Soy la ausencia." Después desapareció, y cuando al día siguiente volví por allí, me encontré el almendro pelado. ¿Fue el viento o era mi sueño verdad? ¡Dios mío! Dime que me amas aún, que no me olvidas. Dime que he padecido una alucinación, que deliro, que estoy loca... ¡Sácame de esta duda que me mata! ¡Contéstame pronto, en seguida!"

IV

"¡No mentía el hada de mi sueño! No era una pesadilla. Hoy está en la ciudad, casado, en muy buena posición. Encontró una mujer rica y ha conquistado un nombre en su carrera. ¡Oh! Dios te libre de tal desgracia, mi querida amiga. Los amores ausentes tienen todos sus flores de almendro..."



"Hoy hace justamente un mes que tuvimos nuestra primera cita. ¿Te acuerdas? Yo llegué primero que tú. Al poco rato viniste corriendo. Yo sentía mucho miedo de que alguien nos viese."



MISERICORDIA

(Continuación de la página 30)

— Que usted ha venido aquí.
Ella titubeó algo, luego asintió.
— Sí, sabe; me está esperando...
— ¿Dónde?
— Afuera, en la calle...
Morales abandonó la pluma, se recostó en la silla y la miró.
— ¿De modo que él la está esperando en la calle? ¿Le aconsejó que viniera a verme?
— ¿Tiene importancia?
— Quizá no. ¿Él tampoco tiene dinero para pagar la consulta?
— ¡No tenemos ni un centavo!
Morales se levantó, y dirigiéndose a una vitrina que había en uno de los rincones de la habitación, la abrió y sacó un estetoscopio, regresando nuevamente al lado de Carolina.
— Su mano, por favor. ¿Siente escalofríos?
— De vez en cuando.

Le tomó el pulso, y en el silencio, mientras contaba las pulsaciones, creyó sentir el débil rumor de unas alas que estuviesen rotas y vencidas por el dolor. Su pulso era rápido, pero tal vez provocado por la incertidumbre del paciente en conocer su estado. Le hizo algunas preguntas, y sus respuestas fueron vagas y confusas.

— Tendré que examinarle el pecho. Espere. Iré en busca de una manta. Deberá desnudarse hasta la cintura. Sí, es necesario.

Salió de la habitación, y Carolina se levantó y se sacó el abrigo. Pareció sentir vergüenza, aunque solamente un segundo. Se había acercado al fuego y comenzado a despojarse de su vestido cuando sintió que se abría la puerta. En la abertura apareció una mano que tiró una manta, la que cayó pesadamente al suelo.

— Cúbrase con eso y llámeme tan pronto como esté lista.

Ella le agradeció y pocos minutos después atravesó la habitación, dirigiéndose a la puerta. Tomó la manta y se cubrió los hombros. Después se acercó nuevamente al fuego y se sentó en la butaca.

— Estoy lista.

Él reapareció. La observó durante unos segundos, como si la vista de esa mujer, que más bien parecía una niña asustada, hubiera despertado de golpe su compasión. Habló con suavidad.

— Retire un poco eso. Así está bien. Respire tranquilamente.

Carolina se quedó sentada en silencio, mientras él la examinaba, su mirada fija en la distancia. Había algo de temor en su pasividad y una o dos veces le dirigió miradas llenas de ansiedad; pero el gesto de él era adusto e inescrutable. Se sentía como paralizada en espera de que él terminara de auscultarla, y cuando, tratando de escuchar sus latidos, la cabeza de él se acercó a la de ella, todo su cuerpo pareció contraerse.

El examen había concluido. Él guardó el estetoscopio. A ella le pareció que sus rostros denotaba suma gravedad. Él se quedó parado, de espaldas al fuego, pensando.

— Cúbrase.

— No estoy muy enferma, ¿verdad? ¿Nada serio, por lo menos?

— Mucho me temo que sí.

— Pero no es...

— Hay algo en su pecho.

Carolina se quedó rígida en su silla y él miraba al suelo.

— Tendré que hablar con el señor Carlos, y preferiría hacerlo a solas con él. ¿Está a fuera, en la calle?

— Sí.

— Lleve sus cosas al dormitorio; sí,

el mismo que antes era el nuestro. Yo llamaré al señor Carlos.

Ella lo miró distraída, como si algo ocupara su mente en ese momento; luego, mecánicamente, tomó sus ropas y se encaminó hacia la puerta, deteniéndose un instante.

— ¿Él deberá saberlo?

— Seguramente está esperando el resultado de la consulta, ¿verdad?

— Sí. Pero los hombres son tan...

Usted sabe... Yo...

— Está bien. Vaya y vístase. No hay apuro. Yo la llamaré cuando la necesite.

Él la miró irse. Hizo un movimiento con la cabeza y sus hombros parecían como si se hubieran agrandado. Le había llegado la oportunidad de poner a prueba al otro hombre, de ponerlo a prueba ante la realidad desnuda de la situación. A grandes pasos se dirigió hacia la puerta.

De la puerta de calle llegaba la voz de Morales.

Carlos dejó el sombrero y el sobre todo sobre una silla y lo miró sonriendo.

— ¿Necesito presentarme? Soy Carlos Mibelli...

En todas sus palabras y sus acciones ponía un aire de superioridad, pero muy pronto intervino el doctor.

— Gracias; eso es suficiente. Pero antes de hablar sobre la enfermedad de la señora, deseo hacerle una pregunta.

— No haga cumplidos, doctor. Al mismo tiempo deseo recordarle que su apellido es aún...

— Exactamente. ¿Fue idea suya de que ella viniera a verme?

Carlos se dirigió hacia la chimenea y se quedó parado, con las manos en los bolsillos. Sus ojos tenían una expresión de astucia.

— En parte, sí. Hace tiempo que trataba de persuadirla a que viese a un médico.

— ¿Y ella no quería?

— No.

Carlos pareció quedarse suspenso.

— Quizá no tan seriamente. Algún resfrío fuerte...

— ¡He dicho seriamente!

— Por favor, doctor, usted no querrá decir que...

— Tiene afectado uno de sus pulmones.

— ¡Dios mío!

Se dio vuelta hacia el fuego, como un hombre que deseara esconder su emoción. Morales le observaba. ¿Qué había de verdadero en aquel individuo? ¿Cómo se portaría al afrontar esta crisis? Pero Carlos interrumpió su pensamiento y empezó a hablar.

— ¡Pobre Carolina! Esa tos no me gustaba nada. De un tiempo a esta parte estaba adelgazando continuamente. ¡Pobre Carolina!

Vió una cigarrera sobre la chimenea y tomó un cigarrillo.

— ¡Esto es tan repentino, doctor! Ha sido un golpe para mí. ¿Qué es lo que podemos hacer?

Morales lo miró mientras él encendía el cigarrillo. Ni un temblor en la mano que sostenía el fósforo. El corazón de ese hombre debía ser algo así como un bloque de hielo. ¿Sería posible que ni siquiera diese una señal de aflicción por el estado en que se encontraba Carolina?

— Deberá internarse inmediatamente en un sanatorio. Es necesario que se le practique un examen más detenido, para el cual yo aquí carezco de medios.

Carlos echó una bocanada de humo.

— ¿Un sanatorio? Sí, es claro. ¿Mañana, supongo?

— No. Esta misma noche.

— Usted verá, doctor; el caso es que...

¿No podría internarse en un hospital, en una salita privada? Estoy algo...

— ¿Apretado?

— Exactamente. ¡No tengo un centavo! Y esos sanatorios son puramente comederos de plata, ¿verdad?

— ¿Pretende usted relacionarme con esa clase de instituciones?

Carlos lo miró con insolencia.

— En fin, eso no exactamente. Me refería a...

— Algunas referencias son superfluas. ¿Cuál es su situación ahora?

— La situación, doctor, es que no tengo ni un cobre.

Sacudió la ceniza de su cigarrillo sobre el fuego. La insistencia de Morales estaba empezando a irritarle.

— Esa es la situación, doctor.

Y las facciones de Morales se contrajeron en un gesto de dureza.

(Continuará en el próximo número)

LAS AVENTURAS DE CHOCHA



— Entre. He mandado a la señora Carolina que se vista. Deseo hablar a solas con usted.

Carlos siguió al doctor a la habitación. Era un hombre delgado, pálido, muy bien parecido, joven, con un bigotito negro. Vestía frac, con galera de felpa, y sobre el brazo llevaba el sobretodo.

— Pido a usted disculpas por haberlo molestado a esta hora, doctor...

Morales lo estaba observando. Observaba sus cabellos ensortijados, sus pantalones exageradamente anchos, los hombros rellenos de su frac y su cintura. Este mequetrefe, animador nocturno, tenía un aire de superioridad con sus ojos y su boca insolentes y sensuales.

— Doctor, esta es una ocasión algo informal... — dijo Carlos arrastrando las palabras. Morales cerró la puerta.

— ¿Le parece? Creo que ésta es la primera vez que nos vemos.

— ¿Por qué?

Una sonrisa estúpida iluminó el rostro de Carlos.

— La psicología de las mujeres, doctor, es...

Pero Morales le interrumpió ásperamente:

— Cuando una mujer está enferma, no se le analiza con cinismo. Quizá yo tenga una explicación de su timidez.

— Y si es así, ¿por qué me lo pregunta?

Palpó sus bolsillos, sacó su cigarrera, la abrió y se encontró con que estaba vacía. El doctor era para él una persona bastante desagradable. Lo miraba con fijeza y era áspero y desconcertante.

— ¿Le parecerá mal que le tome un cigarrillo, doctor?

— Un momento. ¿Me oyó usted decir que ella está enferma?

— Claramente. No soy sordo.

— ¡Seriamente enferma!

LA LEGION...

(Continuación de la página 19)

Diligentes investigaciones permitieron probar que el cabo inglés había sido hijo menor de una distinguida familia. Apremiado se había apoderado de una cantidad de dinero de sus patrones para ayudar a una mujer que se encontraba en un lío. Era una mujer sin mayores méritos, bonita y nada más, pero tuvo valor suficiente, cuando se descubrió el asunto, para presentarse al padre del muchacho y referirle lo ocurrido. El padre abonó la suma dentro de las veinticuatro horas, pero ya el culpable había desaparecido. Cinco años lo buscaron en vano, y sólo lo encontraron en Bon Anane.

— No sé — me explicó el capitán — lo que podrá haberle dicho al hijo prodigo aquel americano de aspecto tan distinguido, pero fuera lo que fuera, llegó demasiado tarde, porque el cabo acababa de firmar un contrato de enganche por cinco años más. Seguramente el desgraciado muchacho no se sintió con fuerzas ni entereza suficientes para sobrellevarlos.

FIN

INFLUENCIA DE LA DIGESTIÓN SOBRE EL CORAZÓN

Los dolores en la región cardíaca son también algunas veces consecuencia de las malas digestiones. El exceso de acidez estomacal origina fermentaciones secundarias en los alimentos así como flatulencias nocivas, las cuales ejerciendo una presión acentuada sobre el corazón, motivan síntomas dolorosos algunas veces muy violentos. En tales casos, basta tomar media cucharadita de las de café de Magnesía Bisurada en un poco de agua, de preferencia caliente y se obtendrá un alivio casi inmediato. La Magnesía Bisurada neutraliza rápidamente la acidez, evita las fermentaciones y flatulencias suavizando al mismo tiempo los más delicados epitelios estomacales. Se vende al precio de \$ 2 m/n en todas las farmacias y constituye un remedio rápido y seguro y el más eficaz para aliviar los disturbios, consecuencia de malas digestiones.

Sin Dañar

en lo más mínimo los géneros, por finos y delicados que sean

VENUS

MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA los TINE instantáneamente, fijando colores uniformes y "llenos de vida".

Única en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.

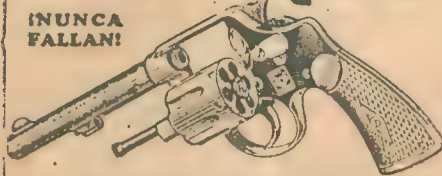


Paquete
\$ 0.80
Cajita
\$ 0.20



REVOLVERES TANQUE

¡NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al ÚNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI, PIEDRAS, 599. BUENOS AIRES.



YERBAS MEDICINALES para tratamientos de las enfermedades

TE CUMBRE tónico-digestivo-estomacal. TE CACIQUE laxante vegetal.

Solicite mi libro LOS ANDES Y SU FLORA que remito gratis

Dirigirse a: J. M. CARRIZO, Independencia, 2088 - Bs. Aires

GAÑE \$ 10 POR DÍA

Señoritas y caballeros independientes hoy mismo vendiendo nuestras medias y corbatas finas a particulares, con muestrario de 30 piezas; trabajo remunerativo y fácil, sistema único en Sud América.

Escriba hoy mismo a: L. y S. SOCKS & TIE Co. Calle Liniers No 80. Buenos Aires.

EL CRIMEN PERFECTO (Continuación de la página 31)

Exactamente a las cuatro de la tarde Dale se hallaba en la oficina del gerente del banco. Se encontraban ya allí Blake, el sargento Harding, Kally y Robertson. El detective miró la hora impaciente como si aguardara a alguien. Se abrió una puerta y un hombre alto y morocho entró. Era el inspector Alberto Graham. Habló durante un momento en tono bajo con Blake y finalmente Dale explicó:

— Antonio Durán es el hombre que usted necesita, Blake. Y Antonio Durán es quien hasta ahora se ha hecho pasar por Felipe Robertson. Tal vez varios minutos más de tiempo hubieran hecho que no fuéramos capaces de darle caza. Si él no hubiera pedido por teléfono a la compañía naviera los pasaportes para una mujer que ya sabía que estaba muerta, habría escapado seguramente de las manos de la justicia. Los pasaportes fueron pedidos a las diez y treinta y cinco, es decir, cinco minutos después de que Durán vió el cadáver de la señora Robertson.

Harding estaba ya detrás de Robertson aferrándolo fuertemente.

— El resto puede ser explicado fácilmente. El crimen de Enrique Giles fué realmente el crimen de Felipe Robertson, pues Enrique, sin género alguno de dudas, falleció en el desastre

del "Delia", junto con el resto de la tripulación. Durán y la señora Robertson eran amantes y supieron aprovechar aquel hundimiento para realizar a la perfección un crimen que los libraba de un esposo indeseado, y que les proporcionaría, además, la deseada herencia. Fué allí donde la señora Robertson cometió su error, pues al colocar a Durán bajo la seguridad de una nueva identidad lo transformó en dueño de la fortuna. Esta tan buscada verdad se me apareció de improviso aquella mañana en que al romper impensadamente un huevo vi salir de él la clara. Aquello fué algo así como si la careta cayera de improviso del rostro de Robertson. Este, al principio se conformó con ser el compañero de una mujer rica, pero después, al comprender que podía con un poco de coraje poseer la fortuna entera, decidió darle muerte, como lo hizo. Las rotas por él recibidas fueron escritas por él mismo.

Antonio Durán no se atrevió siquiera a negar su culpabilidad. Reconoció que su crimen, perfecto como era, había sido descubierto por su propia culpa. No fué el crimen lo que lo perdió sino lo que él hizo después. Sólo unos pocos minutos más de tiempo lo habrían salvado.

FIN

CUATRO MIL PERSONAS MURIERON...

(Continuación de la página 7)

vimiento y la aglomeración de la gente en el campo de Jodinka, aunque sabía que habría más de un millón y medio de personas. Tampoco dió órdenes para la presencia de la policía y militares tan necesarios en una muchedumbre de un millón y medio de personas. El gobernador estaba en malas relaciones con el comandante del ejército del distrito de Moscú, y después de la catástrofe pudo echarle la culpa a éste. La investigación de los culpables, organizada por el zar, no se llevó a cabo. Alrededor empezaron a formarse intrigas de varios partidos. El príncipe Sergio Alexandrovich, el pariente más cercano del zar, echaba la culpa al ministro que organizó todos los festejos de Moscú. El zar no quería ofender a su pariente, y, como siempre sucede en casos análogos, cuando aplicando la justicia debían recibir el castigo algunas personas de abolengo, señalaron como causante de la desgracia al jefe de policía, Vlasovsky, cuya falta de cuidado en la organización motivó la desgracia.

Y solamente Vlasovsky sufrió, perdiendo su puesto de jefe de policía de Moscú. Pero durante mucho tiempo resonó por encima de Moscú el clamor popular.

Durante una semana enterraron a los

aplastados en el campo de Jodinka.

Suvorin, en su diario, describió así su visita al cementerio de Vaganovsky, donde fueron enterradas la mayor parte de las víctimas:

"Las cruces en las tumbas están en fila, como soldados, y están hechas casi todas de pino. Prepararon una fosa larga donde ubicaron de a tres ataúdes, uno encima del otro; sobre las cruces, hay inscripciones con lápiz: "Víctima en el campo de Jodinka", o "Víctimas", o "Muertos repentinos."

En el momento del entierro, en el "Tiro a la paloma", que se encontraba justamente al lado del cementerio, se distraían dedicándose al sport el príncipe Vladimiro y el príncipe de Nápoles.

La desgracia de Jodinka dejó profundas huellas en la memoria de los contemporáneos de la coronación del último zar de Rusia.

"Jodinka" se volvió nombre común que significaba aglomeración y catástrofe.

"Las coronaciones futuras, si es que las habrá, se harán ya sin regalos. Esta fué la distribución gratuita", anotó en su diario Suvorin, el redactor de "Novoie Vremia" (Nuevos Tiempos).

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

La psicopatología en el Arte, volumen 3º de las obras completas de José Ingenieros, revisada y anotada por Aníbal Ponce. Ediciones L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

La sombra del hijo, por Margarita del Campo. Segunda edición de este estimable libro de poemas en prosa, llenos todos de emoción y belleza. Un volumen de 96 páginas; Editorial L. E. O. Buenos Aires, 1931.

El amor en las Comedias, por Oscar R. Beltrán. Prólogo de Francisco Villaspesa. Un volumen de 240 páginas en que el autor expone cómo los diversos comediógrafos encaran el tema del amor.

La Literatura Argentina, número de octubre 1931.

Estampa Chaqueña, de Resistencia; números 105 y 106.

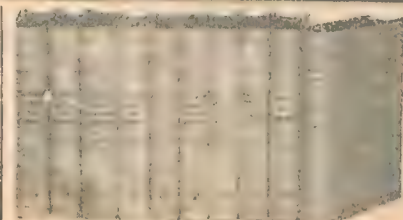
La novísima poesía argentina, colección de Arturo Cambaceres Ocampo, en la que figuran más de cincuenta poetas modernos. Edición de la revista "Letras"; Buenos Aires.

Ladrillos rojos (Estampones), colección de cuentos por Hugo L. Ricaldoni. Un tomo de 226 páginas; Montevideo, 1931.

Letras, revista de arte y ciencias; número 9.

Encuentro en el allá seguro, poemas en prosa, por Wally Zenner, con un prefacio de Jorge Luis Borges. Un volumen de 120 páginas. Vian y Zona editores; Buenos Aires, 1931.

LOS LIBROS DEL COMERCIANTE Y EL EMPLEADO

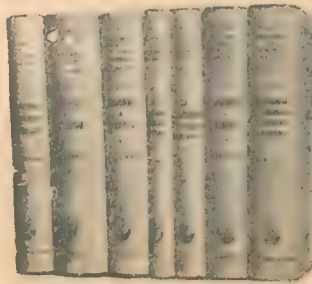


LA NUEVA TECNICA DE LOS NEGOCIOS

Magnífica colección que pone al alcance de todos multitud de sistemas y resortes en los cuales se apoyan los procedimientos más eficaces para desarrollar los negocios e incrementar un floreciente estado.

10 tomos encuadernados en tela con un total de 3.376 páginas, 174 grabados y 71 láminas.

\$ 7.50 al contado y 10 mensualidades de \$ 5.—. En un solo pago \$ 50.—.



EL CONTABLE MODERNO

Obra clara y precisa, de técnica ágil y utilísima en la que se expone con un lenguaje convincente y comprensivo todo un cúmulo de modernas enseñanzas sobre contabilidad que hasta el presente eran desconocidas por la gran masa de comerciantes y empleados, y que son, sin embargo, indispensables para la perfecta organización administrativa.

7 volúmenes en tela encuadernados, con un total de 2.225 páginas, varias ilustraciones y numerosos cuadros y ejemplos prácticos.

\$ 8.— al contado y 8 mensualidades de \$ 5.—. En un solo pago \$ 42.—.



EL COMERCIANTE MODERNO

(2ª edición mejorada)

Una verdadera enciclopedia comercial que no debe faltar en la biblioteca de toda persona de actividad mercantil. Enlaza los temas más variados y distantes y proporciona una orientación certera y adecuada sobre cuantos asuntos pueden presentarse en la vida de los negocios.

\$ 12.50 al contado y 10 mensualidades de \$ 5.—. En un solo pago \$ 54.—.

SOLICITE INFORMES: LOS FACILITAMOS GRATIS A VUELTA DE CORREO. VENDEMOS LAS OBRAS JUNTAS O SEPARADAS. INDIQUE EN EL CUPON LA QUE LE INTERESE.

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la obra.....

D.

Profesión C

Calle A

Localidad C

Provincia F. C. M. A.

Corte este cupón y envíelo a:



Editorial L. B. C. S. A.

Venezuela, 617 - Bs. Aires

Casa Editora de Obras Modernas de Ingeniería, Medicina, Farmacia, Química, Arte y Cultura General; Enciclopedias prácticas de Comercio, Mecánica, Electricidad, Automovilismo, etc. A solicitud, remitimos gratis el folleto explicativo de la sección u obra que le interese.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

EL PERRO Y EL PAPAGAYO

Por Dorothy Cottrell

TEODORO condujo al señor Grey hasta la calle para mostrarle la jaula del papagayo que colgaba detrás del carro del vendedor ambulante, o, mejor dicho, "Teodoro" había brincado y corrido alrededor del señor Grey hasta inducirlo a que lo siguiera. Cuando éste vió el pájaro, tuvo un gesto de compasión. La jaula estrecha, tan estrecha que el prisionero no podía darse vuelta sin rozar con su cola raída los barrotes, estaba en la parte trasera del carro mugriento, allí donde el polvo de los caminos se levantaba en los días calurosos y las gotas salpicaban en los de lluvia. En sus años de juventud, Grey había visto miles de papagayos en la hierba fresca, allá donde las llanuras verdes y rosadas se confunden con el cielo. Papagayos comiendo en la pendiente suave de una montaña, semejando un gran río de piedras grises. Recordaba cómo, al chas-

quear su látigo, miles de cabezas asomaron por encima de los pastos sabrosos. Otro chasquido del látigo, y miles y miles de pájaros rosados y grises emprendían el vuelo, girando al mismo tiempo; ora una nube de plata, ora una llama rosa. ¡Un milagro de belleza en la infinita vastedad del cielo!

Estaba ahora ante un papagayo gris, de cresta altiva, lamentable y sucio, y condenado, al parecer, a prisión perpetua. El pájaro dijo de pronto con voz ronca: "¡Rosamunda!..., así me llamo yo!" Una voz apagada, valiente, y, sin embargo, irónica y amistosa.

¡Pobre animalito! Pero ¿qué iba a hacer con él?

El señor Grey vacilaba, atusándose la barba gris. ¡La jaula era tan estrecha! Aparentemente el papagayo había pertenecido a alguien que lo quería, porque los hombres sólo dan nombres absurdos a los seres que quieren.

(Continúa en la pág. 59)



La presentación del equipo de polo chileno



Samuel M. Casares, de Amaberá, y el back chileno Alberto Echeñique, durante el partido, en momentos en que los argentinos obtuvieron un goal.



De izquierda a derecha: Alberto Echeñique, Arturo Costabal, Francisco Echeñique y Hernán Prado, integrantes del equipo chileno de polo que se halla actualmente en la Argentina.



Junto a las tablas, una jugada difícil durante un avance peligroso.



Miguel Pando Carabassa, entusiasta jugador que defeccionó por completo formando parte del team de Amaberá en el match contra el conjunto chileno, taqueando antes de dar comienzo la lucha.



Un avance de los chilenos durante su match contra Amaberá, es oportunamente convertido en goal por Francisco Echeñique.



Hernán Prado, número uno del team chileno, señala un goal para su bando, a pesar de los esfuerzos del back de Amaberá, capitán Oddone.



Laspiur, número dos de Amaberá, en momentos en que se dispone a efectuar un tiro al goal defendido por Alberto Echeñique.



Otra incidencia del partido jugado en la cancha del Campo Argentino de Polo entre Amaberá y Chile. Iniciación de un avance de los jugadores visitantes.



Un tacazo dado de revés en el centro de la cancha.



El número dos de Amaberá, Roberto N. Laspiur, que no alcanzó la efectividad que era de esperar en su desempeño, permanece a la expectativa, en un costado del ground, a la espera de un pase.



El equipo de Amaberá, que frente al team de la Asociación de Polo de Chile jugó un mal partido, siendo eliminado del campeonato abierto. Lo constituyeron Miguel Pando Carabassa, Roberto N. Laspiur, Samuel N. Casares y capitán Luis A. Oddone.



Miguel Pando Carabassa, número uno de Amaberá, entra en posesión de la bocha junto a las tablas e inicia un avance perseguido por Alberto Echeñique

NUESTRO GRAN CONCURSO ESCOLAR

SARMIENTO, el gran maestro americano

LOS PREMIADOS EN LA CAPITAL

Publicamos los retratos de los niños premiados en nuestro GRAN CONCURSO ESCOLAR sobre el tema: SARMIENTO, EL GRAN MAESTRO AMERICANO. En esta página aparecen nada más que los que residen en la Capital, pues todavía no hemos recibido las fotografías de los premiados pertenecientes a la categoría del interior de la república. Al pie de esta página damos a conocer los premiados del interior.



Roberto Augusto Cabral, del sexto grado de la Escuela Elemental N° 9, del Consejo Escolar IV (Capital).



Miguel Angel Polo, del cuarto grado de la Escuela N° 12, del Consejo Escolar XII (Capital).



Domingo Faustino Sarmiento, en cuya personalidad luminosa se inspiraron nuestros niños para escribir las composiciones que presentaron al GRAN CONCURSO ESCOLAR organizado por MUNDO ARGENTINO.



Alberto Llacay, del segundo grado de la Escuela N° 8, del Consejo Escolar XVIII (Capital).



Antonio Manuel González, del quinto grado de



Julio Isidro Barrera, del tercer grado de la Escuela N° 7, del Consejo Escolar XII (Capital).

la Escuela Juan Enrique Pestalozzi (Capital).

HE AQUI LOS PREMIADOS DEL INTERIOR:

Delia Azucena Troncha, segundo grado (Bánfield); Patricio Rodríguez, tercer grado (Lanús); Noemí M. Z. Vétère, cuarto grado (Las Flores); Débora Ruth Coconí, quinto grado (Paraná) y Ruperto Henjes, sexto grado (Paraná).

LISTA DE HONOR

Margarita Haydee Troncha (Bánfield), Rosa González (Capital), Carlos Agras (Capital), Ofelia Bernardello (Capital), Francisco P. Moreno (Capital), Manuel Merillas (Capital), Ricardo B. Zaina (Capital), Leonora Ciliberti (Capital), Rafael Seminara (Capital), Amelia Snidero (Capital), Herminda Conti (Capital), Marta Casas (Alberdi), Rolando René Donato (Capital), Flora Victoria Moreno (Villa Devoto), Julio A. Lapola (Capital), Ofelia Marcos Cambón (Mar del Plata), Horacio Güberti (Capital), Guillermo Pastor Taboada (Capital), Héctor Clavero (Rosario), Eduardo Brugo (Paraná), María Bergonzi (Charata, Chaco), Lila Esther Barzington (Lobos), Clara Florencia Améxaga (Capital), Ana Romanoff (Capital), América Yolanda Salazar Repetto (Capital), Carlos J. Lotti (Capital), Carmelo

Nicola Rodríguez (Santa Fe), Lucía Uroz (Capital), Aurora D. Quintana (Capital), Héctor Sánchez (Capital), José A. R. Valdés (Capital), Hilda Ledesma (Resistencia), Rosa Prado (Capital), R. Miguel Colombo (Capital), Alfredo R. Vizcaya (Charata), Margarita C. Langoy (Santa Teresa), María Inés Ricci (Capital), María Malgarifios (Capital), Francisco María Palermo (Capital), Juan R. Azqueta (Coronel Vidal), Elsa Ortigosa (Capital), Ernesto Menéndez (Capital), Carlos J. Salgado (Capital), Pura C. Muniagurria (Mendoza), Rosa Bruño (Capital), Juan Alberto Cocciolo (Capital), Hebe Marta Fauchild (Capital), Juan Damián Ortigosa (Capital), Hilda Giuliano (Capital), Francisco Néstor Fuertes (Teodolína), Héctor C. Molino (Capital), Luis Bergonzi (Charata), Amalia Ambrosini (Capital), María Emilia Otero (Sáenz Peña), José Antonio Curia (Capital), Delia J. Fernández (Florida), Justiniano Balmaceda (San Juan), Elsa Marta Mesquida (Capital), Angel J. Pérez (Cruz del Eje), Antonio Luis Cumini Soderro (Paraná), Juan Manuel Jozami (Paraná), Rosa Loterstein (Capital), Aralia Rosa Figueroa (Capital), Victoria Eugenia Oreiro (Capital), Julia Evangelina Salerno (Liniars), Aída Adela Villambrosa (Capital).

El EMPATE de GIMNASIA y ESGRIMA y el CAMPEON ROSARINO



Entre los festejos que se realizaron en La Plata con motivo de la celebración del 49º aniversario de su fundación, figuró el importante match de football entre el campeón rosarino Newell's Old Boys y Gimnasia y Esgrima. Team de Gimnasia y Esgrima que empató con el fuerte equipo rosarino.



Componentes del Newell's Old Boys, cuya victoria parecía segura, pues hasta diez y siete minutos antes de terminar el partido llevaba gran ventaja en el score, que descontó su rival hasta obtener el laborioso empate.



Una incidencia del juego en la que se ve a un jugador de Gimnasia y Esgrima tratando de quitar la pelota a dos jugadores rosarinos que iniciaban un peligroso avance.



Un buen quite de la defensa platense, desbaratando un ataque de los rosarinos, que se mostraron en todo momento como un conjunto homogéneo y eficaz.



Interesantes exhibiciones de gimnasia hicieron los socios cadetes del club Gimnasia y Esgrima durante el intervalo del gran match interprovincial que se disputó en este mismo field.

NOTAS GRAFICAS DE LA CAPITAL



Eugenio Julio Iglesias, delicado poeta de "Sencillez" y "Una rama del cancionero" acaba de publicar un nuevo volumen de poesías bajo el título de "Ruta de soledad", obra que confirma sus notables condiciones líricas.



Con el título de "La grúa", Herminia C. Brumana, una de nuestras escritoras de más vigorosa personalidad, acaba de publicar un libro de cuentos y artículos literarios, que tanto por su factura como por el prestigio de su autora ha de ser bien recibido por la crítica y el público.



Blanca de la Vega, aplaudida recitadora, ha dado a publicidad dos colecciones de poesías recitables de los más distinguidos poetas, tanto del país como del extranjero, bajo el título de "Antología de poesías y prosas recitables" y "Antología de poesías y prosas recitables para los cursos de declamación infantil".



"El hombre que está solo y espera" es el título del nuevo libro de Raúl Scalabrini Ortiz, en que se glosan aspectos de la vida porteña. Esta obra destaca al joven escritor como a uno de nuestros mejores prosistas.



La Asociación "Ana Wimmer de Molina", cooperadora de la Escuela N° 14, del Consejo Escolar VII, realizó un festival a beneficio de los niños pobres de la mencionada escuela. Niños que tomaron parte en el cuadro titulado "Los cocineros".



Vista del público que concurrió a la fiesta de la Asociación "Ana Wimmer de Molina", efectuada en el cine teatro Río de la Plata.



Margarita E. Arsamasseva, la profunda escritora de "Yenia" y "En silencio", cuya novela "El nieto", recientemente aparecida, ha constituido un éxito literario.



Numerosas señoritas y jóvenes participaron de la reunión danzante inaugural del Club Atahualpa, en su local social de la calle Río de Janeiro.

Con buen resultado se inauguró la exposición de labores organizada por la Escuela Profesional y del Hogar Paula Albarracín de Sarmiento. Parte del público que asistió a la inauguración.

MENÚ PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Bacalao a la vizcaina. Papas rellenas. Sesos rebosados. Fruta.	Cordero con porotos. Alcauciles en escabeche. Salchicha asada. Jalea de membrillo.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Sopa de verdura. Puchero a la española. Croquetas de gallina. Fruta.	Sopa de fideos finos. Pejerrey frito. Tortilla de espinacas. Mermelada.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Guisado de habas. Merluza con salsa. Tortilla de arvejas. Mermelada.	Patitas con salsa blanca. Espárragos a la argentina. Menuditos de cordero con cebolla. Queso y dulce.

SABADO

Almuerzo	Comida
Sopa juliana. Milanesas con papas. Coliflor con salsa blanca. Fruta.	Hígado de ternera a la manteca. Lentejas con tocino. Perdices en escabeche. Mermelada de damascos.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Papas rellenas. Caracoles a la marinera. Huevos con riñones. Ensalada de frutas.	Repollo a la vienesa. Jamón con tomate. Sardinas asadas. Buñuelos de manzana.

LUNES

Almuerzo	Comida
Albóndigas de carne con verdura. Corbina guisada. Porotos verdes con alcauchofas. Fruta.	Zapallitos fritos. Tortilla de ají. Lengua de vaca con salsa. Budín.

MARTES

Almuerzo	Comida
Sopa de arroz a la florentina. Costillitas de carnero con salsa de tomate. Arenques asados. Fruta.	Sopa de sémola. Ropa vieja. Riñones de ternera a la brochette. Arroz con leche.

EL PLATO DEL DOMINGO

CARACOLES A LA MARINERA

Tomar cinco o seis docenas de caracoles a medio cocer. Ecurirlos. Rehogar en una cacerola con manteca o aceite, cebolla picada. Añadir los caracoles. Sazonar a los pocos minutos, espolvorear con harina y mojar con vino tinto. Revolver hasta su ebullición y moderar mucho el fuego, agregar un diente de ajo, un ramito compuesto, 125 gramos de panceta cortada en cuadritas y tres o cuatro docenas de cebollitas doradas a la sartén. Cuando estén cocidas éstas, colocar los caracoles en la fuente, con rebanadas de pan tostado frotadas con ajo, rodeándolos con las cebollas.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios

El éxito de algunos matrimonios jóvenes no prueba ni demuestra su conveniencia

EN un artículo anterior examiné la edad conveniente para contraer matrimonio. En tesis general condené los casamientos a edad temprana y daba las razones que me inducían a opinar en tal forma y a aconsejar los enlaces en que el hombre se acerque o pase de los treinta años y la mujer de los veinticinco.

Al parecer, mi opinión no es compartida por todos los lectores de MUNDO ARGENTINO, pues uno de ellos me escribe lo siguiente:

"Soy extranjero. Mi posición en el mundo de los negocios podría llamarse destacada, pues ocupo la gerencia de una de las más importantes instituciones de crédito del país.

"En cierta ocasión hice todo lo posible por evitar un casamiento. Fué inmediatamente después de la gran guerra. Un joven amigo mío, recientemente desmovilizado, me visitó.

familia es tan feliz y tan próspera como la que más.

"También estuve recientemente en casa de un hombre de cincuenta años, que no se lanzó a ciegas a la aventura matrimonial, sino que acumuló dinero y, muy cautelosamente, pasó revista durante años a todas las personas del bello sexo de su relación para decidirse. Asegurado con la seguridad que proporciona la riqueza, eligió, cuando él contaba cuarenta y siete años, por compañera a una mujer de veinticuatro. Ya se observan en aquel hogar síntomas de desinteligencia, lo que induce a creer que la aventura no terminará bien.

"Se escribe y discurre sobre la conveniencia de obstaculizar los matrimonios. Se arguye que los jóvenes deberían esperar hasta hallarse dotados del suficiente caudal de experiencia y de fondos. La argumentación parece



Estaba sin trabajo. Mientras estuvo incorporado a las filas combatientes yo le remití dinero con frecuencia. Me debía una buena cantidad de pesos. No lo menciono porque ello me afectara o me predispusiera en contra suya. Lejos de ello, de buena gana le habría prestado cualquier otra suma que me hubiera pedido para trabajar, pues aquel joven era activo y sumamente habilidoso. Pero me pidió que lo ayudara... ¡para casarse!

"—Usted está loco —le dije—. Es bastante difícil, así como así, mantener la felicidad en un matrimonio sin agregarle dificultades financieras. Todavía usted no ha demostrado que puede plasmar su propia existencia y se propone cargar con todas las responsabilidades de un hogar. Espérese hasta que haya adquirido mayor experiencia y reunido algunos ahorros. Entonces la aventura le resultará fácil; si la corre ahora, se arrepentirá amargamente.

"Así hablé a mi joven amigo, desde la altura de mis años de experiencia, pero él me contempló como con lástima, consiguió el dinero en otra parte y se casó. Hace poco que lo visité. Tiene tres hijos. Es propietario de la casa en que vive. Disfruta de una posición desahogada y tiene una buena suma depositada en el banco. Vale decir, que su vida de

convigente, pero tales restricciones hubieran postergado, o aun impedido, algunos de los enlaces más felices que se han efectuado desde que el mundo es tal. Por eso, espectador y observador de matrimonios durante largos años, cada vez confío menos en el juicio maduro y más en los impulsos juveniles.

"Considerándolo bien, ¿qué es, al fin y al cabo, el juicio de la gente de cierta edad más que la suma total de nuestros desengaños y preocupaciones, nuestros experimentos fallidos y nuestros temores?

"La mayor edad se gloria "de su juicio", que es la sabiduría de los años, pero la juventud tiene el instinto, que es la sabiduría de los siglos."

Hasta aquí, mi colaborador espontáneo, persona de grave juicio y sesudo raciocinio. Su argumentación, empero, no resiste al más ligero análisis, y resulta sorprendente en una persona de sus años y de su posición social y financiera.

Confía, dice, en la juventud porque se deja arrastrar por sus impulsos y parece negar el derecho de intervención a las personas de mayor experiencia, que porque no poseen más que la sabiduría de los años, vale decir, el cálculo

EL RICO Y EL POBRE

Un cuento de W. LOCKE

DOS hombres estaban sentados ante una mesa. Ambos eran de edad madura, más cerca de los cincuenta que de los cuarenta años; pero, salvo sus años, no había semejanza entre ellos. El uno era robusto y rozagante y tenía manos regordetas y bien cuidadas; vestía un smoking impecable y ropa interior de fina factura; su rostro rubicundo reflejaba una vida de refinamientos. Pero el traje del otro tenía, evidentemente, varios años de servicio. Su cuello estaba usado; botones de hueso sujetaban una pechera mal lavada, y en impresionante contraste con las medias de seda negra de su compañero, usaba calcetines de algodón colorado y viejos zapatos de charol, con vestigios de barro alrededor de la suela. Como su vestimenta, ni su rostro ni sus modales reflejaban la prosperidad. Su cabello gris era escaso y algo descuidado, y una barba tenaz crecía alrededor de su mentón y sus mejillas flacas y hundidas; su rostro cansado había perdido todo color; sus ojos, antiguamente azules, parecían marchitos y miraban con fijeza detrás de gafas de gruesos cristales. Existen ciertas personas en cuya sangre parece verterse la pobreza material. Muchos lo atribuyen a la poca comida. En el caso de José, esto era absurdo y, sin embargo, presentaba el aspecto inequívoco de un hombre poco alimentado.

Era fácil comprobar que uno de los dos hombres era rico y el otro pobre; que el uno había hecho carrera y el otro era un fracasado. Y el pobre estaba cenando en la mesa del rico. Era su primer encuentro tras un lapso de muchos años. Durante su infancia y su juventud los había unido una amistad muy estrecha; pero al separar sus caminos, perdieron todo rastro el uno del otro.

José se reclinó en la silla, absorbiendo lentamente el café. Sentíase oprimido por la conciencia del confort y la riqueza que lo rodeaban, y el contraste entre este lujoso comedor y su humilde hogar. Las paredes cubiertas de cuadros, que percibía vagamente en la penumbra; los pesados pliegues de los cortinados; la chimenea de mármol, en la que chisporroteaba un fuego generoso; la mesa en su desorden de frutas, platería y cristales exquisitos, alumbrada por numerosas luces, cuyas pantallas rojas daban una tenue nota de color; el débil perfume de las flores, del café humeante y los cigarros, todo adormecía sus sentidos, derramaba en sus venas un inquietante bienestar.

—¿Qué quieres tomar? — preguntó su huésped. — ¿Brandy o kummel? Prueba el kummel. Proviene de bodegas imperiales. Lo importo directamente de Rusia. Me cuesta unos cuantos pesos, por cierto.

José aceptó el kummel.

—Es perfecto — dijo paladeándolo. — No sabía que procedía de Rusia.

Víctor lo observó con curiosidad. Le parecía singular que un hombre pudiera ignorar esas cosas.

—No sé qué impulso me llevó el lunes al viejo negocio — dijo tras un silencio prolongado. — He pasado a menudo por allí, desde mi regreso de América, y leído en la chapa: "Todmorden, Filby y Cía.", sin emoción. Tal vez tú pensabas en mí en ese instante y me atrajiste; dicen que esas cosas suelen suceder hoy día.

—Así fué — dijo José, simplemente. — Pienso a menudo en ti.

—Bueno, debo confesar que tú eras la última persona a quien yo esperaba encontrar encaramada en el mismo antiguo asiento, frente al mismo antiguo escritorio, escribiendo en el mismo libro. ¡Por San Jorge! ¿Cuántos años hace que me embarqué para América?

—Hará veinticinco años el 3 de abril. Fué

la última vez que te vi.

—¿Cómo diablos puedes recordar la fecha? — preguntó Víctor, que experimentó un sobresalto.

—Tal vez porque soy un hombre de pocas luces — contestó José con un dejo de amargura, — y retengo fácilmente las cosas pequeñas...

—¿Veinticinco años! — dijo Víctor. — ¡Dios mío!

A Víctor los años le habían traído una serie ininterrumpida de éxitos, riquezas, esposa, hijos: todo lo que un corazón de hombre podía desear. Se sentía satisfecho de sí mismo. Su examen de las cosas pasadas fué rápido, y casi inconscientemente empezó a hacer proyectos para el futuro. Un hombre cuya vida ha sido uniformemente próspera, vive muy poco en el pasado. Ese privilegio es, con frecuencia, patrimonio de los fracasados.

Pero acudieron a la mente de José muchas escenas de otros tiempos. Lo habían perseguido sin descanso desde el lunes, cuando Víctor había surgido del pasado cual fantasma que recobrara de pronto la vida.

Víctor había visto colmarse sus ambiciones; él había fracasado. La esperanza y la energía lo abandonaron para siempre. Ejecutaba día tras día la misma serie mecánica de deberes, hasta que alguna parte de su maquinaria se detuviera, y entonces sus patrones le pasarían una pensión vitalicia por la mitad o el cuarto de su salario. Era también un hombre solitario.

Una vez había tenido esposa e hijo, pero sólo por muy po-

co tiempo, pues ambos eran enfermos y murieron. Hasta el hondo dolor le fué negado. Ello habría revelado un amor intenso, y sólo sentía por su mujer un afecto respetuoso. Se resignó a su desamparo como al resto de su monótona existencia. Nadie mejor que él veía la falta de cualidades que aseguraran el éxito. Era orgulloso, reservado, honrado hasta el quijotismo, incapaz de una mala acción y carente de toda iniciativa. Ante ese pensamiento se detuvo en su meditación

y miró a su amigo, perdido en la contemplación de los anillos de humo que exhalaba. Y se preguntó hasta qué punto la prosperidad



"Las oportunidades se cruzan en el camino de todos nosotros; sólo que no las vemos." Esto afirma uno de los personajes de este cuento, como queriendo decir que para todos pasa la fortuna siquiere una vez, y que muchos no la vemos y la dejamos pasar, en tanto otros no desperdician la ocasión y logran la tan ansiada prosperidad por la que los hambres bregan desesperadamente.

de Víctor se campo, y que no volvería a la ciudad hasta debía a él..., después de Navidad. a esa iniciati-
va que marcó el comienzo de su propia ruina.

Recordó sus años escolares con Víctor, cuando al verlo atlético y resuelto despertó su tímida adoración. Recordó su entrada, junto con Víctor, en la gran firma Todmorden, Filby y Cia., con perspectivas de una brillante carrera. Recordó también su primera aventura de amor, la única seria. Había guardado sus sentimientos para sí, pues Víctor tam-

Pero a través de sus recuerdos evocó con mayor intensidad la única acción enérgica de su vida. Víctor se había sorprendido de que recordara la fecha: el 3 de abril, veinticinco años atrás. Fué el día en que Víctor iba a emprender viaje a América para ingresar en la gerencia de la firma. Había llegado temprano a la oficina para ultimar sus preparativos. José estaba allí también para poder estar un poco a solas con su amigo, porque cuando la muchedumbre de empleados hiciera su entrada estaría atado a su silla por el resto del día. Víctor y él se hallaban solos en la gran oficina. Uno de los socios revisaba la correspondencia en el cuarto interior, una habitación sacrosanta donde nadie entraba sin temblar. Víctor fué llamado a ese cuarto para recibir las últimas instrucciones. Poco después salía con Filby, el socio director, que, después de ordenarle revisara algunos papeles, salió a la calle.

— No me dió esa carta, sin embargo — dijo Víctor revolviendo un manojo de papeles que tenía en la mano. — Voy a buscarla.

Desapareció en el interior del cuarto, saliendo al rato pálido, con una excitación apenas reprimida.

— ¿Qué ocurre, Víctor? — preguntó José.

— ¿Qué ocurre! — dijo el otro. — La casa puede ganar un millón si quiere.

— ¿De qué se trata? — preguntó José, sin aliento. En su juventud se sentía orgulloso de identificarse con Todmorden, Filby y Cia., y la perspectiva de un millón de pesos entrando en la firma lo entusiasmaba. — ¿De qué se trata? Cuéntamelo todo.

— Un cablegrama de Norte América. Lo encontré en el suelo. Volví para cerciorarme. Hay un poderoso sindicato dispuesto a comprar todo el índigo del mercado. El cable da la primera noticia. Sólo le resta a Todmorden comprar el índigo, y el mercado es suyo.

— ¿De qué se trata? Cuéntamelo todo.

— Un cablegrama de Norte América. Lo encontré en el suelo. Volví para cerciorarme. Hay un poderoso sindicato dispuesto a comprar todo el índigo del mercado. El cable da la primera noticia...

El día pasó sin novedades; José

fué al teatro por la noche, y se sentía triste por la partida de su amigo. A la mañana siguiente, al mirar las cotizaciones en el diario, notó una gran alza en el precio del índigo. Si la firma vendía hoy, haría una fortuna. Con el ánimo lleno de ese pensamiento, colgó su sombrero y su abrigo, trepándose a su asiento para empezar la labor diaria; pero no había tomado la pluma cuando fué llamado al cuarto interior. Allí estaba el señor Filby, cerca de la chimenea, el entrecejo fruncido y la mirada sombría.

— ¿Ha leído el diario esta mañana?

La pregunta fué hecha a quemarropa.

— Sí, señor.

— ¿Vió el precio del índigo?

Algo iba mal. José lo adivinó al mirar el rostro furibundo. El recuerdo del cable lo sobrecogió. Con voz temblorosa contestó afirmativamente.

— No voy a andar con rodeos — dijo el gran hombre. — Víctor y usted estuvieron aquí a yer solos. Uno de ustedes — no sé cuál — entró en este cuarto y leyó el contenido de un cablegrama. ¿Quién fué?

José guardó silencio. Con la velocidad del rayo adivinó lo ocurrido. Víctor había divulgado tontamente el secreto. Si había realizado, en consecuencia, una gran compra de índigo, Todmorden, Filby y Cia., perdieron la ocasión de ganar una enorme suma de dinero...

La pregunta aún resonaba en sus oídos: — ¿Quién fué? — Si invocaba inocencia, Víctor, "ipso facto", sería declarado culpable. Ello significaría su ruina. A los ojos de José, el ser despedido de Todmorden, Filby y Cia., con una reputación mancillada, representaba la ruina para toda la vida. Ese pensamiento lo dejó petrificado de horror. ¿Y María? Iba a embarcarse muy pronto rumbo a América para casarse con Víctor. Ahora veía dos vidas en el camino de la perdición. Su amigo le era caro, pero la felicidad de María lo era mil veces más. Y entonces lo envolvió una ola de amor heroico que por un segundo transfiguró su alma. Fué un instante de locura extática, uno de esos instantes en que un hombre deja de ser hombre para ser Dios y comete una sublime locura que paga más caro que cien locuras vulgares.

— Yo fuí quien entró y leyó el telegrama — dijo con una voz sin timbre, — después de la partida de Víctor.

— ¿Y a quién confió su descubrimiento?

— A algunos amigos, durante el almuerzo.

— ¡Infeliz! — exclamó el socio, mirándolo con una expresión de disgusto y de desprecio que persiguió a José varios meses. — ¡Pobre infeliz!

Cómo transcurrieron los días siguientes, fué cosa que nunca supo exactamente. Estaba sumido en un estupor profundo, durante el cual midió las consecuencias de su heroica locura. Al fin, después de una suspensión temporaria, la firma se mostró inclinada a perdonarle gracias a los buenos oficios de su padre. Volvió a la oficina y el asunto fué ostensiblemente olvidado. Pero el tiempo demostró que estaba para siempre contra él. Los meses y los años se sucedieron, y él se hallaba en el mismo escritorio, haciendo el mismo trabajo irresponsable, mien-



bién amaba a la muchacha y ella sólo tenía ojos y oídos para él. Iban a casarse. José pensó a menudo en ella en los años que siguieron; en realidad, se sentía contrariado de no verla ahora; pero su amigo le había dicho que su esposa estaba en su casita de

— Mejor es olvidar todo eso... — dijo José con voz apagada.

— Es verdad — dijo el otro.

Quedaron charlando un instante, y luego Víctor se despidió apresuradamente. Desde entonces José no volvió a verlo.

PARA HACER DESAPARECER LA PIEL...

(Continuación de la página 20)

ayudarse mutuamente. Al no hacerlo así se tropezará con el inconveniente de que el líquido a menudo se desviará sobre partes de la piel que no necesitan tratamiento. Una vez que la piel ha cobrado ya una tonalidad pareja, las aplicaciones pueden hacerse directamente con el algodón todas las noches. Y ahora conversemos un poco sobre las precauciones a tomar. El tratamiento blanqueador descripto es muy bueno, siempre que la piel se halle en condiciones normales o con cierta tendencia a la aceitosidad. Aquellas que sean muy sensibles o inclinadas a la sequedad, han de tomar precauciones

convenientes. Cuando la piel está tostada cobra cierta tendencia a secarse aun cuando normalmente no sea seca. Entonces, a menos que la lectora se halle segura de que su piel posee la aceitosidad necesaria, le aconsejo tome durante la semana, previa a la aplicación de la preparación citada, la siguiente medida precaucional. Por la noche, después de haber limpiado la piel, antes de ir a dormir, frótese las partes del cuerpo tostadas con una pequeña cantidad de aceite de oliva, en forma de masajes. Segura estoy que la lectora se asombrará al ver la facilidad con que la piel absorbe el aceite

como si fuera una planta seca ansiosa de agua. Sin embargo, en el caso de que aún permaneciera por casualidad algún resto del aceite, debe ser quitado con alguna gasa o algodón. Este procedimiento puede repetirse todas las noches por espacio de una sola semana. Recién entonces debe ser utilizada la

preparación, sin temor a irritar la piel por seca que ésta haya sido. Y en casos de excesiva sequedad, las aplicaciones del aceite de oliva pueden ser dadas después del tratamiento blanqueador tantas veces como se crea necesario.

FIN

EL EXITO DE ALGUNOS MATRIMONIOS...

(Continuación de la pág. 45)

frío, en contraposición a la alegría y despreocupación de la juventud.

He dicho anteriormente: el casamiento en edad juvenil está lleno de peligros, por cuanto puede convertirse con facilidad en acerada trampa que aprese a dos jóvenes inexpertos extraviados en las sendas de la vida, que cederán a una pasión dominadora sin darse cuenta exacta de sus actos. Afirmé, también, y sigo sosteniéndolo, que truncar el estado de celibato alrededor de los veinte años importa asegurarse para toda la vida una sensación de juventud frustrada, aun en el caso hipotético de que el casamiento resultara feliz.

El ejemplo del joven que cita el colaborador espontáneo nada prueba, a no ser que no hay regla sin excepción, cosa archisabida. Pero ¿puede asegurarnos que perdurará el estado de felicidad en aquel hogar?... Al parecer, tanto el hombre como la mujer se encuentran en un idílico estado constructivo. Y cuando hayan afianzado su bienestar material ¿no echarán algo de menos? ¿No juzgarán que han esterilizado los años de la juventud en una

tarea algo ingrata, ajenos a las cosas agradables y sorprendidas, al elemento de aventura, que nos reserva el mundo cuando empezamos a vivir?... He ahí un estado del espíritu que tarde o temprano tenemos que afrontar y que se presenta pictórico de posibilidades y soluciones inesperadas, porque importa la supremacía del impulso sobre el raciocinio.

No cabe dudarlo; el matrimonio entre jóvenes inexpertos es peligroso, tan peligroso como una mina cargada en la proximidad de la cual se encendiera fuego. El brillo mirífico de la existencia mundana, todas las cosas agradables y bellas que no conocieron, serán otras tantas tentaciones que los acechen y amenacen destruir la dicha del hogar prematuramente constituido. De ahí que sea imperioso apartar el elemento de azar de la gran aventura que unirá dos vidas. Es lo que parece no haber tenido en cuenta el colaborador que me ocupa, quien parece basar toda su capciosa argumentación en un par de ejemplos que nada prueban.

SIEMPRE SI QUIERE COSECHAR

(Continuación de la página 13)

riquísimo, quiso poner un ejemplo de abnegación al pueblo inglés y vivió estrictamente en la dieta que les había recomendado; mas perdió quince kilos de peso y luego falleció. Hizo un sacrificio espléndido. Pero ¿fué sabio?

Muchos hombres jóvenes gastan casi todo lo que ganan. Sus sueldos no son gran cosa y no pueden darse muchos gustos. Se sienten virtuosos al pensar que realmente se las arreglan para vivir con lo que ganan o haciéndole pedidos de dinero al padre. No van a menudo al teatro, juegan de vez en cuando al billar o al póker con los amigos por apuestas bajas. Estas distracciones, sin embargo, requieren tiempo para hacerlas. La complacencia excesiva para consigo mismo se cultiva sistemáticamente; en la misma forma debiera cultivarse la abnegación.

¿Cuál está usted cultivando? ¿El arte de una complacencia para consigo mismo moderada, o el arte de una abnegación razonable?

Usted no tiene que matarse de hambre, no tiene que trabajar como un negro, no tiene que renunciar a todos los placeres; pero si quiere adelantar en la vida, acumular en su juventud aquello que le proporcionará tranquilidad en la vejez, usted debe cultivar sistemática y reflexivamente la abnegación.

¿Lo está usted haciendo? Contés-

tese honesta y francamente a sí mismo. Si no puede ser enteramente honesto con usted, ¿con quién podrá serlo?

Hay otras formas de abnegación que las concernientes al dinero. Toda la base de un carácter generoso es la abnegación. Puede negarse a usted mismo el placer de hacer una observación hiriente o mordaz que no le hará bien a nadie. Y que quizá ha venido espontáneamente a sus labios, dándole cierta satisfacción al decirla. Tendrá una satisfacción mucho más honda reprimiéndose de decirla.

Quizá en los negocios usted es listo para ver cómo puede sacar ventajas de una oportunidad que redundará en su provecho. Usted siente cierta satisfacción al percatarse de su inteligencia. Pero a la larga sentirá una satisfacción mucho mayor negándose el privilegio de sacar provecho de esta oportunidad, si es que va a ser a costa de alguien que en esos momentos no observa, de alguien que realmente es robado, porque su atención está ocupada en otras cosas.

En vez de ser un aprovechador, proteja cuidadosamente a sus clientes de que usted o nadie pueda aprovecharse de ellos, y será pagado con creces por su honestidad.

FIN

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.213. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet: se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

Todos los miembros de la familia pasan mejor día comenzándolo con una cucharadita de este famoso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

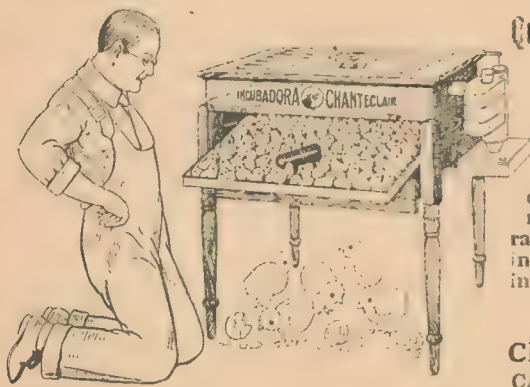
ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias



Qué Satisfacción Experimentará Vd. SI EMPLEA LAS INCUBADORAS Y CRIADORAS "CHANTECLAIR"

son Industria ARGENTINA y fabricadas expresamente para nuestro clima. No atente contra la riqueza nacional comprando mercadería extranjera o inferior. Incubadora For-Ever para 200 huevos, \$ 100. Aves, huevos para incubar, conejos y todo lo necesario para instalar un criadero productivo.

SOLICITE CATALOGO N° 7

CRIADERO "CHANTECLAIR" CANGALLO, 731 - Buenos Aires

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro

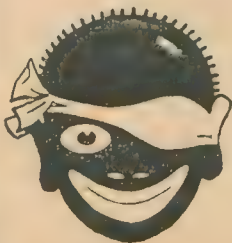
¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el periodo, mes tras mes y ansiando obtener un alivio! ¡Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro - con hierro asimilable - como está preparado en la POCION COLLAZO.

Tome Vd. una cucharada de POCION COLLAZO antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su

organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La POCION COLLAZO es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TINE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

Cartas de amor

La HISTORIA DE DOS VIDAS

SEGUNDA PARTE

Por JOSUE QUESADA



DE ALBERTO A HORACIO.

Querido Horacio: Eres, en realidad, un hombre de suerte; todo se soluciona en forma tal, que se diría, en verdad, que tú mismo prepararías las recetas de tu vida. Cuando creías que Diva iba a ser en tu marcha el "gran obstáculo", que todo habría de derrumbarse y que por ella ibas a deshacer el hogar, he ahí que la traen a París y te dejan el campo libre de preocupaciones y sobresaltos. ¡Decididamente, estás destinado a triunfar en tu existencia! Porque no podrás negar, aunque lo quieras, que la solución ha sido magnífica. Vuelve ahora a Graciela, reconquistala antes de que sea demasiado tarde y... si reincides, hazlo con la mesura y la discreción que se estilaba en los tiempos actuales, sin que intervenga el espíritu para complicar las cosas. ¡En la vida, querido Horacio, hay que ser materialista para pasarlo bien! Claro está, que a la mujer le interesa siempre una cierta dosis de sentimiento y de ternura; pero tú, que eres médico, debes saber administrarla como se hace con la estricnina... Este golpe te habrá servido de saludable experiencia, y en adelante, estoy seguro, sabrás caminar sin "andador" por ese intrincado mundillo de las aventuras que todos los hombres saboreamos con la fruición con que se gusta el fruto prohibido.

Y ahora paso a hablarte de Diva, porque estoy seguro que el tema ha de interesarte mucho más que mis consejos. Me apresuro a decirte que no le ha ocurrido a ella lo que a "la desdichada Elvira", que "murió de amor". ¡Está aquí, en París, disfrutando de su juventud, y haciendo alarde de una extraordinaria salud moral y física. Sin duda al partir dijo que moriría... pero ya lo ves... ¡Todas son iguales, querido Horacio, y ninguna en estos tiempos se muere de amor!

La he conocido en una fiesta de la Legación y, como es natural, en un aparte que juzgué oportuno, le hablé de ti. Nunca una indiferencia más fría me fue dado advertir en mujer alguna. No vayas a creer que se conmovió al escuchar tu nombre y mucho menos cuando yo pude decirle que tenía una carta tuya y un encargo. ¡Desilusión, despecho?... Lo que tú quieras, hermano, pero cualquiera sea el sentimiento que la mueve, es una suerte para ti. A veces, la violencia de un golpe produce tal conmoción, que avienta lejos esa envoltura romántica que algunas mujeres llevan como un adorno. Es lo que ha de haberle pasado a Diva... lo que ha de haberle pasado también a Graciela. Tu mujer te amaba sumisamente, silenciosamente, metida en las cuatro paredes de su departamento, aguardando cada día y a la misma hora tu regreso.

Cuando se convenció que tú eras un "infame", se despojó de ese ropaje de "mujer de su casa", esgrimió el arma de la venganza y ahí la tienes dentro de su verdadera personalidad. La otra, aquella que te esperaba cada tarde, era una simple simulación de la suya

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

Graciela y Horacio, que han unido sus existencias, se hallan a los dos años de casados, cada cual en una enervada distinta pero que ofrece un mismo problema. El, cediendo a una pasión exaltada, amó a Diva, una muchacha enferma que llegó hasta su consultorio en procura de salud. Graciela, que quiso usar de las mismas armas para reconquistar a su marido, cayó en plena lucha, víctima de su inexperiencia para estos lances. Diva es llevada a Europa por sus padres, y de nuevo solo, Horacio intenta recuperar el terreno perdido ante Graciela; pero ésta siente que su falta la hace indigna del amor del esposo.

verdadera. Diva es el mismo caso, pero a la inversa; era una romántica de novela, y cuando la realidad la puso frente a la vida, entonces, ¡zas!, arrojó el lastre de sus lágrimas de amor, y en este París magnífico y cordial, frecuenta los grandes hoteles de lujo, flirtea con los diplomáticos y se asoma a los dancings elegantes... ¡Se curan en salud las mujeres de hoy, cuando las conmueve un contraste sentimental! ¡Hay que convenir, hermano, que cada día las mujeres son más inteligentes y comprensivas! En este aspecto, se van pareciendo mucho a nosotros, que creíamos tener hasta hace poco la exclusividad de aquellos atributos. ¡No imaginan ellas cómo facilitan la vida y la solución de los problemas sentimentales con su conducta! ¡Nada de aquellos líos dramáticos que constituyeron en su época la nota sensacional de todos los hogares! Yo recuerdo siempre el escandalazo que se produjo en nuestra "gran aldea" frente a un hecho cualquiera que pusiera en jaque el honor de una familia. Se conmovía la sociedad hasta en sus cimientos y el padre quería vengar con sangre el honor ultrajado. Si por acaso era un marido el que sufría el agravio, entonces entregaba un arma a su esposa y la invitaba a eliminarse, dándole un plazo de escasos minutos. Los demás miembros de la familia, armados de revólver, salían por ahí a vengar la afrenta, y tiros iban y tiros venían... En el mejor de los casos, la causante de todo esto iba a vestir los hábitos a un convento y así se concluía la espantosa tragedia. Hoy, ya lo ves, con una filosofía menos complicada, los padres de Diva optan por traerla a París, y Diva, en lugar de incorporarse a un convento, se viste en Putou y no tardará en casarse con uno de esos mismos diplomáticos que la asedian y cuya existencia transcurre en balnearios de lujo y hoteles a la moda.

Nada más, hermano. Vuelve ahora al redil y... como si nada hubiera pasado. Yo llamo a estos episodios "pequeños accidentes de trá-



fico", de los cuales se sale con una que otra "abolladura" fácilmente reparable... Empuña de nuevo el volante y cuida de no "chocar" otra vez; mientras sean los guardabarros los que sufran, el hecho carece de importancia. Otra cosa ocurre cuando es el motor — vale decir, el corazón, — el que sale destrozado... ¿Entiendes, Fabio?...

Te abraza y felicita

ALBERTO.

DE MARINES A GRACIELA.

Querida Graciela: Si no fueras tú la protagonista de lo que me cuentas, me hubiera puesto a reír. Con todo, no he podido dejar de hacerlo, aunque apenas he marcado una leve sonrisa. ¿Cómo era posible dejar de hacerlo en presencia de todo lo que te ocurre y que tú dramatizas con tanta intensidad? ¡No, querida, no eleves el diapason de tu arrepentimiento, ni te exaltes, ni llores, ni te desesperes! Deja, eso sí, que la crisis de tus nervios se vaya alejando insensiblemente y, cuando te halles segura de ti misma, acerca sin temor tus labios a los de Horacio y bríndale tu boca. No mires hacia atrás... El pasado es en la vida un lastre innecesario; no te conmueva el recuerdo de lo que tú llamas en tono heroico "la caída"... Concede al tiempo la solución de tu conflicto interior y llégate de nuevo a Horacio, que no es ni mejor ni peor que todos los maridos. ¡Eso sí! No vayas a cometer la... ¿cómo te diría?... la debilidad de contarle lo que te ha ocurrido. Te digo esto porque te veo vacilar y con una tendencia invencible a dejarte llevar por tu sinceridad. ¡No, criatura! ¡No te perdonaría jamás y empañarías para siempre tu dicha! En cambio (tienes la experiencia en tantos matrimonios amios... sobre el mutuo engaño puede construirse la felicidad. Guarda tu secreto como un dulce pecado y deja que los años se encarguen de diluir, como en una niebla, ese episodio de tu vida. Es claro que si tú hubieras estado enamorada de Vargas, otro hubiera sido mi consejo. Pero la situación es distinta y por ello mismo menos complicada. El mismo, estoy segura, habrá considerado el accidente con la filosofía con que los hombres aceptan las situaciones de hecho. Vargas vive en su siglo; es soltero y disfruta de gran prestigio como "homme á femmes". Sabe que no le conviene complicar su vida con un Amor (así con mayúscula), porque lo ataría, cortándole las alas y reduciendo su horizonte a una sola figura. Puedes estar segura que no será en tu vida un obstáculo, y cuando tengas oportunidad de verlo nuevamente (el mundo es un pañuelo) verás cómo no habrá de producirte ningún sobresalto, y hasta me atrevería a decirte que experimentarás un íntimo halago.

En cuanto a ti, sigue siendo tal cual eres en este aspecto desconcertante en que has quer-

(Continúa en la página 52)

EN AFRICA, TIERRA DE MISTERIO,

Las minas de OFIR y el valle de los DIAMANTES

LAS MIL Y

¿Leyenda o realidad? ¡Quién lo sabe! Pero es indudable que en sus desiertos inexplorados el continente negro encierra tesoros fabulosos que los aventureros buscan con afán. Entre ellos son dignos de mención el del Valle de los Diamantes, el del gran rey Lobengula y el de Ohm Paul Kruger, último presidente de la República del Transvaal. ¿Se les encontrará algún día? El tiempo lo dirá.

EL más inexplorado y misterioso de los continentes sigue siendo Africa. La civilización floreció en él hace seis mil años y probablemente hace centenares de miles de siglos que hizo su aparición y evolucionó en sus desiertos el hombre primitivo. Entre sus misterios se cuentan los siete grandes tesoros perdidos.

En la "jungla" africana, sin que sea posible precisar dónde, se encuentra el deslumbrante valle de los dia-



Ohm Paul Kruger y su esposa, poco antes de emprender camino al desierto, después de ser derrotado por los británicos.

trado los pocos grandes diamantes que existen en el mundo. Tal vez el azar guíe los pasos de algún aventurero que descubra estos dos fabulosos tesoros, pero la mitad del diamante Cullinan y el tesoro del rey Lobengula, fundador de la gran nación de los matabeles, que se estima en más de 50.000.000 de pesos tal vez no se encuentren jamás.

Desde el siglo XV se buscan en vano las grandes minas de plata de Chicova, o Chicoo, ubicadas en la margen norte del río Zambesi, situadas en las tierras de Punt de los antiguos egipcios, y el Ofir de la "Biblia" en las cuales obtenían sus riquezas en oro, plata y piedras preciosas el rey Salomón y la reina de Saba. Se cree que los conquistadores portugueses las descubrieron y explotaron hace quinientos años.

Cuando el presidente del Transvaal, Ohm Paul Kruger, derrotado por las tropas británicas, huyó de Pretoria, su capital, enterró un tesoro que también se ha buscado afanosamente. Se dice que alguien lo desenterró porque se encontró un plano que precisaba su ubicación y que como señales precisas indicaba un alto nido de termitas, unas señales en algunos árboles y siete clavos de hierro clavados en el tronco de uno de ellos. Marcando un cierto número de

mantes, hollado una sola vez por un hombre blanco y al cual se llega por un río subterráneo. Sobre los altos picos del Ruwenzori se cree que está ubicado el cráter de un volcán extinguido desde el cual las avenidas de las aguas han arras-



El legendario Valle de los Diamantes debe ser el Valle de las Joyas, al cual el ave roc transportó a Simbad el Marino de "Las Mil y Una Noches".

pasos en determinada dirección, desde ese árbol, se descubrió una excavación cubierta de malezas. Estaba vacía. ¿Quién se había llevado las barras de oro y libras boers? ... No se supo nunca.

El legendario Valle de los Diamantes debe ser el Valle de las Joyas, al cual el ave roc transportó a Simbad el Marino de "Las Mil y Una Noches". Se ha negado su existencia, pero los bosjesmanos, los raros enanos negros de la selva, saben dónde está. Se niegan, empero, tenazmente a revelarlo, no porque les interesen las riquezas, sino porque en él abundan las grandes bestias y fieras que el hombre blanco extirpa implacablemente.

A principios del siglo XVII un cazador y minero inglés, arriesgando su vida, salvó la de un anciano bosjesmano en las cataratas Anghralués. El enano le prometió hacer lo que le pidiera en pago de haberlo salvado. Medio en broma, el inglés le manifestó que

EXISTEN RIQUEZAS FABULOSAS

en que tenía su nido el AVE ROC de UNA NOCHES"

desearía ir al Valle de las Piedras Brillantes. Con gran sorpresa suya, el indígena accedió y a los pocos días, utilizando una carreta de bueyes muy bien aprovisionada, se pusieron en camino por los desfiladeros de las montañas de Sud Africa, hacia el noroeste de la gran curva del río Orange.

Cruzaron una cadena de montañas y siguieron el curso de un riacho que desapareció en una caverna.

—¿Adónde vamos ahora?
—preguntó el inglés.

—Entraremos a esa cueva en bote y después de navegar un trecho saldremos al "valle que brilla".

Agregó que el río estaba infestado de serpientes venenosas y que en la caverna abundaban los vampiros.

Al inglés no le agradó el asunto, y preguntó si no habría otro camino.

—Sí, respondió el hombre de los bosques, hay una senda de animales silvestres, pero es muy peligrosa. Corremos el riesgo de resbalar y desnucarnos en la caída, y si no, nos matarán los leopardos, que son muy abundantes.

Por fin, el explorador se decidió por la excursión fluvial. Prepararon dos balsas y se embarcaron en ellas. Una obscuridad absoluta los envolvió. Apenas si llevaban una pequeña linterna alimentada con aceite. A veces el techo de la gruta era tan bajo, que se veían obligados a tenderse sobre las balsas, y aun así a duras penas podían pasar. Se juzgaba perdido el inglés, cuando vislumbraron una gran claridad y casi en seguida salieron al valle de los diamantes. Abundaban tanto, que la tierra parecía cubierta con ellos.

El inglés quiso explorar con tranquilidad y seleccionar las piedras de mayor tamaño, pero su guía le previno que si no se apresuraban a regresar, la noche los sorprendería y los leopardos matarían a los bueyes, lo que importaría la perdición de ambos.

—De cualquier manera—explicó el enano—el valle se quedará con una víctima. Yo desearía ser esa víctima y que tú te salvaras.

Entonces el inglés se llenó los



Jóvenes guerreros matabeles en traje de gala. El rey Lobengula tenía una guardia de doscientos de ellos, todos de noble familia y probados en numerosos combates.

bolsillos con los diamantes que tenía más a mano y siguió al guía por una senda peligrosísima. Varias veces estuvo a punto de perder la vida, pero el indígena lo salvó. Casi habían llegado a su destino cuando la profecía del guía se cumplió, pues un leopardo saltó sobre él y lo derribó. El inglés corrió y mató a la fiera de un tiro de fusil, pero el anciano negro yacía en medio de un charco de sangre. Expiró diciendo:

—¡Amo: me alegro de ser yo quien muera!

• •

En 1892, Lobengula, rey de los matabeles de la Rhodesia, convencido de que sería derrocado por los blancos, enterró en la selva su tesoro, acumulado durante años y vigilado constantemente en su "kraal".

Entre otras cosas, contenía tres tinajas llenas de diamantes, robados por sus súbditos que trabajaban en los yacimientos de Kimberley; oro puro del Mashonaland y bolsas de libras boers y británicas.

John Jacobs, su secretario, un mestizo educado, refería que con frecuencia el rey se acostaba en la cámara del tesoro y se hacía cubrir el cuerpo, a excepción del rostro, con monedas del áureo metal.

Además del oro y diamantes, ocultó varios cargamentos de marfil. Cuando todo estuvo listo, Lobengula hizo

ejecutar a todos los que habían intervenido en el soterramiento de su fortuna, a excepción de Jacobs. Hoy, de los que estaban en el secreto, sólo sobreviven un "induna", o capitán de guerra, que ha perdido la memoria, y el secretario. Lobengula murió en su ley de guerrero, sobre el campo de batalla.

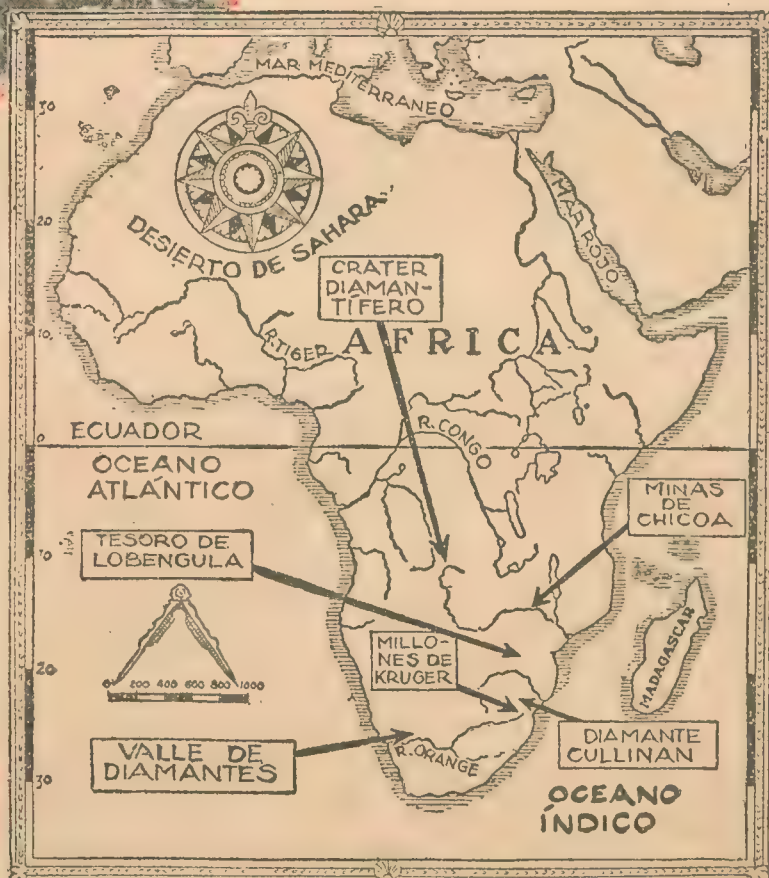
Jacobs fué deportado por el gobierno de la Rhodesia y cada vez que intenta organizar una expedición

para desenterrar el tesoro de Lobengula, se lo aprisiona y deporta nuevamente. Tiene casi setenta años, pero persiste en su empeño.

Roys Ellis organizó hace algunos años una expedición para rescatar la fortuna del soberano matabele. Entre sus acompañantes figuraba un tal Rendell, quien cierta noche en que dormía al raso sintió que algo áspero y duro le tocaba la nariz. Es de imaginarse el terror que lo embargó al despertarse y comprobar que un león, echado a su lado, se entretenía en lamerle la nariz. No tuvo más recurso que permanecer inmóvil para no irritar al rey de los animales. Después de un rato el gran carnívoro suspendió su rara ocupación e incorporándose, bostezó y terminó por marcharse. Lo malo

(Continúa en la página siguiente)

Plano que indica dónde se encuentran el Valle de los Diamantes y las fabulosas minas de piedras preciosas.



El diamante Cullinan está considerado como el de mayor tamaño del mundo.

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas.

Hoy se vende en las farmacias la Manzanilla Verum que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

\$ 500.- más, mensuales, puede usted ganar sin abandonar sus ocupaciones diarias, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angoras o Chinchillas para nuestro criadero. Proporcionamos el plantel, comprometiendo a comprar la producción que nos remitan, a 20.- \$ la yunta.

Solicite Folletos Gratis al Criadero de Conejos

"LA JOSEFA"

Gral. Miller 5462
Lanús (Oeste) F. C. S.



500 a 1000\$ por mes

o más puede ganarse con independencia en la propia casa, en ciudad o pueblo, sin dejar la ocupación actual. No es correaje Interesante a todos. Pida amplio prospecto, enviando 20 cts. para gastos, a F. L. Casilla corr 2400 B.A.

TRABAJE POR SU CUENTA

Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Buena comisión. Trabajo fácil sin riesgo y que requiere poco dinero.

Escriba por detalles a:

D. CRAVATE - Sáenz Peña 277
Buenos Aires

Regalamos participaciones de la Lotería de Navidad.

GRATIS

Señoritas y Caballeros, le observaremos con esta hermosa valija parlante modelo 1932 para viajes y pic-nics, capacidad 30 discos, escriba hoy mismo acompañando en Estampillas 0.25 cts. para gastos de envío.

THE LIBERAL Co.
Calle ADOLFO BERRO 3185
Buenos Aires

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

GRATIS!

Aproveche esta magnífica oportunidad de obtener GRATUITAMENTE uno de nuestros lindos REGALOS, todos de un valor superior a \$ 50.—

Hay para chicos y grandes y no se trata de RIFA de ninguna especie. Solicite detalles por carta a:

GRANDES ALMACENES INGLESSES
"WILLIAMS"
SAN JOSE 265 — Buenos Aires

Almendril

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.

FABRICANTE
J.A. BRANCATO

del caso es que las caricias de León habían dejado la nariz y parte del rostro del pobre Rendell en carne viva.

El diamante Cullinan proviene de la mina del mismo nombre, y fué regalado por el Transvaal al rey Eduardo VII, quien lo hizo montar en el cetro británico. Es creencia generalizada en Africa que el Cullinan no es más que la mitad de la piedra originaria, habiendo sido robada la otra mitad por un indígena.

En Pretoria vivía un "farmer" de nombre Fourie, quien hablaba bien el idioma de los cafres y gozaba de algún prestigio entre ellos. Cierta día un indígena de la citada raza le propuso la adquisición de la mitad perdida del Cullinan, el propietario de la cual tenía ser descubierto y reducido a prisión.

Trabajo le costó a Fourie entrevistarse con el poseedor del fabuloso diamante. Desatendió por completo sus tareas rurales y se dedicó de lleno al asunto. Al cabo de varios meses tuvo una entrevista nocturna en pleno "veldt" con el presunto dueño de la joya y se comprometió a pagarle por

ella 1.000 libras esterlinas en el mismo sitio a la noche siguiente.

Pero el "farmer" era un cachafaz; creyó fácil estafar al cafre y le entregó bolsitas que contenían en lugar de las mil monedas de oro, otros tantos discos de níquel de los que se emplean en el esquileo de ovejas. Algo debió sospechar el negro, porque se alumbró con una linterna y evaminó el contenido de las bolsitas. Al comprobar el engaño, arrojó la linterna al suelo y desapareció en la obscuridad. Desde entonces no se supo más nada del Cullinan.

Fourie se lanzó en una existencia de degradación que lo condujo al patíbulo. Su última hazaña fué envenenar al jefe zulú Tomás Mathibe, por cuenta de un rival de éste, que le pagó cien libras esterlinas por el crimen. Descubierto, convicto y confeso fué condenado a morir ahorcado. Cuando se le leyó la sentencia, exclamó:

— ¡Van ustedes a ahorcar al único hombre que podía recuperar la mitad perdida del Cullinan!

FIN

LA HISTORIA DE DOS VIDAS

(Continuación de la página 49)

do mostrarte y que no es sino el de tu propia personalidad. La mujer de estos tiempos ha de ser una rara mezcla de esposa y amante, única forma de interesar al hombre, sea éste su marido o un extraño. La que se rinde y renuncia a los halagos de la feminidad, la que hunde su vida en la monotonía de horas siempre iguales, está vencida de antemano. De ahí, que tú hayas procedido con inteligencia, no resignándote a la pasividad con que muchas mujeres creen solucionar sus conflictos sentimentales. Es posible que te asombre el tono de mi carta y todo cuanto te digo en ella. Es que a pesar de mi soltería, tengo mucho más experiencia de la vida que tú misma y muchas otras que como tú, se casaron apenas se asomaron a este mundo, tan lleno de encrucijadas y sorpresas. Cuando yo llegue al casamiento — resultado fatal e in-

evitable en nuestra organización social, — estaré segura de que no habrá de ocurrirme nada de cuanto te ha sucedido a ti, criatura inexperta e ingenua que adoptando la postura de una protagonista de film americano, quisiste ponerte de igual a igual con tu marido y pagaste cara la osadía... Es a fuerza de golpes cómo se aprende a caminar; esto, tiene que resultar muy eficaz para prevenirte en el largo sendero que junto a Horacia deberás cumplir en la vida. Pero no lo recuerdes demasiado; considéralo como una travesura y así llegarás, algún día, a considerar que no fuiste tú la que esa tarde "trágica" no supo salir airosa del trance difícil.

Te besa fuerte

MARINÉS.

(Continuará en el próximo número)

LA INTUICION DE LA CAJERA

(Continuación de la página 15)

tos los gastos. Contando con los extras, vinos, cigarros, etc., se tendría un margen regular de utilidades. Naturalmente, el precio que indicó no incluiría el uso de las canchas de deportes ni autos, a los cuales se podría aplicar tarifas módicas, así como a las casillas de baño.

Dimet se puso en pie de un salto, — Es imposible. Ridículo. Inaceptable. Nos arruinaríamos por completo, pues la clientela actual se nos retiraría, y cuando se normalizara la situación, estaríamos tan desacreditados que no querrían volver.

— Sí — objetó Fombona, — pero cuando sobrevenga la normalización que usted predice, Dimet, ya no tendremos fondos y habremos cerrado las puertas.

— Mi compañía — intervino Allan — cargará con los gastos. Expondremos pasajes en combinación con una semana de estada en Mar del Plata, todo incluido, a razón de ciento cincuenta pesos. Para los que deseen mayor comodidad, ustedes pueden establecer tarifas de lujo.

— ¿Y qué nos correspondería a nosotros? — indagó Dimet.

— El cuarenta por ciento.

— ¿Cómo? ¿Una semana en el Belgrano por cien pesos?

Allan asintió y agregó:

— Nosotros nos encargaremos de la publicidad y de los omnibus.

— Perderíamos más que ahora.

el frondoso personal que tienen. En principio, no sirven para nada y se llevan enormes sumas mensuales en sueldos.

— Pero — protestó Dimet, — no se puede administrar un hotel sin personal de esa categoría. Y hay que pagarlo bien. No se puede reemplazar.

— Yo lo puedo reemplazar — aseguró Juan Carlos. — Mar del Plata está lleno de personal inmejorable que no tiene trabajo.

"Además, se pueden suprimir una cantidad de caballeros que ahora ocupan ustedes únicamente por razones de efecto, como ser, los profesores de natación, golf, equitación y otros más. La orquesta se puede reducir a la mitad. El personal de servicio trabaja por poco menos que nada en un hotel que se llene. Todo lo he calculado; aquí está."

Fombona tomó la planilla que le tendía el abogado y la examinó con detenimiento.

— Muy bien — comentó. — Adoptaremos su plan.

— De acuerdo — asintió Allan.

— Gracias, señores. ¡Muy buenas tardes! — dijo Juan Carlos.

— ¡Eh! Espérese — le gritó Fombona. — ¿Qué quiere ganar usted en todo esto?

— ¡Caramba!, casi me olvido. Quiero una habitación con pensión para dos personas por trescientos pesos mensuales; durante dos meses. Eso es todo.

Fombona lo miró con desconfianza.

— ¿Nada más?

— Otra cosa más. Estimo que la cajera de ustedes en el hotel, la señorita Nieves Sandes, es una empleada muy competente, y me agradaría que se le aumentara el sueldo.

Fombona tomó nota.

— Se le aumentará y usted tendrá la habitación que elija en el primer piso sin pagar un centavo. No; no proteste, porque eso lo hacemos en virtud de quedar contratados sus servicios profesionales, como abogado, a razón de quinientos pesos mensuales, mientras exista el hotel, con retención de la misma habitación todos los años mientras dure la temporada. Lo necesitaremos mucho, créame. ¿Acepta?

— Aceptado.

Durante un par de semanas, Juan Carlos desarrolló extraordinaria actividad. Dimet había renunciado, y tanto el nuevo administrador como el gerente lo abrumaban a consultas. Generalmente, antes de responder, cambiaba ideas con Nieves. Una mañana la encontró en la playa, y ella le entregó una carta, diciéndole:

— Acaba de llegar.

(Continúa en la pág. 61)

¡RECLAME!

FRENÓ de acero, muy coscojero, forma corazón, hecho a mano, a... \$ 6.

Pedidos a la Talabartería:

MANUEL M. ARIAS
MONTES DE OCA, 1672 — Buenos Aires
CATALOGO GRATIS.

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes 435. Bs. Aires. Sin pago adelantado. -CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

SEA UD. LA MAS BELLA

USE PEPINOX

Jugo de pepinos y almendras.

Lo mejor para refrescar y blanquear el cutis. Evita arrugas, pecas y manchas. Muy indicado para los baños de mar y aires fuertes. Premiado en la Exposición de Bolonia (Italia) con Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma, en Mayo de 1931.

Leche Pepinox, frasco grande... \$ 3.50 Crema purísima de almendras, en pomos... \$ 2.50

Leche Pepinox, frasco de prueba... 0.70 Jugo puro de pepinos... 12.24

Solicite en cualquier farmacia o a sus fabricantes: M. RESTELLI y Cia. — Constitución 3550-58, Buenos Aires. — U. T. (45) Loria 0348 — Representante en Montevideo: Cia. Uruguaya de Rep. e Imp., Paraguay 1393.

Para el interior, agregar \$ 0.50 para franqueo.

Son deliciosos los detalles en la ropa íntima femenina



- 1.—Elegantísimo pijama de tres piezas en georgette champagne. Los amplios volados de las mangas son en encaje obscuro.
- 2.—Pijama en crepe satin rosa. Saquito haciendo juego. Adornos en crepe satin azul.
- 3.—Portasenos en crepe de seda azul.
- 4.—Combinación en crepe de China. Incrustación de encaje.
- 5.—Camisa de noche en crepe de seda blanca, adornada de un nudo rosa y de encaje amarillo.
- 6.—Saquito de lectura en crepe de China rosa.
- 7.—Combinación en crepe de China verde. Moños y adornos oscuros.
- 8.—Camisa de noche en crepe georgette azul con un plastrón en encaje ocre, bordes oscuros.
- 9.—Bonete en crepe rosa y encaje, graciosamente anudado.
- 10.—Camisa en satén ornada de vainillas hechas a mano.

- 11.—Camisa de noche en crepe satin azul. Bandas blancas y azules.
- 12.—Calzon en crepe de seda blanca con ancha faja de encaje.
- 13.—Portasenos en encaje y crepe de seda rosa.
- 14.—Combinación en crepe de China florida. Canesú de encaje.
- 15.—Camisa en ponge complicado de motivos bordados.
- 16.—Camisa de noche en crepe de seda blanca. El canesú en tissu azul está recortado en dientes puntiagudos. Brackets dobles.
- 17.—Combinación en crepe de seda rosa viejo. Partes intercaladas en encaje.
- 18.—Camisa de noche en crepe de seda azul. Partes intercaladas en tissu blanco.
- 19.—Calzón en georgette verde adornado de encajes.
- 20.—Linda camisa de noche en crepe de China. Plisados y encajes ocre.
- 21.—Calzón en crepe de China blanco. Partes plisadas intercaladas.
- 22.—Camisa en georgette rosa con bordados y encaje beige.

PARA LAS MADRES

LA MADRE QUE CRIA

He aquí un buen tratamiento para la madre que cria:

Tomar un poco más de leche de vaca. Comer especialmente: sesos, pescados, pastas, harinas, garbanzos, lentejas, porotos, etc. Carne una vez por día, legumbres verdes, quesos no fermentados, cremas, frutas cocidas.

Cdo. a Buena Ama, de Concordia.

* * *

LA LECHE MATERNA

La leche materna es el alimento ideal para las criaturas, pues es el alimento más natural. La criatura mama esa leche a la misma temperatura que su cuerpo. Va como la sangre, de un órgano a otro. Del interior de la madre al interior del niño. Además, la leche de la madre, es un alimento vivo por los fermentos que contiene. Además de equilibrar el crecimiento del niño, previene eficazmente el raquitismo.

Cdo. a Barrionuevo, de Matanzas.

EL NIÑO TIENE PROPORCIONALMENTE MAYOR NECESIDAD DE AIRE QUE UN ADULTO. APROVECHE LOS RATOS LIBRES Y LLEVE SUS HIJOS AL PARQUE. CADA PASEO AL AIRE LIBRE ES UNA VISITA MENOS DEL MEDICO.

COMO DEBE DORMIR UN NIÑO

Una almohada paralela y perfectamente horizontal a la cama y a la cara. Nunca debe dejarse dormir una criatura con la cara tapada. En la habitación donde un niño duerme siempre debe haber una banderola o una ventana abierta. Jamás se debe asustar un niño para que se duerma. Su sueño será después excesivamente nervioso y no descansará bien. En lo posible hay que acostumbrar a que la criatura duerma a oscuras, o a lo sumo con un muy tenue velador hasta los tres años, y después nada. Si al niño no se le asusta, no tiene por qué ser miedoso.

Contestando a Estelita, de Monte Grande.

* * *

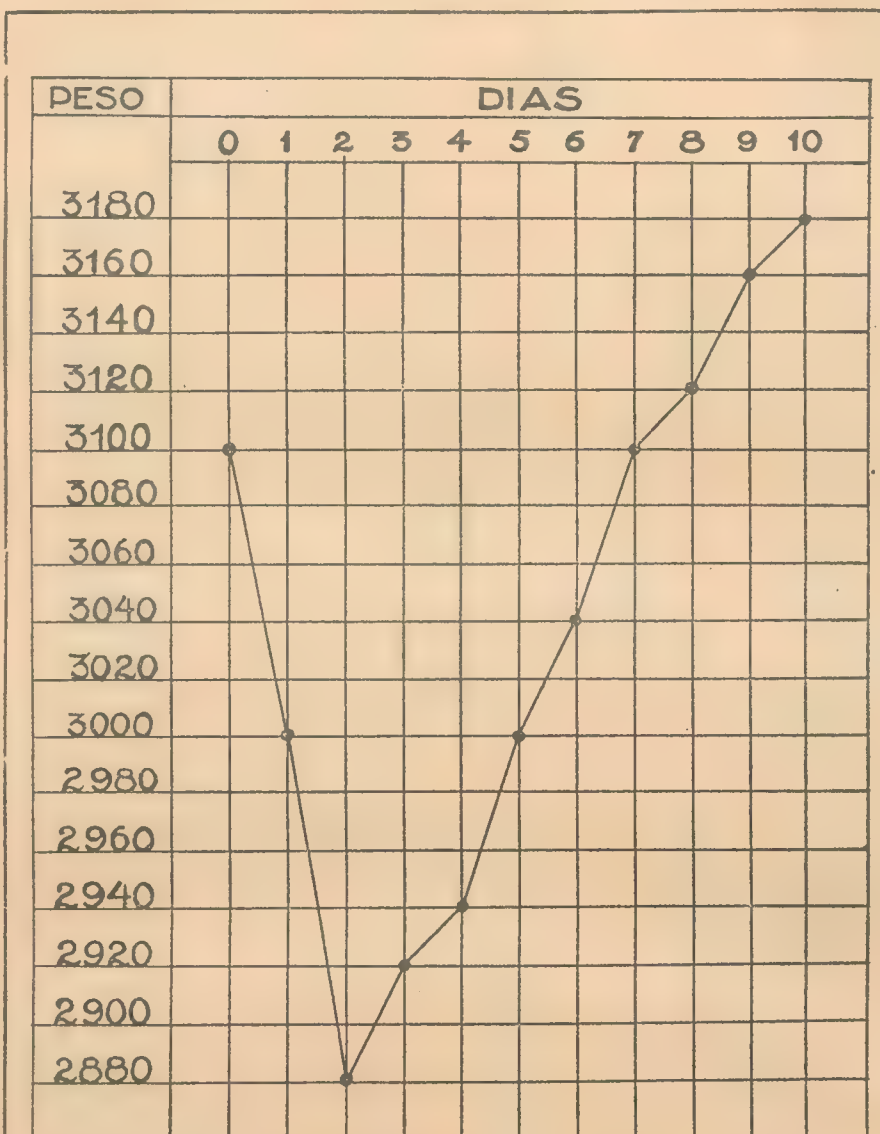
EL VERANO Y LAS ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO

Consejos del eminente médico ya fallecido doctor Delio Aguilar.

He aquí el mayor motivo de mortalidad infantil: las enfermedades del estómago y del intestino y sus consecuencias inmediatas y lejanas.

Causan muchas muertes, y cuando el niño se salva, queda sumamente débil y predispuesto a todas las otras enfermedades que pueda adquirir, y más aún, a las complicaciones que de éstas puedan surgir. Y aun cuando no sobrevinieran, ni aquellas enfermedades ni sus complicaciones, por muchos años será un niño débil y sumamente expuesto. Y casi todo

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"



He aquí la evolución de peso que debe seguir un niño normal durante los primeros diez días de su nacimiento.

Contestando a "Perlita", de Bahía Blanca.

por no saber o no querer alimentarlo como es debido, e ignorar que los peligros se hacen mucho mayores en los meses de calor: noviembre diciembre, enero y febrero, y que por esto deben llamarse para los niños de antes del año, los meses negros.

¿Cómo influyen los calores? Porque favorecen la fermentación y putrefacción de toda materia orgánica (alimentos y contenido intestinal).

LA MENINGITIS

Las partes superior y profunda de las fosas nasales tienen comunicación por las vías linfáticas con las meninges, y muy especialmente hasta la pubertad. Las meningitis son muchísimo más frecuentes en el niño que en el adulto. Es que el niño está siempre más en contacto con el polvo del suelo. El polvo está cargadísimo de gérmenes y el niño los

aspira con toda facilidad. Tiene muy frecuentemente la mucosa nasal irritada, inflamada. La irrita, la inflama más e infecta metiéndose los dedos sucios en las narices.

Con todos estos puntos de vista nos damos cuenta fácilmente del porqué de la gran cantidad de meningitis infantil.

Por eso toda madre debe tener todo eso en cuenta y vigilar que alrededor de un niño nunca se levante polvo que éste pueda aspirar. Vigilar siempre que la criatura tenga las uñas cortaditas y que no las introduzca en las narices, y, por último, conviene cada dos o tres días, al acostar al niño, colocarle en la naricita un poquito de vaselina borricada.

Contestando a Don José, Hotel Victoria, Córdoba.

* * *

LAS PRIMERAS PALABRAS

No debe extrañar que una criatura que tiene diez meses aún no pronuncie ninguna palabra. Un niño común durante el primer año no emitirá nada más que sonidos inarticulados. Vocales, a e. Al año o catorce meses dirá las primeras palabras: labiodentales y gutural suave: papa, aj, aj-o (estas últimas por lo general mucho antes del año). Las primeras frases recién pueden esperarse a los dos años.

Contestando a Maestrita rural, de La Pampa.

TODOS LOS JUQUETES DESTINADOS A SER LLEVADOS A LA BOCA SON PELIGROSOS, PORQUE SON VEHICULOS DE CONTAGIO.

EL CUIDADO DE LA VISTA

No se debe nunca leer ni escribir, ni efectuar ningún trabajo que requiera aplicación y una atención sostenida, a la luz de una lámpara de débil intensidad. Evítese, asimismo, la luz demasiado fuerte, y dispóngase la lámpara de modo que la luz pase por encima del hombro y por el lado izquierdo.

Al despertarse por la mañana se requiere algún tiempo para que los ojos se acostumbren por completo a la luz. Por esta razón no se debe leer inmediatamente de despertar; se debe evitar también el leer en ferrocarril, a causa de la trepidación, que cambia continuamente la distancia entre el libro y los ojos y produce cansancio en los músculos de acomodación de la vista. Es también muy pernicioso leer estando acostado.

En todos los casos es peligroso recetarse uno mismo, prescindiendo de la ayuda del médico; pero lo es mucho más tratándose de un órgano tan delicado y tan útil como el de la vista. Por ejemplo, hay casos de inflamación en que las compresas frías, tan ponderadas, no sirven para nada, y mucho menos si no se le añade un remedio más eficaz.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

Haced que vuestros niños aprendan a admirar la Naturaleza

EL RICO Y EL POBRE (Continuación de la página 47)

tras otros ascendían a puestos importantes. En un principio, trató de recobrar la confianza de la firma con un trabajo superlativo. Hubo un corto período de entusiasmo, durante el cual llegó temprano y salió tarde, pero todo fué en vano. Un hombre de fibra más robusta habría logrado eliminar el prejuicio que se alzaba contra él; uno más alerta, que poseyera el instinto del éxito, habría tomado por el ala cualquiera de las oportunidades que brinda una gran ciudad. Pero José no poseía ni la energía desbordante del uno ni la astucia incansable del otro. Todo la vitalidad de su débil naturaleza había-se consumido en un solo esfuerzo intenso.

Y así los años siguieron su curso; cada día la monótona repetición del que precedía. Su casamiento le causó escasa emoción. Su esposa y él se habían unido como náufragos en un mar sin horizontes. Ella era tan pobre como él, y menos dotada aún de las cualidades que capacitan al ser humano para librar la batalla de la vida. Cuando su esposa y su hijo murieron, volvió sin mucho pesar a sus costumbres de soltero. Era muy solitario. Sus pocos amigos lo consideraban una pobre criatura de ninguna importancia. Sus manías favoritas revelaban el giro poco práctico de su mente. Su pasión era la heráldica, la única ciencia, se ha dicho, que no es digna de conocerse.

Su vida estaba quebrantada. ¿Lamentó alguna vez su quiotismo? No habría sabido decirlo. Pensaba que su acción había sido la de un irresponsable. Y evocaba el hecho sin amargura, a veces con un extraño orgullo humilde, como un noble venido a menos que hace girar entre sus dedos el anillo dado por manos reales a sus antepasados.

Víctor sacudió la ceniza de su cigarro.

— Me pregunté muchas veces lo que había sido de ti — dijo con más amabilidad que franqueza. — Eramos muy

amigos en aquellos días...

— Una carta habría bastado — replicó José. — Yo estoy siempre allá, excepto quince días al año y los feriados bancarios.

— ¡Por San Jorge! ¡Qué cansado debes estar de todo eso!

— Estoy acostumbrado. Es una segunda naturaleza para mí. Me sentiría perdido si emprendiera otro trabajo. Después de todo, gano mi pan y mi queso, que es más de lo que muchos hacen.

— Bueno, eso depende si se está satisfecho con el pan y el queso. Es porque yo nunca me contenté con eso y miraba más alto que estoy... bueno, en esta situación...

— Algunos hombres han nacido para hacer carrera — dijo José. — Tú siempre estabas al frente de todo. En cambio, ni la naturaleza ni las circunstancias me han favorecido mucho, y las oportunidades no se cruzan por mi camino.

— ¡Absurdo! — gritó Víctor. — Ellas se cruzan en el camino de todos los otros. Sólo que no la vemos. Si yo hubiera cerrado los ojos, ¿crees que habría hecho de mí lo que soy ahora? Nadie me ayudó. Fué mi obra desde el principio hasta el fin.

— Quisiera que me dijeras cómo te las arreglas — dijo José.

— Bueno, te diré cómo empecé, para darte un ejemplo. ¿Recuerdas esa mañana de mi partida para América?

— El 3 de abril — dijo José sonriéndose.

— ¿Recuerdas mi excitación cuando hallé el cablegrama dejado por el viejo Filby?

— Sí — contestó José con un sobresalto. — Perfectamente.

— Era el asunto del indigo, ¿verdad? ¡Dios mío, qué lerdos son en este país! El que no lo compraran en el acto fué la causa de todo.

José se inclinó ligeramente, mirando a su amigo con ansiedad. Muchas veces había pensado en la culpable indiscreción de Víctor.

— Sólo esperaban un aviso confir-

mativo — explicó.

— Pues se perdieron medio millón. Yo me adelanté a ellos. Agarré la ocasión por la cola.

Se frotó las manos con satisfacción. José sintió un escalofrío en la espalda.

— No te comprendo. ¿Qué quieres decir con que te adelantaste a ellos?

Víctor le echó una mirada compasiva.

— ¿Qué quiero decir? "¡Sancta simplicitas!" ¿Crees que con ese dato en la mano yo iba a dejar escapar la oportunidad? ¡Mi pobre amigo! Me adelanté. Fuí a verlo a Levison; no figuraba aún en primera línea; desde entonces fué intendente municipal y es dueño de unos cuantos millones. De todas maneras, yo sabía que él tenía el capital. Me dirigí a él, discutí un poco sobre la comisión, y al descender en tierra de América tenía en el bolsillo cinco mil libras. ¿Qué me dices?

José se reclinó en su silla, incapaz de hablar. El escalofrío se había propagado gradualmente a todo su cuerpo y ahora erizaba su cabello y hacía temblar la punta de sus dedos.

Una red fría, de infinitas mallas, le oprimía el corazón.

En un principio, el relato de su viejo amigo le pareció incoherente, como una pesadilla. Ahora observaba fijamente el fuego, sorprendido y consternado, con expresión de terror en los ojos.

Víctor, que no podía ver su rostro, aceptó su silencio como un tributo a su astucia, y continuó describiendo con lujo de detalles otras transacciones financieras. Pero José no le escuchaba.

Nunca había pensado que Víctor pudiera ser culpable de algo más que de indiscreción. Para salvarlo de la desgracia y de la ruina había cargado él con la responsabilidad de su acto. Y en ese tiempo Víctor reunió una fortuna gracias a su inescrupulosidad comercial. Los labios de José se contrajeron dolorosamente. ¿Qué significaba todo esto? ¿Por qué había permitido Dios el sacrificio de su vida por una futilidad? Se sentía desamparado, sin fuerzas. Hubiera querido llorar. Pobre como era, su vida había tenido hasta ese momento algún sentido, alguna coherencia, alguna explicación lógica. Pero ahora...

Súbitamente Víctor se detuvo.

— Epero que no te he aburrido con mi charla — dijo a su amigo. — ¡Dios mío, cómo ha volado el tiempo! Parece que sólo data de ayer ese famoso golpe mío. Pero dime: ¿recuerdas a María?

— Sí — dijo José sin atreverse a mirarlo.

— Creo que sentías por ella algo más que amistad.

— Sí... un poco. ¿Crees que se acuerda de mí? Siento no haberla visto más...

— ¿Qué quieres decir?

— Pero... ¿no es tu esposa?

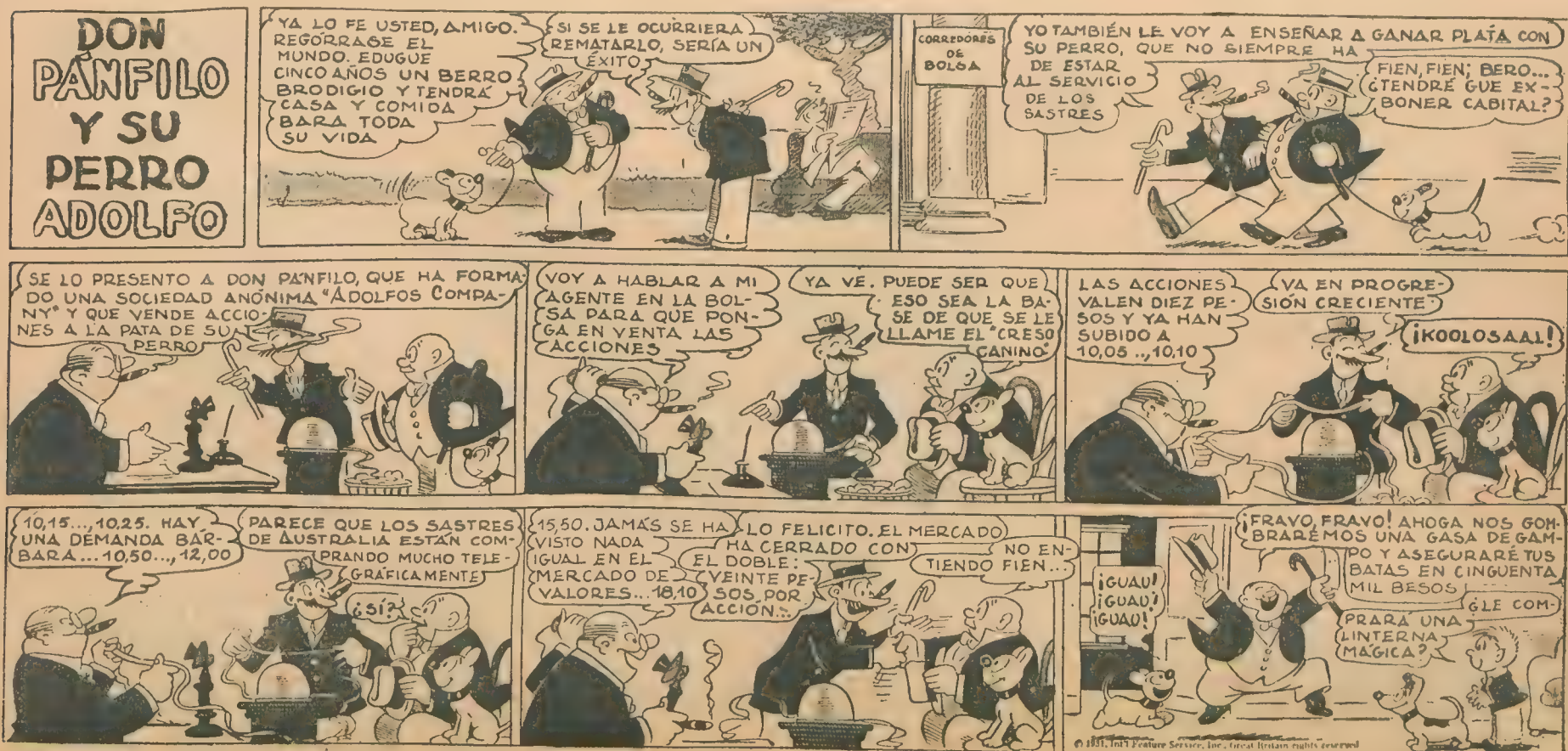
— ¿Mi esposa? ¡Bendito sea Dios! — exclamó Víctor jocosamente. — Fué una comedia que, como todas las comedias, tuvo un final satisfactorio. En América me enamoré de la que hoy es mi esposa, y pedí su mano en momentos en que María emprendía su viaje. Al llegar el vapor me vi en unos apuros mayúsculos. ¿Y cómo crees que terminó el asunto? ¡Que María se había enamorado de un compañero de viaje! Pero... ¡José! ¡Vamos, hombre! ¿Qué te pasa? Estás pálido como un muerto.

José se puso de pie, sosteniéndose en el respaldo de la silla y mirando a Víctor con ojos extraviados.

— No me siento bien — dijo en voz baja. — Déjame ir a casa. Es el vino... y el kummel imperial. Un pobre diablo como yo no está acostumbrado al kummel imperial...

Cuando, al día siguiente, José fué a su empleo con la muerte en el alma, había risas en el Olimpo. El hombre solitario y de corazón dolorido que no llama la muerte, es para los dioses un espectáculo poco común. Pero gradualmente, durante los años que siguieron, floreció en su alma la conciencia de que, a pesar de los dioses y los destinos irónicos, era un ser humano más digno que Víctor. En cierto sentido, la suya había sido una victoria. Podía mirar al Olimpo con ojos claros, hasta con orgullo. Y la risa del Olimpo se trocó en una sonrisa de amor y de homenaje.

FIN



NUEVOS Y DELICADOS



1.— Vestidito muy elegante en crêpe de China blanco. Cintas y moños en crêpe de China azul.
 2.— Elegantísimo conjunto para niña. Falda plisada en flamenga moteada de blanco. Saquito en lainage. Blusa y reverses del saco en crêpe de China blanco.
 3.— Trajecito en crêpe de China azul. Falda plisada unida al canesú. Cuello en crêpe de China rosa, adornado de nudos y pequeños pliegues.

4.— Vestidito en seda lavable moteado. Cuello plastrón en organdí blanco.
 5.— Vestidito sin mangas en crêpe lavable amarillo. Cuello blanco y adornos de bandas.
 6.— Modelo en tela blanca. Como adornos bandas rosas y bordados surtidos.
 7.— Vestidito en seda blanca. Saco sin mangas en tela amarilla.

8.— Muy elegante conjunto para niña. Falda unida y tapado en shantung rosa. Bocamangas y parte alta del vestido en shantung blanco.

9.— Modelo para niña, en gasa a grandes dibujos impresos. Manga corta.

10.— Este vestidito es en organdí rosa. Adornos blancos plisados. Nudos en terciopelo azul.

MODELOS PARA NIÑOS



11.— Para pleno estío es este modelito en shantung impreso. Varios pliegues hacen las veces del cinturón. Cuello original, en tono rojo.

12.— En seda lavable impresa y con muchos fruncidos es este modelo. El cuello debe ser en seda de uno de los colores del vestido.

13.— Pantalón de niño en lainage diagonal. Blusa en tela blanca. Adornos de color vivo.

14.— Modelo en crêpe de China impreso. El cuello en crêpe de China blanco con ligeras impresiones, es graciosamente anudado atrás.

15.— Vestido en foulard rosa. Plisados en organdina blanca.

16.— Lindo modelito en batista de hilo blanco. El canesú y la parte baja de la pollera están adornados de bordados.

17.— Vestidito de niña, en taffetas. Dibujo en la parte delantera superior. Falda con volados.

18.— Este modelito es en Georgette rosa, adornado de festones. Adornos de cintas.

19.— Vestidito en crêpe de China florido. Pellerina adornada de fruncidos.

20.— Modelo en shantung. Como adornos, bordados multicolores.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

BELISARIO. — Hemos contestado ya varias preguntas acerca de los distintos estilos arquitectónicos. Los italianos dieron al estilo "gótico" ese nombre para 'expresar' con él el espíritu bárbaro e incivilizado de las nuevas corrientes artísticas. Por muy innecesaria e injusta que sea esta denominación, se ha hecho general y corriente." Así dice, textualmente, el profesor Hartmann en su "Historia de los estilos artísticos". Gótico es lo perteneciente a los godos, y también la lengua germánica que hablaron los godos.

DOS EN DISPUTA. — Un ciudadano puede, en efecto, ser elegido diputado por una provincia en la cual no ha nacido. El artículo 40 de la ley establece que "para ser diputado se requiere haber cumplido la edad de veinticinco años, tener cuatro años de ciudadanía en ejercicio, y ser natural de la provincia que lo elija, o con dos años de residencia inmediata en ella."

POCA COSA. — No hay, señor, ninguna ley que exceptúe del pago de impuestos al feliz poseedor de más de cien casas. 2° Durante la gran guerra la República Argentina no "perdió las relaciones con el extranjero" por no haber intervenido en la misma.



Un modelo de ex libris. En 1910 se subastó en Leipzig la colección de un aficionado de Francfort que tenía 20.000. En Berlín, desde el año 1891 existe una importante asociación de coleccionistas de ex libris.

ADMIRADOR DE GANDHI. — La sociedad hindú está virtualmente dividida en castas, que constituyen un factor social de mucha importancia. Los arios forman las castas más elevadas, y los dravidas las más inferiores. En cambio, los mahometanos no reconocen esa división humana. La casta de cada individuo es heredada de sus padres, es decir, es determinada por su nacimiento. Precisamente la palabra hindú que equivale a casta es djati, que quiere decir, textualmente, "nacimiento". Las castas juegan un papel importante en el matrimonio y en la vida pública. Cada una posee un rango social propio, y esto ocurre hasta en las castas impuras o socialmente despreciadas. Hay un gran número de ellas, aunque las cuatro grandes, que podríamos llamar matrices, son: los brahmanes, sacerdotes y depositarios de la ciencia religiosa, los vasias, que ejer-

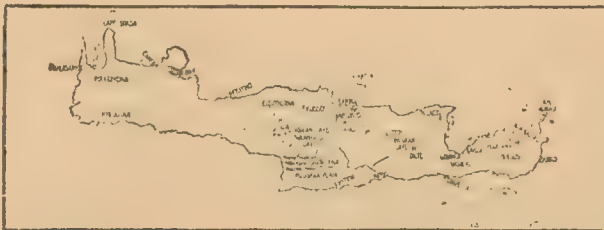


LOS LECTORES QUE PRECUNTAN

cen el comercio, agricultura, pastoreo; los chatrías o guerreros y los sudras, dedicados a los bajos oficios. Ahora bien: hay una multiplicación de castas impuestas por diversos factores que hacen más injusta, si cabe, esa clasificación social.

AUTOR. — La ordenanza de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares establece que toda compra de libros, ofrecidos en venta, debe hacerse por resolución de la comisión, previo estudio de las obras. Deberá usted presentar una solicitud de compra, en un formulario especial, que expide la misma institución, acompañada de un ejemplar de su libro. En el mismo deberá especificar el precio a que lo ofrece en venta, que deberá ser inferior, siempre, al de librería. Generalmente la bonificación es de un veinte por ciento.

BENEDICTO. — La "retrotraducción" al latín, si se nos permite el término, de la máxima "La fortuna ayuda a los audaces" es "Audaces fortuna juvat."



Mapa de Creta, en cuya isla se están verificando los importantes hallazgos arqueológicos.

PARROQUIANOS DEL CAFE R. — El término "economía política" objeto de la discusión de ustedes, no se refiere a la "economía de los políticos" o de la "vida política de un pueblo" en su carácter electoral..., se trata de la "economía de un pueblo", es decir, de la actividad en ese sentido, de los hombres que integran un Estado, y de sus economías correspondientes. La economía política

es, pues, la riqueza pública, y a su vez la ciencia que trata de la producción y distribución de la riqueza

DANIEL R. — La enfermedad conocida vulgarmente con el nombre de sarna, es producida por un parásito, el sarcoptes scabiei, vulgarmente conocido con el nombre de arador de la sarna. Es un animal diminuto, cuya longitud no excede de 0.3 m/m. en el macho, su forma es ovalada, casi circular, y vive en la piel humana y en la de algunos animales (perros, gatos, conejos, caballos, cerdos, carneros etc.). El primer síntoma que el enfermo de sarna siente es una gran comezón, que se torna particularmente intolerable cuando el paciente está acostado. Esta comezón no sólo es producida por las perforaciones, en forma de galerías, que estos parásitos practican en la piel, sino también por la acción irritante de una sustancia que producen en sus glándulas salivares.

ALUMNA DE LA ACADEMIA. — El verdadero nombre de El Greco era Dominico Theotokopuli, y había nacido en la isla de Creta en 1548. Su hijo se llamaba Jorge Manuel Theotokopuli, y también pintó, aunque sin alcanzar jamás el vigor extraordinario de su padre en el arte de la pintura.

ANTONIO OLGUIN. — Si tiene usted 21 años puede crecer algo más aún, pues, por lo general, el crecimiento del hombre se detiene a los 23 o 25 años. Haga ejercicios y nutrase bien.

EL ARTE DE CONTESTAR

DOS PORFIADOS. — El término embriague es francés, y está bien empleado cuando se refiere a ese órgano del automóvil.

OBRERO. — Las causas de que se vicié el aire de las fábricas son diversas. El anhídrido carbónico exhalado por la respiración de los numerosos operarios es una de ellas, pues corrompe el aire. El polvo atmosférico, lleno de microbios y de gérmenes infecciosos y el que procede de las sustancias que se manipulan, como el polvo de tabaco y que en el libro de Palacios "La Fatiga" aparece con el nombre de "polvo industrial", son causantes también del empobrecimiento de la atmósfera que se respira. "Es interesante hacer notar — dice Palacios en su obra — que en nuestro país no existe una ley que exija medios de defensa contra el "polvo industrial". Propuse hace ya años en el Congreso, que se exigiera las cubiertas para máquinas y los aspiradores, que manteniendo dentro una presión menor que afuera, permita que el polvo sea arrastrado".



Tipo árabe.

AFICIONADO A LA ETNOGRAFIA. — El tipo árabe se distingue por ser delicocéfalo, de rostro alargado y nariz aguileña. Se conserva con toda su pureza entre los árabes montañeses del Yemen y tribus de beduinos. En cuanto a la lengua árabe, se distinguen tres grandes grupos dialectales, entre los cuales sobresale el oriental, que es el hablado en Palestina y Siria.

FELIPE TREJO. — Está usted equivocado. La corriente del Manzanares, el río que baña Madrid es insignificante. Además, los alrededores de la capital son pobres y nada pintorescos, pues la tierra es estéril, y los pueblos son tan atrasados como los de las regiones más alejadas. No se advierte en ellos, según la expresión de un moderno geógrafo español, "esa actividad industrial característica de las pequeñas poblaciones en las proximidades de las grandes urbes modernas". No obstante, estamos con usted en que la Península marcha triunfante por la vía del progreso.

EL PERRO Y EL PAPAGAYO

(Continuación de la página 40)

—¿Cuánto cuesta este pájaro?— preguntó el señor Grey, y, después de ser debidamente estafado, volvió a la casa con el polvoriento viajero.

Acompañado de "Teodoro", que brincaba con la suficiencia de los perros de su raza, llevó la jaula al patio empedrado, entre las dos alas del viejo edificio, y allí abrió la portezuela. "Rosamunda" se sacudió sobre una pata, luego sobre la otra, asomó la cabeza con cautela, y batiendo alegremente sus alas, exclamó entonces:

—¡Quitate esos calcetines!

Por alguna razón desconocida "Teodoro" se sintió como fascinado. Se aproximó lentamente al animalito, tocándolo con su pequeña nariz de ébano. El papagayo sacudió su cresta blanca, echando a gritar con estrepitosa alegría.

Por último, seguro de que las intenciones de "Teodoro" eran honorables, el señor Grey los dejó solos.

La extraña amistad se hizo más estrecha con el correr de los días. El perro posaba con su lengua besos húmedos sobre la mejilla emplumada de "Rosamunda". "Rosamunda" acogía esas caricias gritando: "¡Quitate esos pantalones!", o exclamando con tono lisonjero: "¡Teodoro! ¡Teodoro!"

En cierta medida, su afección era la de los desterrados, porque "Teodoro" era un perrito indefenso en un mundo de perros grandes, y "Rosamunda" un papagayo más solo aún.

Ahora bien: de todas las posesiones de "Teodoro"—y ellas incluían la granja Grey, el portón de entrada, a cuyo pie se revolcaba tan ignominiosamente, el granero donde acechaba ratones, y una cantidad de otras cosas—la más querida era, sin duda, su cacerola azul. Allí habían puesto por primera vez su comida cuando, cachorro aún, Mary lo llevó a casa. El señor Grey tenía la costumbre de decir que para "Teodoro" ese recipiente hacía las veces de madre. Fuera su devoción filial o no, quería a su vieja cacerola y pasábase horas enteras haciéndola rodar de un lado a otro. Temeroso de que se la robaran mientras dormía, la llevaba a la perrera. Allí había lugar suficiente para "Teodoro", y tal vez un hueso, pero no lo había para "Teodoro" y la cacerola; de manera que cuando la introducía en ella, tenía que sentarse en equilibrio. Se quedaba en esa incómoda postura hasta que los dueños se hubieran retirado, y entonces sacaba el precioso objeto afuera, ocupando su lugar.

Bastaba, sin embargo, que el señor Grey o uno de los primos de Mary, Tomás o Vicente, exclamaran:

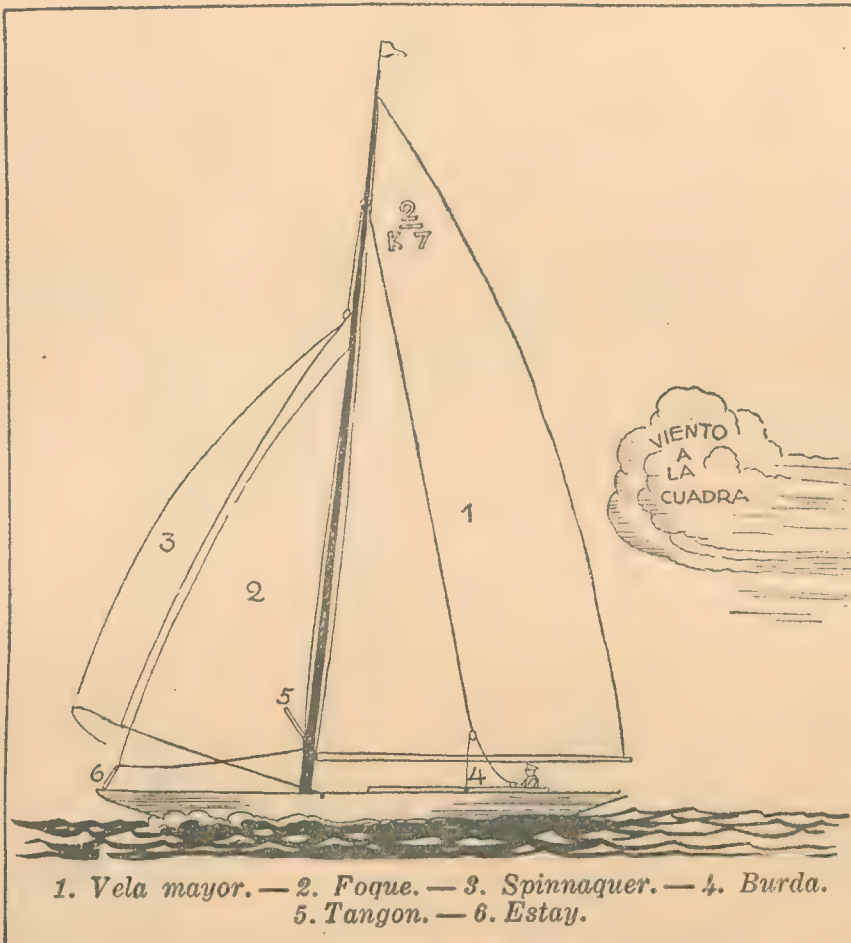
"Bueno, ahora voy a buscar la cacerola de "Teodoro", para que se oyeran golpes, rasguños y gruñidos: era "Teodoro" que volvía a guardar la cacerola en la perrera.

Ante la sorpresa general, "Rosamunda" se encariñó con el recipiente tanto como su compañero. Pero mientras la afección del perro era inexplicable, parecía encarnar para "Rosamunda" todas las promesas de las alegrías domésticas que no debía conocer nunca.

Es costumbre de los papagayos de su especie anidar en los huecos de los árboles. Cuando "Rosamunda" vio la cacerola azul, acaso viera en ella el símbolo de su soñado hogar. Adelantándose hacia el recipiente, profiriendo pequeños gritos de gozo, la cresta erizada, el paso afectado. Dió varias vueltas a su alrededor, probando tiernamente el borde con su pico. Y entonces, con todo desenfado, entró en su interior.

MI JUGADA FAVORITA

Por FEDERICO FERNANDEZ PITA



1. Vela mayor. — 2. Foque. — 3. Spinnaker. — 4. Burda. — 5. Tangon. — 6. Estay.

El yachting es uno de los deportes náuticos que se cultiva con entusiasmo en nuestro país. Nuevos clubs se han sumado a los que desde hace años lo practican, y puede decirse que en la actualidad contamos con buenos yachtmén, entre los que se destaca el aficionado Federico Fernández Pita, quien desde 1915 y luego de haberse dedicado a la práctica del remo, se entregó de lleno a vivir las emociones que ofrece el yachting, destacándose por su entusiasmo y perseverancia entre los más decididos propulsores de las regatas a vela. Más de cien trofeos ha conquistado en su larga campaña, y su labor eficiente en favor del sport fué muy apreciada durante los periodos en que le correspondió actuar como miembro de la comisión de regatas del Yacht Club Argentino, y también como delegado del mismo ante la Unión Nacional de Yachting.

En cuatro oportunidades capitaneó el equipo argentino que actuó contra los uruguayos, y por su eficiente labor de vinculación entre los aficionados rioplatenses, el Yacht Club Uruguayo lo designó su representante en nuestro país. Es además, miembro de la Confederación Argentina de Deportes, en representación del yachting.

Uno de sus más resonantes triunfos, fué el que conquistara el pasado año con el veterano yate Phalarope, al clasificarse ganador de la carrera Buenos Aires-Montevideo, en la cual testimonió sus excelentes condiciones de gran marino y mejor técnico, cualidades que quedaron bien rubricadas con las victorias conquistadas en las pruebas que disputó durante la Semana de Yachting, realizada el mismo año en Montevideo. El experto y experimentado aficionado explica cuál es la maniobra que más le agrada realizar durante la disputa de una regata, siempre que las condiciones del tiempo se lo permitan:

"La maniobra de trabuchar con spinnaker, con viento fresco y virando una boya, es mi favorita, por ser ésta una de las más complicadas por su rápida ejecución, puesto que deben cambiarse las muras de todo el velamen de la embarcación en el menor tiempo posible a fin de que el éxito sea total y eficiente.

"Al enfrentar la boya, es preciso cazar la mayor (1) al medio y simultáneamente filar la escota del tangón del spinnaker (5), y en el momento de la virada, al saltar la escota del foque (2) cazar la burda (4), que quedará a barlovento y pasar el spinnaker con su tangón por dentro del estay (6).

"Tomado ya el viento por la otra amura, saltar la burda ahora a sotavento, filar la escota de la mayor, cazar el foque, y una vez amurado el brace del spinnaker, bracear la escota de su tangón hasta que aquél trabaje con la debida eficacia.

"Una tripulación aguerrida, no debe emplear en ejecutar toda esta larga enumeración de pequeñas maniobras, más de medio minuto; por ello cuando la realizo con éxito, siento gran satisfacción y resulta así la que más prefiero, porque sus efectos son siempre ventajosos, y permite que el yate se deslice sobre las aguas con mayor rapidez."

—Cuando "Teodoro" vea esto, ¡adiós, amistad!— dijo el señor Grey.

Pero el can sólo se limitó a lanzar algunos gruñidos, miró con indecisión al papagayo, que le incitaba a quitarse los pantalones, y luego, con infinitas precauciones, volcó la cacerola, sacando a "Rosamunda" a empujones.

El ave, empero, hizo caso omiso de la indicación.

A partir de entonces, riñeron interminablemente, y no sin malicia. No bien el perro se alejaba, el papagayo se introducía en la cacerola. No bien se hallaba de vuelta, "Teodoro" lo desalojaba sin contemplaciones.

El nido de "Rosamunda" se convirtió en tema de chanza. Tomás y Vicente obsequiaron al pájaro con un huevo artificial. Y el problema de mantener el huevo sobre el fondo duro de la cacerola, hasta recostarse sobre él, lo ocupó por el resto del verano.

En sus ratos perdidos, el papagayo limpiaba de espinas el camino del perro, o se arrastraba laboriosamente a su zaga, gritando: "¡Aquí estoy!" A veces podía vérselo posado sobre el lomo del perrito. Y cuando un gato vagabundo ponía su vida en peligro, sus gritos de "¡Teodoro!" "¡Teodoro!" ¡Asesinos! ¡Voto al diablo!", hacían correr al can en su socorro.

Ese otoño la señora de Grey comenzó a comprobar que el número de sus gallinas disminuía periódicamente. Se pensó en un zorro, mas era imposible, dado que la casa estaba protegida contra las incursiones de esos animales. No pudo hallarse huella alguna de serpientes. No había gitanos en los alrededores.

"Teodoro" fué el primero en resolver el misterio. Las gallinas disponían de un amplio terreno sembrado de matas y bordeado en su extremo por una cortina de pastos densos y matorrales que ocultaban un vallado de alambre, debajo del cual pasaba un sendero que conducía al estanque del agua.

Los grandes perros era habitualmente encadenados por la noche; de manera que "Teodoro" era el único perro suelto. Una mañana, el can llegó al estanque en el momento en que una gallina blanca pasaba debajo del alambrado. En eso el ave comenzó a debatirse, a retorcerse sin ruido, y una gran mano velluda surgió de los matorrales, apoderándose de ella.

"Teodoro" se erizó de horror. Corrió por las matas ladrando furiosamente y tratando en vano de atraer la atención de sus dueños. Sin embargo, su inteligencia perruna le decía que el asunto era serio. Echó a correr hacia la casa para proclamar su descubrimiento.

Mientras tanto, el vagabundo se alejaba rápidamente con su presa.

El señor Grey siguió al perrito hasta el lugar del hecho, sin descubrir nada anormal.

A la mañana siguiente, el perro se puso de guardia cerca del estanque. Nada sucedió. En el segundo y tercer día tampoco, pero en el cuarto su olfato le reveló la presencia del vagabundo, oculto en los matorrales, esperando que alguna gallina cayera en la trampa.

Tan grande fué el ruido que provocó "Teodoro", que las gallinas no se atrevieron a transponer el alambrado, y cuando corrió hacia la casa, el vagabundo se alejó blasfemando.

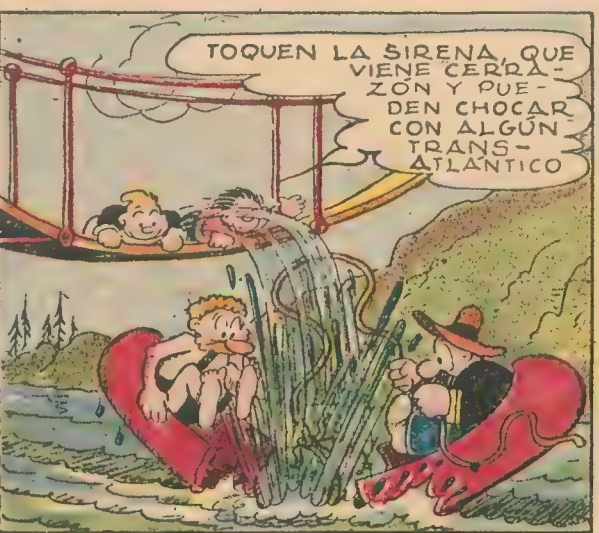
El can se sentía encantado por el buen resultado de sus esfuerzos, y a la mañana siguiente se dirigió al estanque. Al pasar el alambrado sintió que algo le oprimía el cuello. Púsose a gruñir con rabia, sacudiéndose violentamente, pero todo fué inútil. Ningún sonido salía de su garganta.

El hombre salió de los matorrales con un palo en alto, y de pronto se oyó una áspera voz familiar: "¡Aquí estoy yo!"

(Continúa en la pág. 61)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



EL PERRO Y EL PAPAGAYO

(Continuación de la pág. 59)

¡Aquí estoy yo!" El papagayo, adelantándose torpemente, agitando sus alas, saltó sobre el alambrado, se impuso de la situación y comenzó a gritar: "¡Ase-

"Teodoro" de la trampa, recostándolo en el pasto. Hecho esto, alzó tiernamente a "Rosamunda". La cresta inerte se irguió una vez

gris y pasándose la mano por los ojos, —tuve la satisfacción de darle una tunda a ese sujeto antes de que lo pusieran en la sombra... ¡Y le daré otra cuando salga!

FIN

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO

Las dos madres

Por JORGE CLARK

El casamiento de Fanny

Por FELIPE M. PELAYO

La venganza de Olaf

Por PILAR DE LUSARRETA

Me salvó el frasco de pimienta

Por ROSITA FORBES

Cartas de amor

Por JOSUE QUESADA



sinos! ¡Asesinos! ¡Voto al diablo!" El señor Grey se detuvo en su trabajo.

El hombre de las matas, arrastrándose sobre sus rodillas, llegó al papagayo con el ánimo de abatirlo de un golpe. Mas "Rosamunda" no huyó, pues sabía que ello significaría la muerte de "Teodoro". En cambio, chilló con más fuerza: "¡Asesino! ¡Asesino! ¡Voto al diablo!"

El vagabundo no vio al señor Grey aproximándose hacia el lugar de la lucha. Sólo veía al pájaro que iba a matar antes de hacer lo mismo con el perro.

"Rosamunda" esquivó el primer golpe, pero el segundo la dejó inerte. Sin embargo, tras un esfuerzo sobrehumano, comenzó a dar saltos desordenados, gritando con todas sus fuerzas. El hombre golpeó nuevamente. "Rosamunda" sólo era ahora un montón informe de plumas en el pasto.

Cuando el hombre alzaba el bastón sobre "Teodoro", el puño del señor Grey cayó sobre la mandíbula con vigor. Mientras pedía socorro, el dueño de la granja pudo librar al inconsciente

más. "¡Quítate los pantalones!", dijo "Rosamunda" débilmente, tuvo un estremecimiento y cayó sin vida.

A la mañana siguiente fué sepultada bajo el abeto más grande del jardín. "Teodoro" presenciaba, intrigado, la escena.

En los días que siguieron, su alegría habitual lo había abandonado. Esperaba a "Rosamunda".

El señor Gray y Mary lo vieron entonces arrastrando penosamente su cacerola azul hacia el abeto. La puso cerca del ladrillo sobre el cual Vicente y Tomás habían escrito: "Rosamunda", un héroe". Se sentó, esperando. Dio luego algunos saltitos, como invitando al amigo a jugar.

De pronto, tuvo una idea. Corrió al patio, volviendo con el huevo artificial, que puso en el interior de la cacerola. Y entonces, agitando alegremente la cola, esperó una vez más... Pero "Rosamunda" se había ido a un mundo del que no se vuelve más. Había dado su vida por su amigo.

—De todas maneras— dijo el señor Grey, atusándose fieramente la barba

LA INTUICION...

(Continuación de la página 52)

—Con su permiso, voy a leerla— dijo Juan Carlos.

Apenas le hubo echado una ojeada se la tendió a la cajera y le dijo:

—¡Lea usted!

"Mi querido Juan Carlos— decía la carta:

"Se me hace difícil escribirle. Ni sé cómo he de empezar. En primer lugar, ya no quiero ir al Belgrano. Se ha vulgarizado demasiado. Los diarios y revistas están llenos de avisos que ofrecen viajes con estada a precios reducidos. Me dicen que el hotel está lleno a más no poder; que hay chicos, niñas y otros horrores por el estilo... Además, lo he pensado bien y, usted me perdonará, pero no creo que pudiéramos ser felices. Hay muchas muchachas hermosas en Mar del Plata y..."

Hasta ahí leyó la cajera, y sonriéndose devolvió la carta a Juan Carlos, diciendo:

—Ya sabía yo que le escribiría así.

—¿Lo sabía? ¿Cómo?

—Nosotras, las mujeres, adivinamos estas cosas. Ella tiene razón; hay muchas chicas aquí.

—Bien. Yo estoy de acuerdo, pero para mí hay una sola.

—¿Quién?

—Usted... —y el joven la abrazó sin que ella opusiera resistencia.

Cuatro días después, Juan Carlos se casó con Nieves.

FIN

ESTA ES LA TRISTE SITUACIÓN DEL HOMBRE QUE NO LEE EL HOGAR



Conviene depurar la sangre

Efecto de los desarreglos y abusos que cometemos con nuestro organismo, del mal funcionamiento intestinal, etc., la sangre se llena de venenos e impurezas. De ahí muchos dolores de cabeza y malestares. Las afecciones de la piel como granos, forúnculos, eczema, herpes, etc., no tienen otro origen.

Por eso periódicamente conviene hacer el tratamiento del azufre termado para depurar la sangre. Así se evitan los granos y demás afecciones de la piel y se goza de un mayor bienestar orgánico. La época actual es el momento más indicado para el tratamiento del azufre termado.

Si no lleva **UDDIA** grabada en la planta la marca **UDDIA** no es legítimo. MUY BUEN ZAPATO tipo Sport, en fina gamuza blanca, con aplicaciones marrón o negra, cosidos, valen \$ 10.—, los vendemos, del 34 al 41, a



\$ 5.90
Flete: \$ 0.60

Catálogo
Gratis
Nº 44

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 — Buenos Aires

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica 0.20 ;Usela! Caja grande 0.80

ESCORIACIONES ESCALDADURAS QUEMADURAS ECZEMAS GRANOS
PASTA VASENOL
Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

DIALOGOS EN

LA PELUQUERÍA



¡Extraña casualidad! En el momento que penetro en el "salón" de don Giácomo, mi filosófico fígaro lee con interés un pedazo de periódico viejo, mientras "el viejo", uno de los canarios que desde hace algún tiempo ha incorporado a la "ornamentación" de la peluquería parece que quisiera deshacerse en una estridente y melodiosa serenata, tal vez porque en otra jaula vecina, una canaria copetuda le coquetea dando saltitos y esponjando el plumón. De donde yo saco en consecuencia que no solamente a ciertos hombres les gusta hacer el amor a las "copetudas".

• • •

—¿Qué es eso, don Giácomo, que tanto cautiva su atención?

—¡Mira qué casualidad! Ahora mismo viene Giaccumino de traerme del remendón un par de botines que mandé a componer, y me encuentro con unas declaraciones del presidente



de la república en el envoltorio. Me estaba fijando en una parte que dice que la revolución no se hizo para cambiar personas en el gobierno, sino sistemas, y que para esto hacían falta hombres nuevos...

—¡Ah, sí! Ya recuerdo.

—Y ¿qué le parece?

—¿Qué me parece qué?

—Los hombres nuevos, pues...

—No sé..., no sé decirle... ¿Y a usted?

• • •

—Mira, don Mandinga: en este mundo los únicos hombres "nuevos" que existen son los muchachos, y ya sabe lo que dice el refrán del que se acostaba con chicos. Los demás, no



son ni nuevos ni viejos: son sencillamente hombres, y como tales, no debemos esperar de ellos nada más que cosas humanas. A lo mejor buscamos los nuevos creyendo que son mejores, y resulta que son peores que los viejos.

• • •

"Yo no le tengo fe a lo nuevo, don Mandinga. Puede ser que me equivoque, pero vea: un oficial nuevo es, por lo general, un chambón, que aprende a afeitarse sobre los cachetes del cliente; un sombrero nuevo nos hace doler la cabeza hasta que se amolda, y un médico nuevo necesita equivocarse muchas veces antes de convertirse en un profesional de confianza.

"¡Y bueno! ¿Por qué al político lo vamos a eximir de la regla? Un político también es un profesional, y, por consiguiente, cuanto más nuevo, más peligroso."

—De manera que disiente usted con el presidente...

—Lo siento mucho. En esto de los nuevos el presidente se pisó como cualquier hijo de vecino, y esto no me lo saca nadie de la cabeza.

"¿Quiere que le demuestre que tengo razón?"

—Con mucho gusto. Vamos a ver..., pero no se ponga nervioso, que se le vuelve pesada la mano y la navaja está desafilada.



—Tal vez tenga razón: hace un rato que lo afeité con esta misma navaja al administrador del Frigorífico Municipal, y tiene la barba un poco dura.

—Señal de que todavía no la ha puesto a remojar.

—Yo creo que no será necesario, porque dicen que esta vez las administraciones van a empalmar, que, si no me equivoco, es como cuando en la misma ficha, después de haber sacado la estufa, se enchufa el ventilador.

—No entiendo...

—Que sigue dando fuerza la misma corriente.

• • •

—Nos salimos del tema. ¿Cómo era eso que me iba a demostrar?

—¡Ah! Ya me estaba olvidando. Sí, que los nuevos no resuelven el problema de la ciencia política. Dice el adagio que "la voz del pueblo es la voz de Dios", ¿no es así?

—Efectivamente.

—Bueno, entonces, la voz de Dios le dijo al presidente: disculpe, general, pero no estoy con usted, y acaba de demostrárselo en las elecciones. ¿Cuáles son los hombres nuevos que han salido de los últimos comicios? ¿A ver? ¿A ver?...

—Este...

—Matienzo, De Tomaso, Roca, Olmos, Villafañe, Cantoni... ¿No ve, don Mandinga? Y sigue la cuenta: Repetto, Bravo, Palacios, Dickman... ¡Pero si casi son tan viejos como el andar a pie!

• • •

"El pueblo no ha querido hacer experimentos, don Mandinga, y yo creo que ha pensado bien; para experimentos ya tenemos bastante... El "plebiscito" fué un experimento, la "misión histórica", otro experimento y las dos últimas elecciones de Buenos Aires, una anulada y otra sin "cuarto oscuro", otros experimentos. En esta última, lo mismo que en la de Mendoza, con "voto cantado", se probaron los hombres nuevos... Francamente, yo no veo la diferencia: lo de Buenos Aires lo hacían los del "régimen" hace treinta años, y lo de Mendoza lo inventaron Pi-

Por

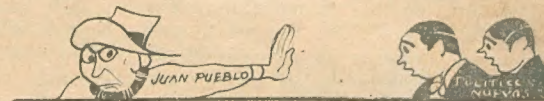
El Viejo Mandinga

zarro y Borzani. Yo los tenía a estos personajes como dos figuras sombrías de nuestra política, destinadas a no reaparecer jamás; pero cuando hay gente nueva que sigue sus enseñanzas y las aplica en momentos tan extraordinarios como estos, estoy acabando por creer que aquellos van a pasar a la Historia con el título de "maestros".

• • •

"A veces los hombres nuevos tienen buenas intenciones, pero les falta "cancha", de modo que viene un viejo "canchero" y los embroma. Según me contó ayer un cliente que está muy enterado de los asuntos de la provincia, algo de eso pasó en Buenos Aires. El primer sorprendido con los "procedimientos democráticos" de la elección debe haber sido el interventor.

"Según se asegura, entre un ex ministro nacional, un ex intendente municipal de Ave-



llaneda y otros caudillos, se formó una trenza por el estilo de las que sabían hacer los dirigentes del personalismo, y se dijeron: "hay que obrar con energía en defensa de las libertades", y como para eso no había más remedio que apelar a la presión, empezaron a negar las libertades públicas para defenderlas."

—Interesante la teoría.

—Así decían los del "viejo régimen": "hay que evitar que el gobierno caiga en manos de la chusma para salvar al país del desastre". Y Pizarro y Borzani obraban también "con energía" en nombre de los mismos principios, pues ellos habían ido a San Juan y Mendoza



a salvar a aquellas provincias de los horrores de la tiranía y de las Letras de Tesorería falsificadas.

• • •

"Cuanto más se analizan estas cosas más se convence uno de que la política es una ciencia complicada y difícil. Porque todo eso que se dice de evitar "régimenes opresores", de "barrer del templo a los falsos apóstoles", de "mandar a la cárcel a los ladrones", etc., etc., tiene su fondo de verdad indiscutible, y uno acaba por enredarse en los tiros, como los mancarrones sotretas, y por no saber distinguir más cuando es verdad o mentira todo lo que se hace y se dice en nombre de la justicia, la libertad y la democracia."

• • •

—Bueno: ¿ha visto, don Mandinga, que yo tenía razón? ¡No hay "hombres nuevos"! Sólo hay hombres vaciados en los mismos moldes humanos, y por eso debemos tratarlos a todos con un poco de indulgencia. La mejor manera de juzgarlos es no colocarse muy abajo de ellos, para no verlos demasiado grandes y no forjarnos demasiadas ilusiones con lo que prometen, para no desengañarnos con lo que hacen.

MUERTE NATURAL

En una época muy crítica por que atravesó el magisterio santiaguense, durante el gobierno del doctor Gervasio Lagar, falleció un maestro de escuela.

Al decir de los vecinos murió de hambre. Los deudos del extinto fueron al juzgado de paz a denunciar la defunción. Era juez don Manuel Torres. Labrada el acta, preguntó el juez al denunciante por las causas de la muerte.

— Ha muerto de hambre, señor — respondió este último.

— Pero el hambre no es una enfermedad... — le objetó Torres.

— No será una enfermedad, pero ha sido la causa de la muerte — replicó el interpelado.

— Muy bien, como no trae certificado médico, y como el difunto era maestro, vamos a ponerle que falleció de muerte natural.



— ¡Ya está ese condenado de hijo sacando el coche del garage!

(De "Papitu", Barcelona)

EL CUENTO JUDIO

ALARMA

Un célebre banquero judío, muy conocido en París, se hallaba en el club jugando al póker con tres colegas. De pronto vinieron a anunciarle que uno de sus agentes acababa de suicidarse.

Inmediatamente el banquero dejó las cartas y tomándose la cabeza entre las manos, exclamó:

— ¡Dios mío!... ¡Dios mío!...

Todo el mundo callaba, respetando aquel profundo dolor que no dejaba de asombrar un poco dada la poca sensibilidad del banquero.

Después de unos instantes, éste levantó la cabeza y dijo con voz serena:

— ¡Alabado sea Dios!... Ese animal no me debía nada.

— Pues, sí, miss Robson: mi difunto esposo era un hombre que valía por dos.

— ¿Era acaso algún lord?

— No; era un par.



El marabú. — La serpiente de cascabel anda diciendo por ahí que tus lágrimas son hipócritas.

El cocodrilo. — ¡Bah! Déjala decir. Todo el mundo sabe que tiene una lengua de vibora.

(De "Gutiérrez", Madrid)

EN LA SOMBRERERÍA

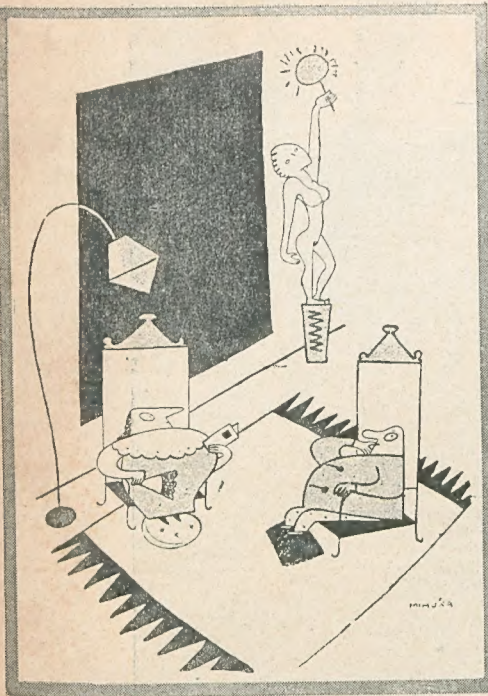
— Quisiera que me cambiase usted este sombrero. El novio de mi hija dice que me queda muy mal.

— Vea, caballero: por mi consejo, lo que usted debe hacer es quedarse con el sombrero... y cambiarle el novio a su hija.



— Sí, he tenido que escarmentarle; este hijo mío es muy egoísta; no sé a quién se parece en lo salvaje... ¡Se ha comido la merienda de mi pobre "pichicho"!

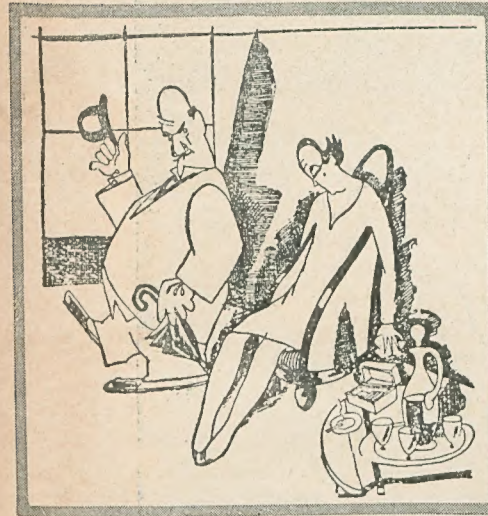
(De "Buen Humor", Madrid)



La nueva rica. — Te he dicho mil veces que no es elegante que te muerdas las uñas, Jacinto. En todo caso, lo que debes hacer es ir a que te las muerda la manicura.

— ¿Por la mañana o por la tarde?

(De "Gutiérrez", Madrid)



El. — Todo ha terminado entre nosotros. Mis cartas... puedes guardártelas. Pero haz el favor de devolverme el mechoncito de pelo que te di.

(De "Le Rire", París)

COPLAS HUMORISTICAS

No te finjas la ofendida porque te he llamado fea, que si te ofendes sin serlo ¡qué no harías si lo fueras!

Corro tras de la fortuna y no la puedo alcanzar... ¿No será que corrí mucho y ya la he dejado atrás?

"De tal palo tal astilla", dice un refrán popular... ¡Pues buena suerte me espera de ser exacto el refrán!

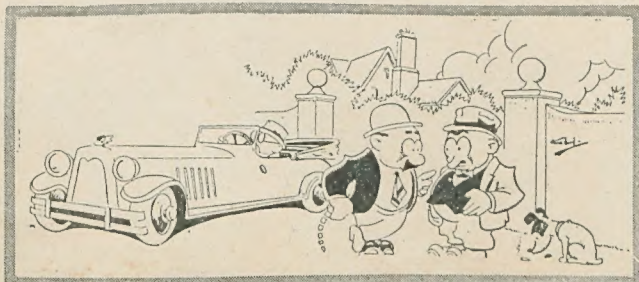
José M. Braña.



Ella. — ¡Qué cosa más rica!

El. — Si; es un blanco de quien se decía que tenía sangre de horchata.

(De "Pasquino", Roma)



— ¿Cuánto me cobraría usted por enseñar a mi esposa a gular?

— Tres pesos la hora.

— Muy bien. Tome dos mil a cuenta.

(De "Buen Humor", Madrid)

EXCESOS Y FALTAS

FABULITA

En la calle se encontraron dos sujetos; se insultaron y, despreciando su vida, de las palabras pasaron a los hechos en seguida. Mas, cortando la cuestión, con la mayor seriedad y enarbolando el bastón, dijo al verlos un guasón: — ¡Respeto a la autoridad. Fingiendo autoridad ser logró un beneficio hacer; pero el guasón aquel día fué preso por ejercer funciones que no tenía. Hoy el chusco es inspector de policía, y se enfada recordando aquel error, porque ahora cumple mejor... ¡cobrando y no haciendo nada! Porque ha podido aprender que la ley no impone pena al que falta a su deber, y que inflexible condena al que se llega a exceder...

JOSE RODAO.

ACEITE BAU



FREIXAS Y CIA